MÁXIMAS DE NAPOLEÓN SOBRE EL ARTE DE LA GUERRA

Traducidas y anotadas
por El General JOSÉ ANTONIO PÁEZ

Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra

Traducidas y anotadas por el general
José Antonio Páez

Máximas de Napoleón
sobre el arte de la guerra
Traducidas y anotadas por el general
José Antonio Páez

Publicación del Ministerio de Comunicación e Información
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, Piso 9 y 10.
Caracas. Venezuela.

Web: www.mci.gob.ve
e-mail: publicidad@mci.gov.ve

Primera edición
Abril de 2005

DIRECTORIO

Andrés Izarra
Ministro de Comunicación e Información

Yuri Pimentel
Viceministro de Estrategia Comunicacional

William Castillo
Viceministro de Gestión Comunicacional

Coordinación General
Germán Villegas C.

Director de Arte
José Luis Díaz Jiménez

Diseño de portada
Adolfo Davila Jarque

Depósito Legal
If87120053201228

Prohibida su venta

LAS MÁXIMAS DE NAPOLEÓN COMENTADAS POR PÁEZ

En junio de 1865, el general José Antonio Páez concluyó el libro "Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra", el mismo que hoy reedita el Ministerio de Comunicación e Información por instrucciones del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Este libro, escrito por el general Páez, llegará masivamente a manos de los venezolanos. Tendremos oportunidad de conocer cómo pensaba el gran guerrero, el hombre que hizo posible el triunfo de las Queseras del Medio y uno de los grandes estrategas de la guerra que se libró contra España. Pudimos lograrlo en ese entonces, cuando Páez y sus llaneros fueron los vencedores de Las Queseras del Medio.

Paso a paso, vamos adentrándonos en las verdaderas páginas de nuestra historia, para descubrir que han tomado con pinzas lo que en su momento convenía a la oligarquía nacional. Nos malcontaron la historia y ahora la estamos recuperando. En la medida que avanzamos a su encuentro, redescubrimos la patria y avanzamos en el convencimiento de su defensa. Es una responsabilidad colectiva.

Consideramos oportuno enfatizar los comentarios que ha realizado el primer mandatario nacional sobre las "Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra". Tomamos su palabra para reafirmar su vigencia.

Prohibida su venta

CAPACITÁNDONOS PARA LA DEFENSA DEL PAÍS

En los programas Aló Presidente 216 y 217, el presidente Hugo Chávez Frías dijo que el general Páez fue uno "de los más grandes guerreros de la historia venezolana y del mundo". Aprovechó para comentar el libro "Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra". Así fue su análisis:

Afirma Napoleón Bonaparte en la "Máxima Primera": "Los Estados tienen por fronteras o anchos ríos, o cadenas de montaña o desiertos. De todos estos obstáculos, que se oponen a la marcha de un ejército, el más difícil de superar es el desierto, después las montaña y luego los anchos ríos". Oyeron bien verdad, primero lo más difícil. Napoleón llegó hasta Egipto, acuérdense, no está hablando un teórico, está hablando un General que estuvo en no sé cuántas guerras, Napoleón Bonaparte. Luego Páez estuvo aquí, peleando en estas sabanas, en tantas guerras y campañas, hace notas, sobre todo tomando en cuenta la guerra en Venezuela.

Páez escribe sobre esa "Máxima Primera": "Napoleón, en su carrera militar, parece haber sido llamado a vencer las dificultades que pueden presentarse en las guerras de invasión, en Egipto atravesó desiertos, venciendo y destruyendo a los mamelucos, temidos en mucho por su valor y destreza, su genio supo acomodarse a todos los peligros de la tan lejana empresa en país mal adaptado, para satisfacer las necesidades de sus tropas. En la conquista de Italia atravesó dos veces Los Alpes por sus más difíciles pasos, a pesar de la estación en que la empresa se presentaba aún más difícil. En tres meses pasó los Pirineos y derrotó y dispersó cuatro ejércitos españoles. En fin, desde el Rin hasta el Boristenes, no hubo obstáculo natural que detuviese la marcha de su victorioso ejército".

Napoleón condujo un ejército invasor, no es el caso nuestro, él está pensando como el Jefe de un ejército invasor. Esto tenemos que estudiarlo todos, las mujeres, los hombres, los jóvenes.

Prohibida su venta

Vamos a estudiar la ciencia de la guerra, no para hacer la guerra sino para evitar la guerra, para decirle al mundo que si alguien se mete con nosotros, no va a ser Chávez con el Ejército, la Marina, la Aviación y la Guardia solamente. No, somos todos nosotros los que vamos a defender esta tierra, aunque sea con lanzas y machetes, pero la defenderemos. No van a poder con nosotros, somos 26 millones, bueno, hay que apartar a los niños. Aquí estamos los hombres y las mujeres de Venezuela y cada día nos capacitaremos más para la defensa integral del país.

Hay que leer a Napoleón, hay que leer a Mao Tse Tung, hay que leer a Bolívar quien fue un gran guerrero. Estoy hablando de la parte militar ahora, porque la responsabilidad de defensa no es sólo, repito, de nosotros los militares, de nuestra Fuerza Armada, que cumple y ha cumplido una tarea importantísima y la va a seguir cumpliendo.

En otra nota sobre la "Máxima Primera", prosigue José Antonio Páez: "Los llanos de Venezuela, los llanos de Venezuela oponen a un ejército invasor todos los obstáculos de un desierto, al mismo tiempo que ofrecen grandes ventajas en favor del que conozca bien el carácter de sus habitantes, el terreno y sus recursos. Cuando el general Morillo en enero de 1817, volvió de la Nueva Granada sobre Venezuela, al llegar con parte de su ejército a Guasdualito, ciudad limítrofe de estos dos países y situado en los llanos de Apure, nosotros teníamos nuestro cuartel general a 50 leguas de dicho punto y Páez empieza a analizar la guerra: cómo la sabana es en parte un desierto y cuántas ventajas tiene quien la conozca y quien conozca el carácter de sus habitantes, el terreno y su recurso…

Si miramos hacia atrás, vean lo que dice Páez, voy a repetirlo, lo que dice Napoleón, "El más difícil de los obstáculos es el desierto, después la montaña…". Por allá están las montañas y los grandes ríos, ahí mismo está el Apure, más allá el Arauca, más allá el Orinoco, el Boconó no es tan grande, pero es un río caudaloso; es conveniente leer todo esto, los integrantes de los núcle-

Prohibida su venta

os endógenos tienen que leer estas cosas, los militares tienen que leerle, a sus tropas, esta cosas, los militares y la reserva militar tienen que prepararse, lo primero que hay que asumir es lo que yo estoy indicando a todos, una actitud de defensa nacional, una actitud, un entender que es problema de todos y de todas, por eso hago este comentario hoy en Aló Presidente y le pido a todos los venezolanos y venezolanas que entremos en actitud de defensa integral de la nación junto con la Fuerza Armada Venezolana.

DE CÓMO PAÉZ DERROTÓ A MORILLO

El Presidente Hugo Chávez Frías vuelve sobre el libro "Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra". Comenta (Aló Presidente 217) las notas de Páez, de cómo el llanero logró atraer a Morillo hacia las sabanas de Apure.

Pablo Morillo era uno de las más experimentados generales españoles y vino a batallar en estas sabanas. Páez lo obligó a llegar hasta aquí y aquí lo derrotó y lo obligó a que se replegara, vean ustedes lo que dice Páez, estas son enseñanzas para hoy.

Dice Páez, voy a leer, presten atención, les ruego. "El ciudadano que se interesa en el triunfo de la causa por la cual se bate el soldado -oigan bien-... El ciudadano que se interesa en el triunfo de la causa por la cual se bate un soldado, no se detiene en sacrificio de ningún linaje, estos ayudan al buen éxito de la causa." Esto es filosofía de la guerra, de mi general Páez, no nos hace falta aquí estudiar sólo a Clausewitz o a Mao, que también hay que estudiarlo. Estos hombres, Bolívar, Páez y muchos otros, escribieron sobre la guerra y hay que estudiar la guerra venezolana en el propio territorio.

UNIÓN CÍVICO MILITAR

¿Qué fue lo que pasó aquí?.- Da en el clavo en algo fundamental: el apoyo de los ciudadanos, la unión cívico-militar, pues.

Prohibida su venta

Dice aquí Páez: "En prueba de ello, citaremos el siguiente episodio de la guerra de nuestra Independencia, en el cual se ve confirmado lo que hemos dicho sobre los inconvenientes que ofrecen nuestros llanos a un ejército invasor.

A principios del año 1819 salió de Calabozo el general Morillo, para invadir el Apure con 5 mil infantes y 2 mil caballos. Nosotros no teníamos, entonces, sino 4 mil hombres, 2 mil infantes reclutas y el resto de caballería. En dicha época era el ejército de Apure el más fuerte con que contaban los patriotas y no nos pareció prudente exponerlo contra fuerzas superiores…"

López Hidalgo, fíjate lo que dice aquí: "el ejército de Apure era el más fuerte con el que contaban los patriotas y no me pareció prudente exponerlo contra fuerzas superiores; lo hubieran derrotado a lo mejor, en una lucha frontal". Eran reclutas, aunque era el mejor ejército el de Apure, eran reclutas y, además, teníamos sólo 2 mil infantes, los españoles tenían 5 mil infantes contra 2 mil y los nuestros eran unos reclutas y los de ellos eran unos veteranos que venían de pelear contra Napoleón y mejor armados. Si Páez sale a la sabana a enfrentarlos, de manera simétrica, los hubieran destrozado; pero Páez era astuto, era Rey de la guerra asimétrica, era un maestro de la guerra irregular, pues. Dice Páez: "Aquellos tenían 2 mil caballos y nosotros teníamos igual, 2 mil caballos. Además las fuerzas eran superiores no sólo en número, sino en calidad".

Sigo leyendo: "Por lo tanto, resolvimos adoptar otro género de guerra en aquella campaña: la guerra de movimientos y hacer penetrar al enemigo en los desiertos de Caribén". ¿Dónde están los desiertos de Caribén? Aquí mismito, a pocos kilómetros de aquí. Oigan lo que viene ahora: "Una vez resuelto esto convocamos a todos los vecinos de la ciudad de San Fernando de Apure, en donde estaba situado nuestro Cuartel general, a una reunión, en la cual se participó la resolución que teníamos de abandonar todos los pueblos y dejar al enemigo que pasase, sin molestia, los ríos de Apure y Arauca, para atraerlo a los desiertos ya citados".

Prohibida su venta

Un General reuniendo al pueblo para informarle de las decisiones tomadas y pedirle apoyo. Esto es fundamental, sólo así se ganó esa guerra, sólo así se ganaría cualquier guerra contra cualquier imperio o fuerza que pretenda venir, como ya he dicho, a robarnos la patria.

Fíjense lo que sigue diciendo Páez: "Los vecinos de San Fernando de Apure acogieron la idea por unanimidad y propusieron reducir la ciudad a cenizas, porque era un punto muy importante para las operaciones militares del enemigo". Los mismos vecinos quemaron la ciudad, ése es un pueblo dispuesto a ser libre o morir, pero no a ser esclavo más nunca. "Manifestando los vecinos todos que estaban dispuestos a dar fuego a sus propias casas, con sus propias manos, cuando llegara el caso, y tomar las armas e incorporarse en el ejército libertador. Ejecutose así aquella sublime resolución al presentarse el ejército español en la ribera izquierda del río. Morillo, al divisar el incendio, no pudo menos que confesar la imposibilidad de someter a gente tan resuelta". Tuvo que reconocer, el General español, que así no iba a poder conquistar estas tierras de nuevo.

GUERRA DEL PUEBLO CONTRA EL EJÉRCITO INVASOR

Sigo leyendo: "De paso, se me ocurre aquí referir un incidente curioso de aquella campaña". Aquí viene un incidente importantísimo en la guerra simétrica, que es una guerra irregular o una guerra de un pueblo contra un ejército invasor. Dice así, fíjense lo que dice: "Atravesó, pues, el ejército realista, los dos ríos sin oposición y nosotros nos retiramos al otro lado del Arauca. Cuando ya tenía Morillo su ejército preparado para el día siguiente marchar en nuestra busca, llevamos cuatro caballos salvajes a la orilla de su campamento y como a tiro de fusil, siendo las 10:00 de la noche, se les ataron cueros secos al rabo y soltámoslos en dirección al campamento, haciendo, al mismo tiempo, algunos tiros. Los caballos partieron, furiosamente, disparados por entre el campamento y

Prohibida su venta

los españoles creyeron que les venía encima una tremenda carga de caballería. Varios cuerpos rompieron el fuego, cundió el desorden por todas partes y nuestros caballos hicieron más estragos en su impetuosa carrera que los 2 mil bueyes que Aníbal lanzó sobre el campamento romano. Al día siguiente no pudieron los españoles ponerse en marcha y dos o tres días se perdieron en reorganizarse".

Guerra asimétrica. Con cuatro caballos salvajes armaron tremendo lío en el campamento español en la noche, con cueros secos y unos cuatro tiros. "Tampoco les hicimos oposición formal en el Paso Arauca y desde que los tuvimos, con el río a retaguardia, -lo que él quería: tenerlos con el río a retaguardia- principiamos a ejecutar nuestro plan de 800 hombres de caballería —que eran los veteranos de él-, colocamos la Infantería en la isla de La Urbana -que está en el Orinoco, para proteger a los Infantes que eran unos reclutas, no los metió en la batalla- y el resto de la caballería la remonta y la emigración de los pueblos comarcanos en lugares seguros. El primer día provocamos a los españoles a un combate fingido que les costó bien caro, queríamos, solamente, que su caballería nos cargase, para ver si lográbamos derrotarla y entonces su Infantería estaba perdida. Desde las 8:00 de la mañana tuvimos algunas escaramuzas y nos pusimos en retirada".

Eso fue aquí mismo, en esta sabana, hace hoy 186 años, pero la sabana es la misma, el río es el mismo, el monte es el mismo, el viento es el mismo y la tierra es la misma. "Desde las 8:00 de la mañana tuvimos algunas escaramuzas y nos pusimos en retirada. Morillo nos fue persiguiendo hasta las 6:00 de la tarde, sin comprometer nunca su caballería, aunque era numéricamente superior a la nuestra y la distancia a la que estábamos no pasaba mucho de un tiro de fusil. Pernoctó aquella noche en el Congrial de Cunaviche, muy cerca de la entrada al desierto de Caribén, en donde no habría encontrado recursos de ningún género y en el caso forzoso de retirada habría tenido que luchar con las emboscadas que nos proponíamos tenderle por la espalda. Morillo, que era bastante avisado -no era ningún tonto Morillo- en la noche

Prohibida su venta

siguiente contramarchó, se retiró, repasó el Arauca y se fue a la ciudad de Achaguas, donde estableció su cuartel general. En su retirada le seguían nuestras guerrillas de caballería, molestándole por el frente, por los flancos, por la retaguardia, diariamente le hacíamos prisioneros y, sobre todo, se le impedía recoger con facilidad ganados para racionarse -no tenían casi comida-, en tal estado se hallaba la campaña, cuando se nos incorporó Bolívar".

LLEGA BOLÍVAR A APURE

Fue cuando Bolívar llegó al Apure. ¿Venía de dónde? De Angostura, había instalado el Congreso de Angostura días antes, el 15 de febrero, terminó febrero, terminó marzo, bueno y ya en abril estaba Bolívar aquí, era pleno verano, llegó Bolívar con la parte del ejército.

"Pidió informes sobre el número del ejército enemigo, le aseguramos que ascendía a 6 mil hombres y que, por tanto, no habíamos creído prudente empeñar nuestras fuerzas en un combate general y queríamos entretener a Morillo a larga distancia de Caracas, cuya ciudad debía tomar el general Urdaneta con 1.500 hombres que se pusieron a su disposición en la isla de Margarita -era un Plan Nacional Estratégico-. Bolívar aprobó el Plan, pero dijo que estábamos muy distantes de Morillo como para darle alcance cuando se pusiera en marcha sobre Urdaneta. Se hizo la observación que si nos acercábamos más con todo el ejército podía el General español comprometernos a una batalla, repasamos, al fin, al río Arauca, según el deseo de Bolívar, quien continuó su marcha sobre Achaguas. A cinco leguas de aquella ciudad dimos con el segundo batallón de Valencey y 200 hombres de caballería en un trapiche llamado Gamarra, Bolívar lo hizo atacar con cuatro batallones que fueron dispersados en menos de un cuarto de hora".

Vean ustedes la fuerza española, Bolívar mandó un ataque, cuatro batallones y fueron dispersados en menos de un cuarto de hora. "...y sabedor el enemigo, por algunos prisioneros, de que aún nos quedaba un batallón que no entró en acción y 2 mil hom-

Prohibida su venta

bres de caballería, a quienes el terreno impedía maniobrar, se puso en retirada para Achaguas. Bolívar se ocupó de reunir a los dispersos y consiguió esto, resolvió contramarchar sobre la ribera de Arauca, al día siguiente recibió aviso de que el enemigo venía sobre nosotros y formó nuestro Jefe…"

Fíjense esta nobleza de Páez, ¿no? Esto lo escribió Páez, anciano ya, en 1865, habían pasado ya 35 años de la muerte de Bolívar y Páez escribe: "Al día siguiente recibió aviso de que el enemigo venía sobre nosotros y formó nuestro Jefe una Junta Militar, la cual resolvió que se pasara de nuevo el Arauca, como se ejecutó. Morillo llegó también a la ribera del río y acampó una milla más abajo del punto que estábamos, la siguiente proclama describe, entonces, el encuentro de nuestras fuerzas con las de los realistas, aquí en las Queseras del Medio".

Y publica Páez la proclama que Bolívar escribió después de la batalla, del otro lado del río estaba Bolívar y escribió una tremenda proclama que dice así: "Soldados, acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de todas las naciones, 150 hombres, mejor diré, 150 héroes, guiados por el impertérrito general Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el Ejército español de Morillo. Artillería, Infantería, Caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los 150 compañeros del intrepidísimo Páez. La columna de Caballería ha sucumbido al golpe de nuestras lanzas, la Infantería ha buscado asilo en el bosque; los fuegos de cañones han cesado delante de los pechos de nuestros caballos, sólo las tinieblas habrían preservado a ese Ejército de viles tiranos de una completa y absoluta destrucción. Soldados, lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparaos al combate y contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas. Cuartel general de Los Potreritos Marrereños, a 3 de abril de 1819".

Eso fue aquí mismo, hace 186 años.

Prohibida su venta

Prohibida su venta

General José Antonio Páez

Prohibida su venta

Prohibida su venta

Tropezamos con la presente obrita, y hemos querido dedicar a su traducción nuestras horas de solaz, confirmando con notas de nuestra propia experiencia en la guerra de independencia de nuestro país las máximas del Capitán del siglo.

Ojalá que este trabajo, que emprendemos en el ocaso de nuestra vida, sirva sólo para defender los principios con que adquirió nuestra Patria un lugar entre las naciones, y nunca de catecismo para aprender los medios de destruir a nuestros hermanos y asolar una tierra ya sobradamente regada con sangre fratricida.

J. A. Páez.
Nueva York, junio de 1865

Prohibida su venta

Prohibida su venta

PROLOGO

Elaborado para la edición inglesa

El editor da a luz por segunda vez el presente tomito por creer su publicación oportuna, pues una colección de las máximas que rigieron las operaciones militares del Capitán más grande de los tiempos modernos, no puede dejar de ser de suma utilidad a los jóvenes oficiales que en realidad desean adquirir un conocimiento del arte de la guerra. Van ilustradas las máximas con ejemplos sacados de las campañas de Gustavo Adolfo, Turena, Federico y Napoleón. Todos estos grandes hombres se gobernaron por los mismos principios, cuya sabiduría reconocerán los militares aplicándolas a la lectura de las campañas respectivas, para poder hacer de ellas en lo futuro el uso que el genio de cada cual le indique.

"Y aquí",dice el traductor, coronel D' Aguilar, "debería darse por concluida mi tarea; mas notando cuán incompleta quedaba la recopilación por sí sola, he tratado de suplir su insuficiencia acudiendo en busca de mayor ilustración a las memorias de Montecuculli y a las instrucciones de Federico a sus generales. Las analogías entre sus principios y los de Napoleón me ha convencido de que el arte militar debe ser considerado bajo dos aspectos: el que pertenece enteramente a los conocimientos y al genio del general, y el que se refiere a los detalles.

"Es el primero idéntico en todos los tiempos y para todas las naciones, cualesquiera que sean las armas que usen en los combates ; de donde se sigue que los grandes capitanes de todos los siglos se han regido por los mismos principios.

"Los detalles, al contrario, son dominados por las circunstancias del momento, y varían según el carácter de los pueblos y la calidad de sus armas.

"A fin de mostrar la exactitud de esta observación, he recogido de los diferentes períodos de la historia, hechos a que se aplicasen las máximas, y probasen que nada es problemático en la guerra, sino que el éxito favorable o adverso de las operaciones militares depende casi siempre del genio natural y de la ciencia del jefe".

Prohibida su venta

Prohibida su venta

Máximas de Guerra de Napoleón

Prohibida su venta

Napoleón en Fontainebleau. - Cuadro de Paul Delaroche (Mueso de Leipzig)

Prohibida su venta

MÁXIMA I

Los Estados tienen por fronteras o anchos ríos, o cadenas de montaña o desierto. De todos estos obstáculos que se oponen a la marcha de un ejército, el más difícil de superar es el desierto; después las montañas, y luego los anchos ríos.

NOTA

Napoleón en su carrera militar parece haber sido llamado a vencer las dificultades que pueden presentarse en las guerras de invasión. En Egipto atravesó desiertos, venciendo y destruyendo a los Mamelucos, tenidos en mucho por su valor y destreza. Su genio supo acomodarse a todos los peligros de tan lejana empresa en país mal adaptado para satisfacer las necesidades de sus tropas. En la conquista de Italia atravesó dos veces los Alpes por sus más difíciles pasos, a pesar de la estación en que la empresa se presentaba aún más difícil. En tres meses pasó los Pirineos y derrotó y dispersó cuatro ejército españoles. En fin, desde el Rin hasta el Borysthenes no hubo obstáculos natural que detuviese la marcha de su victorioso ejército.

MÁXIMA II

Al formar un plan de campaña debe preverse lo que el enemigo puede hacer, y apercibirse de todos los medios necesarios para hacerle oposición.

Pueden los planes de campaña modificarse hasta el infinito, según las circunstancias, el genio del General, el carácter de las tropas, y la topografía del teatro de la acción.

NOTA

A veces tiene éxito feliz una aventurada campaña emprendida contra todos los principios del arte militar; pero este éxito se debe o al capricho de la fortuna o a faltas cometidas por el enemigo:

Prohibida su venta

cosas con que nunca debe contar un general. A veces un plan de campaña, aunque basado en los sólidos principios del arte, corre riesgo de fracasar en su principio, si tiene que habérselas el autor con un adversario que obra comenzando por la defensiva, y tomando después rápidamente la ofensiva, sorprende con destreza de sus maniobras. Tal fue la suerte que cupo al plan trazado por el Consejo Aulico para la campaña de 1796, encomendada al mariscal Wurmser. Había contado este jefe con la superioridad numérica de sus tropas para cortar la retirada al ejército francés y destruirlo; basó sus operaciones en la actitud defensiva de su adversario que ocupaba la línea del Adige y tenía que cubrir el sitio de Mantua, al mismo tiempo que la Italia central y meridional. Wurmser, suponiendo al ejército francés en las inmediaciones de Mantua, dividió su fuerza en tres cuerpos que marchando separadamente, debían venir a reunirse en aquel lugar. Penetrando Napoleón los designios del general austriaco, comprendió la ventaja que podría obtenerse de dar el primer golpe a un ejército dividido en tres cuerpos separados y sin comunicación. Apresuróse por lo tanto, a levantar el sitio de Mantua, reunió todas sus fuerzas, y logró por este medio hacerse superior a los imperialistas, cuyas divisiones atacó y batió en detalle. Así, Wurmser, que creía correr a una victoria cierta, se vio obligado, después de una campaña de diez días, a retirarse con los restos de su ejército al Tyrol, con pérdida de 25.000 hombres entre muertos y heridos, 15.000 prisioneros, 9 banderas y 70 piezas de artillería. Esto demuestra cuán difícil es prescribir de antemano a un general la línea de conducta que debe seguir durante el curso de una campaña. Depende a veces el éxito de circunstancias que no pudieron ser previstas, y no es de olvidarse que nada pone tantas trabas a los esfuerzos del genio como el verse obligado el jefe de un ejército a ser gobernado por la voluntad ajena.

Prohibida su venta

MÁXIMA III

El ejército que emprende la conquista de un país tiene sus dos alas o apoyadas en territorios neutrales, o en grandes obstáculos naturales, como son ríos o cadenas de montañas. En algunos casos sucede que una de las alas tiene estos apoyos, y otras veces las dos están descubiertas. En el primer caso, es decir, cuando ambas alas están protegidas, tiene el general solamente que atender a su frente para no ser roto. En el segundo caso, cuando una sola de las alas está apoyada, debe descansar en ella. En el tercero, cuando ambas están descubiertas, debe depender de un una formación central, y no permitir que los diferentes cuerpos de su mando se aparten de ella, porque si dificultoso es pelear teniendo dos flancos expuestos, se duplica el inconveniente teniendo cuatro, y triplica teniendo seis lo cual sucede si el ejército se divide en dos o tres diferentes cuerpos. En el primer caso, según dijimos antes, la línea de operaciones puede descansar indiferentemente sobre la derecha o sobre la izquierda. En el segundo debe dirigirse al ala apoyada. En el tercero debe ser perpendicular al centro de la línea de marcha del ejército. Pero en todos estos casos es necesario en cada distancia de cinco o seis días de marcha, tener un puesto fortificado o una posición atrincheradas sobre la línea de operaciones, para poder reunir pertrechos y provisiones de guerra, organizar convoyes, para formar allí un centro de movimiento, y establecer un punto de defensa, a fin de acortar la línea de operaciones del ejército.

NOTA

Estos principios generales del arte militar fueron desconocidos o no tenidos en cuenta en la edad media. Los cruzados en sus incursiones en la Palestina parecían no haber tenido otro objetivo que pelear y vencer; tan pocos eran sus esfuerzos en aprovecharse de sus victorias. De aquí es que perecieron en Siria innumerables ejércitos sin más ventajas que la que se deriva del momentá-

Prohibida su venta

neo éxito que obtiene el número. A la inobservancia de estos principios se debió que Carlos XII abandonando su línea de operaciones y toda comunicación con Suecia, y lanzándose en la Ukrania, perdiese la mayor parte de su ejército, diezmado por las fatigas de una campaña de invierno en un país desnudo y desprovisto de recursos. Derrotado en Pultawa tuvo que buscar refugio en Turquía después de cruzar el Nieper con los restos de sus ejército reducido a poco más de mil hombres.

Gustavo Adolfo fue el primero que trajo de nuevo el arte de la guerra a sus verdaderos principios. Sus operaciones en Alemania fueron tan atrevidas y rápidas como bien ejecutadas. Las ventajas que obtenía conducían a la seguridad de sus futuras operaciones, impidiendo la posibilidad de cualquier interrupción de sus comunicaciones con Suecia. Sus campañas forman una nueva era en el arte de la guerra.

MÁXIMA IV

Cuando emprenden la conquista de un país dos o tres ejércitos, que obran separadamente hasta llegar al punto fijado para su

Batalla de Friedland. - Cuadro de Horace Vervet. (Museé de Versailles)

Prohibida su venta

concentración, debe sentarse principio, que la unión de sus diferentes cuerpos no debe efectuarse cerca del enemigo; pues pudiera éste, con la unión de sus fuerzas, no sólo impedir la de las del adversario, sino batir los ejércitos en detalle.

NOTA

Si bien es cierto que en las campañas de 1757, Federico marchando a la conquista de Bohemia con dos ejércitos, que tenía cada uno su línea separada de operaciones, logró unirlos a la vista del duque de Lorena que cubría a Praga con el ejército imperial; no debe, sin embargo, citarse semejante ejemplo como digno de imitación. El buen éxito de la marcha dependió enteramente de la inacción del duque, que a la cabeza de 70.000 hombres no hizo nada para impedir la unión de los dos ejércitos prusianos.

MÁXIMA V

Deben regirse las guerras por ciertos principios, pues cada una ha de tener un objeto marcado, y llevarse a término según las reglas del arte. Deben emprenderse solamente contando con fuerzas proporcionadas a los obstáculos que se han de vencer.

NOTA

Solía decir el mariscal Villars que cuando se emprende una guerra, es necesario conocer exactamente el número de tropas que el enemigo puede presentar en el campo, pues es imposible trazar ningún sólido plan de operaciones ofensivas o defensivas, sin un perfecto conocimiento de lo que deba esperarse o temerse. Cuando se tira el primer tiro, dice dicho mariscal, nadie puede calcular el resultado de la guerra. Es, por lo tanto, de la mayor importancia reflexionar maduramente antes de empeñarla. Cuando esta se ha decidido, observa el mariscal que a los planes mejor combinados y llevados a efecto con intrepidez, se han debido siempre los resultados más glorioso. Cuando decidamos

Prohibida su venta

emprender la guerra, añade, lancémonos a ella con vigor y sin fútiles consideraciones.

MÁXIMA VI

Al principio de una campaña, es materia de grave consideración si se debe avanzar o no; pero, una vez tomada la ofensiva, hay que sostenerse hasta el último trance. Por diestras que sean las maniobras de una retirada siempre debilitan la moral de un ejército, que pierde las oportunidades de conseguir un feliz éxito, mientras el enemigo las tiene casi seguras. Además, las retiradas siempre cuestan más hombres y materiales que los más sangrientos encuentros, con la sola diferencia de que en una batalla, la pérdida del enemigo es casi igual a la nuestra, mientras que una retirada, la pérdida es solo de nuestra parte.

NOTA

El mariscal de Sajonia dice, que las retiradas más favorables son las que se hacen ante un enemigo débil y poco arrojado, porque si acaso persigue con algún vigor, puede muy fácilmente ser derrotado por el que retira. Sin embargo, es un gran error, dice el mariscal, seguir el proverbio que dice: A enemigo que huye puente de plata. No, perseguidle ahincadamente y lo destruiréis.

MÁXIMA VII

Un ejército debe estar dispuesto todos los días, todas las noches, y todas las horas del día y de la noche, a oponer toda la resistencia de que es capaz. Con este objeto, el soldado debe estar siempre provisto de armas y municiones; la infantería no debe estar sin su artillería, caballería y generales; y las diferentes divisiones del ejército deben estar constantemente en estado de sostener, ser sostenidas y protegerse mutuamente.

Las tropas, ya hagan alto, acampen o estén en marcha, deben

Prohibida su venta

siempre ocupar posiciones favorables con cuanto se requiera para un campo de batalla; v. g., los flancos deben estar bien cubiertos, y toda la artillería colocada de modo que tenga campo libre para hacer sus descargas con las mayores ventajas. Cuando un ejército marcha en columna debe tener avanzadas y flanqueadores para examinar bien el terreno que se tiene al frente, a la derecha, a la izquierda, y siempre a tal distancia que pueda el grueso del ejército desplegarse en posición.

NOTA

Las siguientes máximas tomadas de las memorias de Montecuculli, me parece que vienen bien en ese lugar, y pueden formar un útil comentario a los principios generales expuestos en la máxima precedente:

Cuando se emprende la guerra dejemos, a un lado las dudas y los escrúpulos. Tengamos por seguro el buen éxito; confiemos en que la Providencia, o nuestra prudencia, o que la falta de talento por parte del enemigo le impidan aprovecharse de sus ventajas. La primera seguridad para el éxito, es conferir el mando a un solo individuo.

Cuando se reparte la autoridad, las opiniones de los jefes varían con frecuencia, y las operaciones carecen de aquellas unidad de acción que se requiere para vencer. Además, cuando una empresa es común a muchos y no encomendada a sola persona, no se lleva adelante con vigor, ni se toma mucho interés por el resultado.

Después de habernos conformado estrictamente a todas las reglas del arte, y seguros de que nada hemos omitido para conseguir el feliz éxito eventual, confiemos el resultado a la Providencia y descansemos tranquilamente en la decisión de esa potencia superior.

Suceda lo que suceda, debe el General en jefe permanecer firme y constante en su propósito: ni le ensoberbezca lo próspero, ni le abata lo adverso; porque en la guerra la buena y la mala

Prohibida su venta

fortuna se suceden alternativamente, y forman el flujo y reflujo de las operaciones militares.

Cuando un ejército es fuerte y aguerrido, y el del contrario débil y compuesto de soldados bisoños o enervados por una larga inacción, entonces deben emplearse todos los medios para hacerlos entrar en batalla.

Empero, si el adversario tiene la ventaja en tropas, debe evitarse un combate decisivo, limitándose sólo a impedir sus progresos, acampando ventajosamente y fortificando los pasos favorables.

Cuando los ejércitos son casi iguales en fuerzas, es de desearse que en vez de evitar la batalla se trate de darla con ventajas. Con este objeto debe procurarse acampar siempre en frente del enemigo; moverse cuando él se mueve, y ocupar las alturas y terrenos favorables que estén en su línea de marcha; apoderarse de todos los edificios y caminos adyacentes a su campo, y apostarse ventajosamente en los lugares por donde deba pasar.

Mucho se ganará con hacerle perder tiempo, estorbar sus designios retardar su progreso y ejecución. Pero si un ejército es inferior al del enemigo, y no hay posibilidad de maniobrar contra él con buen éxito, abandónese la campaña, y retírense las tropas a las fortalezas.

El principal objetivo de un General en jefe en el momento de la batalla, debe ser asegurar los flancos de su ejército.

Es verdad que es preciso buscar buenas posiciones favorables para lograr este objeto, pero, como quiera que estas son fijas e inmóviles de por sí, serán solamente ventajosas al General que quiera esperar el choque del enemigo, y no al que marcha al ataque.

Un General, por lo tanto, puede sólo descansar en el especial arreglo de su tropas, para rechazar cualquier ataque de su adversario sobre su frente, flanco o retaguardia.

Si un flanco de un ejército descansa sobre un río o en una barranca impasable, debe colocarse toda la caballería en la otra

Prohibida su venta

ala para envolver al enemigo más fácilmente con su superioridad numérica.

Si el enemigo tiene sus flancos apoyados en bosques, debe enviarse la caballería ligera o infantería para atacarlo de flancos o retaguardia durante el calor de la batalla. Si es posible también debe darse un ataque a los bagajes para aumentar la confusión.

Si un general desea batir la izquierda del enemigo con su ala derecha, o la derecha con su izquierda, debe reforzar el ala que ataca con la flor de su ejército. Al mismo tiempo la otra ala no debe entrar en acción, y debe lanzarse rápidamente el ala agresora para abrumar al enemigo. Si la naturaleza del Herrero lo permite, debe acercarse al enemigo a la sordina y atacarlo antes que se ponga en guardia. Si se descubren en el enemigo muestra de temor, como cuando se le ve confuso y desordenado, debe perseguírsele inmediatamente sin darle tiempo a restablecerse. Toca entonces a la caballería entrar en acción y cortar la artillería y bagaje del enemigo.

El orden de marcha ha de estar siempre subordinado al orden de batalla que debe arreglarse de antemano. Está bien regulada la marcha de un ejército cuando es regida por la distancia a que debe efectuarse, y por el tiempo que exije su ejecución. El frente de la columna debe disminuirse o aumentarse según la naturaleza del terreno, cuidando siempre de que la artillería vaya por la carretera.

Cuando hay que pasar un río colóquese la artillería en batería en la orilla frente al punto por donde se va a cruzar. Es una ventaja un río que forma un giro o un ángulo; también encontrar un vado por el lugar donde se quiere efectuar el paso.

Mientras se procede a la construcción de los puentes debe avanzar la infantería a cubrir a los trabajadores, manteniendo, el fuego contra la ribera opuesta; pero tan pronto como se termine la obra hágase pasar un cuerpo de infantería y caballería, y algunas piezas de campaña. La infantería debe atrincherarse inmediatamente a la cabeza del puente, y es también prudente fortificar-

Prohibida su venta

se en el mismo lado del río, para proteger el puente en caso de que el enemigo aventure un movimiento ofensivo.

La avanzada de un ejercito debe estar provista de guías fieles y de un cuerpo de gastadores, los primeros para señalar los mejores caminos, y los segundos para hacerlos más accesibles.

Si el ejército marcha en destacamentos, el comandante de cada uno de ellos ha de llevar escrito el nombre del lugar donde deben reunirse todos: este debe estar suficientemente separado del enemigo para impedir que lo ocupe antes de la unión de todos los destacamentos. Por lo tanto, es importante tener secreto el nombre de dicho punto.

En el momento que un ejército se aproxima al enemigo, debe marchar en el orden en que intenta combatir. Si hay algo que temer tómense precauciones proporcionadas al grado del peligro.

Cuando hay que pasar un desfiladero, las tropas deben hacer alto más allá del extremo hasta que todo el ejército haya pasado. Para ocultar los movimientos de un ejército es necesario marchar de noche por bosques y por valles, por los caminos más retirados y distantes de todos los lugares habitados. No debe permitirse que se enciendan fuegos; y para más favorecer el designio, conviene que se muevan las tropas por órdenes verbales. Cuando el objeto de la marcha es tomar un puesto o auxiliar una plaza sitiada, la avanzada debe marchar a tiro de fusil del cuerpo principal, porque así está apercibido para un ataque y dispuesto a vencer toda oposición.

Cuando una marcha se hace con objeto de forzar un paso ocupado por el enemigo, hágase un ataque fingido sobre un punto, y después con un rápido movimiento diríjase un ataque verdadero a otro.

A veces se obtiene buen éxito fingiendo retirarse a la primitiva línea de marcha, y por una repentina contramarcha, apoderarse del peso antes que el enemigo pueda volver a ocuparlo. Algunos generales han logrado su objeto engañando al enemigo con una maniobra, mientras un destacamento, al amparo de unas

Prohibida su venta

alturas, ha sorprendido el paso por una marcha oculta. Como el enemigo estaba ocupado en vigilar los movimientos del cuerpo principal, el destacamento tuvo oportunidad de atrincherarse en su nueva posición.

Un ejército acomoda su modo de acampar al mayor o menor grado de precaución que requieren las circunstancias. En un país amigo las tropas se dividen para procurar mejor acomodamiento y surtirse de lo necesario. Pero teniendo al enemigo en frente, el ejército acampará siempre en orden de batalla. Con este objeto, es de suma importancia cubrir una parte del campo, cuanto se pueda, con defensas naturales, como un río, una cadena de rocas o un barranco. Téngase también cuidado que el campo no sea dominado, y que no haya, para una libre comunicación, entre los diferentes cuerpos, obstáculos que puedan impedir a las tropas socorrerse mutuamente.

Cuando un ejército ocupa un campo fijo, es necesario estar bien surtido de víveres y municiones, o al menos que ambas cosas se encuentren a una distancia en que puedan ser fácilmente obtenidas. Para asegurarse de esto, debe establecerse bien la línea de comunicación y tener cuidado de no dejar un fortaleza enemiga a retaguardia.

Cuando un ejército está en cuarteles de invierno, se hallará más seguro, ya fortificando el campo, para lo que debe escogerse un lugar cerca de una gran ciudad comercial, o un río que ofrezca facilidad de transporte o ya distribuyéndolo en cerrados acantonamientos, de modo que las tropas estén cerca las unas de las otras y puedan suministrarse mutuo auxilio.

Los cuarteles de invierno de un ejército pueden también protegerse construyendo pequeñas obras cubiertas en todas las líneas de aproches a los acantonamientos y apostando avanzadas de caballería para observar los movimientos del enemigo.

Debe empeñarse una batalla cuando haya razones para espera victoria o cuando corre riesgo el ejército de ser destruido sin combatir; también cuando hay que socorrer una plaza sitiada, o

Prohibida su venta

cuando se desee impedir que llegue un refuerzo al enemigo. Es también útil empeñar batalla cuando hay una coyuntura favorable que se presenta, tal como apoderase de un punto o paso no defendido, atacar al enemigo cuando ha cometido algún error o cuando la falta de acuerdo entre sus generales favorece la empresa.

Si un enemigo rehúsa un combate, puede obligársele a entrar en él, o sitiando una plaza de importancia, o cayendo sobre él de improviso y cuando no pueda hacer fácilmente una retirada. También después de fingir una retirada, hacer una rápida contramarcha, atacarle vigorosamente y obligarle a entrar en acción.

Las diferentes circunstancias en que se debe evitar o rehusar una batalla son: cuando se vea más peligros en la derrota que ventajas puedan sacarse de la victoria, cuando uno es inferior en número al adversario y se esperan refuerzos; sobre todo, cuando el enemigo está desventajosamente situado o está contribuyendo a su propia ruina con algún efecto inherente a su posición, o con los errores y divisiones de sus generales.

Para ganar la batalla es preciso que cada arma esté ventajosamente situada, y tenga medios de empeñar su frente y sus flancos. Las alas deben protegerse con obstáculos naturales, donde se presente, o recurriendo, cuan- do sea necesario, a la ayuda del arte.

Es menester, que las tropas se auxilien unas a otras sin confusión y que se tenga cuidado de que el cuerpo derrotado y rechazado no ponga en confusión a los demás. Sobre todo, los intervalos entre los diferentes cuerpo deben ser suficientemente pequeños para impedir que el enemigo se introduzca en ellos, porque en este caso habrá que emplear las reservas se corre el riesgo de ser completamente abrumado. A veces se obtiene la victoria formando una diversión en medio de la batalla o privando al soldado de toda esperanza de retirada y colocándole en situación de ver reducido a vencer o morir .

Al principio de una batalla si el terreno es nivelado, se debe salir al encuentro del enemigo para inspirar valor al soldado; pero

Prohibida su venta

cuando no está bien situado y la artillería y la colocada ventajosamente, vale más esperarle con determinación, procurando siempre pelear con brío, dar oportuno socorro a los que lo haya menester, y no traer las reservas a la acción sino en el último extremo; y aún entonces conservar algún apoyo detrás del cual pueda replegarse el cuerpo derrotado.

Cuando es preciso atacar con toda la fuerza, es necesario comenzar la batalla cerca de la tarde, porque entonces, cualquiera que sea el resultado, la noche llegará para separar a los combatientes antes que las tropas cedan al cansancio. Así también se presenta una oportunidad de hacer una retirada ordenada si el resultado de la batalla lo exige. Durante la acción el general en jefe debe ocupar un lugar desde el cual pueda, si es posible, vigilar todo su ejército. Hay que informársele inmediatamente de todo lo que pase en las diferentes divisiones.

Para lograr un completo éxito ha de estar pronto a operar con tropas frescas en aquellos puntos en que el enemigo abra paso, y también para reforzar su propio cuerpo en cualquier parte en que aquel esté ya inclinado a ceder. Batido el enemigo hay que perseguirle inmediatamente, sin darle tiempo a replegarse; mas, en caso de derrota, o cuando no se espera victoria, debe retirarse un ejército en el mejor orden posible.

Es muestra de gran talento en un general el empeñar tropas que están preparadas para la acción con las que no lo están: por ejemplo, tropas frescas contra cansadas; hombres bravos y disciplinados contra reclutas.

Deberá también estar pronto a caer con su ejército sobre un cuerpo débil o destacado; a seguir la pista del enemigo y cargarle entre los desfiladeros antes de que pueda volver cara y entrar en posición. Es buena una posición, cuando los diferentes cuerpos están colocados de modo que puedan ser empleados con ventaja sin dejar ninguno en inacción.

Si uno es superior en caballería hay que tomar posiciones en llanuras y campo raso; si en infantería, en un terreno cercado y

Prohibida su venta

cubierto; si inferior en número, en lugares reducidos y estrechos; si es superior, en un campo espacioso y extenso. Con un ejército muy inferior , debe escogerse, ocupar y fortificar un paso dificultoso. Si se quiere obtener todas las ventajas posibles de una diversión, debemos asegurarnos primero, si el terreno en que se efectúa, es fácilmente penetrable. Una diversión debe hacerse con vigor y en aquellos puntos en que se calcula hacer mayor daño al enemigo.

Atengámonos a los siguientes principios si queremos hacer la guerra con éxito: ser superior al enemigo tanto en número como en moral; dar batallas para esparcir terror en el país; dividir el ejército en tantos cuerpos como se pueda, sin riesgo, para emprender muchos objetos al mismo tiempo; tratar bien a lo que ceden y mal a los que se resisten; asegurar la retaguardia y ocupar al principio, fortificándole, algún puesto que sirva de punto céntrico para el apoyo de los futuros movimientos; impedir las deserciones; hacerse dueño de los principales ríos y ocupar los grandes pasos, y establecer una línea de comunicación apoderán-

"Batalla de Eylau". - Cuadro de Gros (Louvre)

Prohibida su venta

dose de las fortalezas sitiándolas, y del campo dando batallas. Vano es esperar vencer sin combatir; bien que, ganada la victoria, debe suceder la blandura al valor.

MÁXIMA VIII

Un general en jefe debe preguntarse frecuentemente durante el día: ¿Qué tendría yo que hacer si el ejército enemigo apareciese ahora en mi frente, a mi derecha o a mi izquierda? Si tiene dificultad de responder a estas preguntas, la posición es mala y hay que remediarla.

NOTA

En la campaña de 1758 la posición del ejército prusiano en Hohen Kirk, dominada por las baterías del enemigo, que ocupaba todas las alturas, era eminentemente defectuosa; sin embargo, Federico, aunque veía su retaguardia amenazada por el cuerpo de Laudon, permaneció seis días en su campo sin tratar de corregir suposición. Parecía que él ignoraba su peligro, pues el mariscal Daun, habiendo maniobrado durante la noche para atacar al romper el día, sorprendió a los prusianos en sus líneas antes que pudieran defenderse, rodeándolos completamente. Federico logró hacer su retirada con regularidad, pero no sin pérdida de 10.000.hombres, muchos jefes y casi toda su artillería. Si el mariscal Duan hubiera seguido su victoria con mayor intrepidez, jamás hubiera podido el Rey de Prusia replegar su ejército. En esta ocasión la buena fortuna de Federico contrapesó su imprudencia.

El mariscal de Sajonia nota, que hay más talento del que se cree, en convertir las malas disposiciones en buenas, cuando llega el momento favorable. Nada asombra tanto al enemigo como esta maniobra; él contaba con algo; todos sus arreglos se ajustaban a este algo y en el momento del ataque se le escapa!. Debo repetir, dice el mariscal, nada desconcierta más al enemigo

Prohibida su venta

que esto y le induce a cometer tantos errores, pues a no cambiar sus disposiciones, es batido, y si las cambia en presencia del adversario, es igualmente perdido.

Paréceme, sin embargo, que el general que asienta el éxito de una batalla en semejantes principios, está más expuesto a perder que a ganar, porque si tiene que habérselas con un diestro adversario y vigilante, éste tendrá tiempo de aprovecharse de las primeras malas disposiciones antes que aquél pueda remediarlas.

MÁXIMA IX

La fuerza de un ejército, como la potencia en mecánica, se estima multiplicando la masa por la velocidad; una marcha rápida aumenta la moral de un ejército y también sus medios de victoria.

¡Sus, pues, adelante!

NOTA

Es muy importante la rapidez, dice Montecuculli, en ocultar los movimientos de un ejército, porque no da tiempo a descubrir la intención de su jefe. Por lo tanto es una ventaja atacar al enemigo de improviso, sorprenderle, hacerle oír el trueno antes que vea el relámpago; pero, si la demasiada celeridad agota las fuerzas de las tropas, mientras que la dilación hace perder el momento favorables, pésense las ventajas y desventajas y hágase la elección.

El mariscal Villars observa que en la guerra todo depende de poder engañar al enemigo y logrado esto, en no darle tiempo a restablecerse. Villars unió la práctica al precepto. Sus atrevidas y rápidas marchas siempre fueron coronadas del mejor éxito.

Opinaba Federico que todas las guerras deben ser cortas y rápidas; porque una guerra larga relaja la disciplina, despuebla el estado y agota sus recursos.

Prohibida su venta

MÁXIMA X

Cuando un ejército es inferior en número, en caballería y artillería, es esencial evitar una acción general. La inferioridad en número debe suplirse con la rapidez del movimiento, la falta de artillería con la naturaleza de la maniobra y la inferioridad en la caballería con la buena elección de posición. En tales circunstancias, la moral del ejército hace mucho.

NOTA

La campaña de 1814, en Francia, se ejecutó diestramente según estos principios. Napoleón, con un ejército inferior en número, ejército diseminado por las desastrosas retiradas de Moscow y de Leipsig y aun más por la presencia del enemigo en el territorio francés trató sin embargo de suplir la gran desigualdad de sus fuerzas con la rapidez y combinación de sus movimientos. Con el éxito obtenido en Champ-Aubert, Montemirail, Montereau y Reims, empezó a restablecerse la moral del ejército francés. Los numerosos reclutas de que estaba compuesto habían adquirido la entereza de veteranos, cuando la toma de París y la asombrosa revolución que produjo, obligaron a Napoleón a rendir las armas. Pero esta consecuencia fue más bien el resultado de las fuerzas de las circunstancias, que de una necesidad absoluta; porque Napoleón, trasladando su ejército al otro lado del Loira, pudo fácilmente haberse unido con los ejército de los Alpes y Pirineos y reaparecido en el campo de batalla a la cabeza de 100.000 hombres. Semejante fuerza hubiera sido más que suficiente para restablecer las probabilidades de la guerra en su favor; tanto más cuanto que los ejércitos de los aliados tenían que maniobrar en territorio francés con todas las plazas fuertes de Italia y Francia a su retaguardia.

Prohibida su venta

MÁXIMA XI

Dirigir operaciones con líneas muy distantes las unas de las otras y sin comunicaciones, es cometer un error que siempre conduce a otro. La Columna destacada tiene sólo órdenes para el primer día. Sus operaciones del día siguiente dependen de lo que pueda suceder al cuerpo principal. Así, esta columna, por esperar órdenes, pierde tiempo en caso de aprieto o tiene que operar de por sí y a la ventura. Téngase como principio que un ejército ha de conservar sus columnas tan unidas, que el enemigo no pueda pasar entre ellas impunemente. Siempre que por particular razón haya que separarse de este principio, los cuerpos destacados deben ser independientes en sus operaciones. Muévanse hacia un punto fijado para su futura unión; avancen sin vacilar y sin esperar nuevas órdenes y tómense las precauciones para que no sean atacados en detalle.

NOTA

El ejército austriaco, mandado por el mariscal de campo Alvinzi, fue dividido en dos cuerpos destinados a obrar independientemente hasta que lograsen su unión delante de Mantua. El primero de estos cuerpos, compuesto de 45.000 hombres, estaba a las órdenes de Alvinzi. Debía desembocar por Monte Baldo sobre las posiciones ocupadas por el ejército francés en el Adige. El segundo cuerpo, mandado por el General Provera, estaba destinado a operar sobre el Adige inferior y levantar el bloqueo de Mantua. Informado Napoleón de los movimientos del enemigo, pero sin comprender enteramente sus proyectos, se limitó a concentrar sus masas y dar órdenes a las tropas de estar prontas a maniobrar. Entre tanto, el general en jefe del ejército francés recibió informes de que el cuerpo que había desembarcado por La Corona sobre Monte Baldo trataba de unirse con su caballería y artillería, las cuales habiendo pasado el Adige por Dolce, dirigían su marcha a la altura de Rívoli por el gran camino de Incanoli.

Prohibida su venta

Napoleón inmediatamente previó que apoderándose de la altura podría impedir esta unión y obtener todas las ventajas de la inciativa; puso pues sus tropas en movimiento y a las dos de la mañana ocupó esta importante posición. Una vez dueño del punto fijado para la unión de las columnas austriacas, todas sus disposiciones fueron regidas del mejor éxito. Rechazó todos los ataques, hizo 7.000 prisioneros y se apoderó de varias banderas y doce piezas de cañones. A las dos de la tarde la batalla de Rívoli estaba ya ganada, cuando Napoleón, sabiendo que el General Provera había pasado el Adige por Anghiari, y dirigía su marcha sobre Mantua, dejó a su retirada, mientras que él colocándose a la cabeza de una división se proponía destruir los designios de Provera. Por una rápida marcha logró tomar el movimiento iniciativo e impedir que la guarnición de Mantua uniese sus fuerzas a las del ejército que acudía a socorrerla. El cuerpo confiando en el bloqueo y deseoso de distinguirse en presencia del vencedor de Rívoli, obligó a la guarnición a retirarse a la plaza, mientras que la división de Víctor, olvidando las fatigas de una marcha forzada, se lanzó impetuosamente sobre el ejército socorredor que tenía al frente. En este momento una salida de las líneas de San George le cogió por el flanco, mientras el cuerpo de Augereau, que había seguido la marcha del general austriaco, le atacaba por retaguardia. Provera, rodeado por todas partes, capituló. Costaron estas batallas a los austriacos 3.000 hombres, entre muertos y heridos, 22.000 prisioneros, 24 banderas y 40 cañones.

MÁXIMA XII

Un ejército debe tener solamente una línea de operaciones. Esta debe conservarse con cuidado y nunca abandonarse sino en último extremo.

Prohibida su venta

NOTA

La línea de comunicación de un ejército, dice Montecuculli, debe ser segura y bien establecida, porque todo ejército que opera desde una base distante y no cuida de guardar esta línea perfectamente abierta, marcha hacia un precipicio en que hallará segura ruina según lo prueban infinidad de ejemplos. En efecto, si el camino por el cual se conducen las provisiones, municiones y refuerzos no está enteramente asegurado; si los almacenes, hospitales, depósitos de armas y puestos de abastecimientos, no están cómodamente situados, no solamente el ejército no puede mantener el campo, sino que estará expuesto a los mayores peligros.

MÁXIMA XIII

Las distancias entre los cuerpos de un ejército en marcha serán según las localidades, las circunstancias y el objeto que se propone el General.

NOTA

Cuando un ejército se mueve a distancia del enemigo, las columnas deben disponerse por el camino de modo que protejan las artillerías y bagaje. Pero cuando se marcha a la acción, los diferentes cuerpos deben formarse en columnas cerradas en orden de batalla. Los Generales han de cuidar que las cabezas de las columnas que han de atacar unidas no sobresalgan las unas de las otras y que al acercarse al campo de la acción conserven los intervalos requeridos para el despliegue.

Las marchas que se han de hacer para prepararse a una batalla exigen, dice Federico, las mayores precauciones. Con este objeto recomienda a sus generales estar muy alerta y reconocer el terreno a distancias sucesivas para poder asegurar la iniciativa ocupando las posiciones que puedan favorecer un ataque. En una retirada es opinión de muchos generales que un ejército debe

Prohibida su venta

concentra sus fuerzas y marchas en columnas cerradas, si es aún bastante fuerte para reasumir la ofensiva, pues por estos medios es fácil formar la línea cuando se ofrece una favorable oportunidad, ya para tener al enemigo en jaque, o atacarle si no está en situación de aceptar batalla. Así fue la retirada de Moreau después del paso de Adda por el ejército austro-ruso. El general francés después de haber cubierto la evacuación de Milán tomó posición entre el Po y el Tanaro.

Su campo descansaba en Alejandría y Valencia, dos fortalezas de primer orden, y tenía la ventaja de cubrir los caminos de Turín y Savona, por los cuales podía efectuar su retirada, en caso de no poder lograr unirse con el cuerpo de ejército Macdonald, que había recibido órdenes de dejar el reino de Nápoles y penetrar a marchas precipitadas en Toscana.

Forzado a abandonar su posición a consecuencia de la insurrección del Piamonte y Toscana, Moreau se retiró sobre Asti, donde supo que con la toma de Ceva habían sido cortadas sus comunicaciones con el río de Gerona. Después de varios esfuerzos ineficaces para volver a tomar este lugar, vio que su sola seguridad dependía de lanzarse a las montañas. Para ello dirigió todo su tren de batir y sus bagajes pesados por el Col de Fenestrelle sobre Francia; entonces abriéndose camino por el San Bernardo, llegó a Roano con su artillería ligera y la pequeña parte del tren de campaña que había podido conservar.

Con este diestro movimiento, no sólo mantuvo sus comunicaciones con Francia, sino que pudo observar los movimientos del ejército de Nápoles y facilitar su unión con él dirigiendo el conjunto de sus fuerzas sobre los puntos necesarios para lograr este objeto.

Macdonald, entre tanto, cuya sola oportunidad de éxito dependía de la concentración de su pequeño ejército, descuidó esta operación y fue batido en tres acciones sucesivas junto al Trebia.

Por este retardo de su marcha pudo hacer inútiles todas las medidas de Moreau para unir los dos ejércitos en las llanuras del

Prohibida su venta

Po, y su retirada después de sus brillantes, aunque inútiles esfuerzos junto al Trevia, desbarató los otros arreglos que aquel había hecho para venir en su auxilio. La falta de actividad del mariscal Suwarou, permitió al general francés lograr la unión de su ejército con los restos del de Nápoles. Concentró, entonces, Moreau todas sus fuerzas en los Apeninos, y se colocó en situación de defender las importantes posiciones de Liguria, hasta que las vicisitudes de la guerra le ofreciesen oportunidad de reasumir la ofensiva.

Cuando después de una batalla decisiva un ejército ha perdido su artillería y bagajes, y no puede por lo tanto reasumir la ofensiva, será mejor dividir el resto en varios cuerpos y mandarles marchar por caminos separados y distantes de la base de operaciones, hacerle buscar refugio en las fortalezas. Este es el único medio de salvación; porque el enemigo dudoso de la dirección seguida por el ejército vencido, no sabe que cuerpo debe atacar primero, y su indecisión da al perseguido la ventaja de una marcha. Además, como los movimientos de un pequeño cuerpo son más fáciles que los de uno grande, estas líneas separadas en la marcha hacen la retirada más segura.

MÁXIMA XIV

Hay entre montañas un gran número de posiciones muy fuertes por sí mismas y que es muy peligroso atacar. La manera de combatir en estos puntos consiste en ocupar campo en los flancos o retaguardia del enemigo, dejándole sólo la alternativa de abandonar su posición sin batirse, tomar otra a retaguardia o bajar de ella para pelear. En la guerra de montaña el agresor tiene siempre desventajas; aún en la ofensiva en campo raso, el gran secreto consiste en combates defensivos y en obligar al enemigo a tomar la ofensiva.

Prohibida su venta

NOTA

Durante la campaña de 1793 en los Alpes marítimos, el ejército francés a las órdenes de Brunet, hizo cuanto pudo por apoderarse de los campos en Kaus y Fourches, atacando de frente. Pero estos últimos esfuerzos sirvieron sólo para aumentar el valor de los piamonteses y destruir la flor de los granaderos del ejército republicano. Las maniobras por las que Napoleón, sin combatir, obligó al enemigo a evacuar estas posiciones en 1796, son suficiente prueba de la verdad de estos principios y bastan para convencer que el éxito en la guerra no depende menos del genio del general que del valor del soldado.

MÁXIMA XV

Lo primero que debe tener presente un general al librar batalla, debe ser la gloria y honor de su ejército: la seguridad y salvación de sus hombres es secundaria; pero esta se encontrará indudablemente en la decisión y valor que resulten de aquella. En una retirada, además del honor del ejército, la pérdida de vidas es mayor que las de dos batallas. Por lo tanto, no desesperemos nunca mientras los valientes no se separen de sus banderas. Así obtendremos y seremos dignos de la victoria.

NOTA

En 1645, el ejército francés a las órdenes del príncipe de Condé marchaba a sitiar a Nordtingen, cuando se descubrió que el conde Merci que mandaba a los Bávaros había previsto esta intención y se había atrincherado en una fuerte posición que defendía a Nordtingen al mismo tiempo que cubría a Donawerth.

A pesar de la favorable posición del enemigo, Condé mandó a atacar. El combate fue terrible. Toda la infantería en el centro y la derecha, después de haber sucesivamente entrado en acción, fue derrotada y dispersada, a pesar de los esfuerzos de la caballería y la reserva, que fueron también arrollados con los fugitivos.

Prohibida su venta

Perdióse la batalla. Desesperado Condé, no teniendo ni centro ni derecha, reunió los restos de sus batallones, y dirigió su marcha a la izquierda, donde Turena se batía aún. Esta perseverancia animó el brío de las tropas. Rompieron el ala derecha del enemigo, y Turena, por medio de un cambio de frente, atacó su centro. La noche, además, favoreció la intrepidez de Condé. Un cuerpo entero de Bávaros, creyéndose cortado, se rindió; y la obstinación del general francés en esta lucha por la victoria, fue recompensada con la posesión del campo de batalla a la par que un gran número de prisioneros y casi toda la artillería del enemigo. Tocó retirada el ejército Bávaro y al día siguiente capituló Nordtingen.

MÁXIMA XVI

Es máxima aprobada en la guerra no hacer nunca lo que el enemigo quiere que se haga, por lo mismo que lo desea. Un campo de batalla, por lo tanto, que él ha previamente estudiado y reconocido, debe ser evitado, y debe tomarse doble cuidado donde él haya tenido tiempo de fortificarse y atrincherarse. De aquí se deduce, que no debe atacarse de frente una posición que puede flaquearse.

NOTA

No atendiendo a este principio, el mariscal Villeroi, al tomar el mando del ejército de Italia, durante la campaña de 1701, atacó con sobrada presunción al príncipe Eugenio de Sabaya en su atrincherada posición de Chiavi sobre el Oglio. Los generales franceses, y entre ellos Catinat, consideraban el puesto inexpugnable; pero Villeroi insistió, y el resultado de esta, de otro modo poco importante batalla, fue la pérdida de la flor del ejército francés; y a no haber sido por los esfuerzos de Catinat, hubiera sido aún mayor.

Descuidando el mismo principio, Condé, en la campaña de 1644, fracasó en todos sus ataques a la atrincherada posición del

Prohibida su venta

ejército Bávaro. El conde Merci, que mandaba éste, había diestramente formado su caballería en el llano, apoyándose en Freyberg, mientras su infantería ocupaba la montaña. Después de muchos infructuosos ataques, el príncipe de Condé, viendo la imposibilidad de desalojar al enemigo, empezó a amenazar sus comunicaciones; pero tan pronto como Merci lo notó, levantó el campo y se retiró más allá de las Montañas Negras.

MÁXIMA XVII

En guerra de marcha y maniobra, si se quiere evitar una batalla con un enemigo superior, es necesario atrincherarse todas las noches y ocupar una buena posición defensiva. Las posiciones naturales que suelen encontrarse, no bastan para proteger un ejército contra números superiores, sin recurrir al arte.

NOTA

La campaña del ejército franco-hispano, al mando del duque de Berwinck contra los portugueses, en 1706, da una buena lección sobre esta materia. Los dos ejércitos recorrieron casi toda la España. Empezaron la campaña cerca de Badajoz, y después de maniobrar al través de las dos Castillas, la terminaron en los reinos de Valencia y Murcia. El duque de Berwinch acampó su ejército 85 veces, y aunque la campaña no tuvo ni una acción general, hizo cerca de 10000 prisioneros al enemigo. El mariscal Turema también hizo una buena campaña de maniobra contar el conde Montecuculli en 1675.

Habiendo tomado sus providencias el ejército imperial para cruzar el Rin por Estrasburgo, Turena no se descuidó, y echando un puente sobre el Rin cerca de Ottenheim, tres leguas más debajo de Estrasburgo, cruzó con el ejército francés cerca del pueblecito de Vilstel, que ocupó. Esta posición cubría el puente de Estrasburgo, y así, Turena, por medio de esta maniobra, cortó al enemigo todos los aproches a dicha ciudad.

Prohibida su venta

Entonces Montecuculli hizo un movimiento con todo su ejército, amenazando el puente de Ottenheim por el que los franceses recibían sus provisiones de la alta Alsacia.

No bien hubo Turema descubierto el designio del enemigo, cuando dejando un destacamento en Vilstel hizo una rápida marcha con toda su fuerza sobre la aldea de Attenheim. Esta posición intermedia, entre los puentes que quería conservar, le dio la ventaja de poder socorrer ambos puntos antes que el enemigo tuviera tiempo de apoderarse de ellos. Montecuculli viendo que no debía esperarse ningún ataque fructuoso sobre los puentes, resolvió pasar el Rin más debajo de Estrasburgo; y con tal objeto volvió a su primitiva posición de Offenburg. Turena que seguía todos los movimientos del ejército austriaco, retiró también su ejército de Vilstel.

Entretanto, esta negativa del enemigo convenciendo al general francés del peligro al que le exponía su puente, lo acercó más al de Estrasburgo para disminuir el espacio de territorio que tenía que defender.

Montecuculli, habiendo ordenado a los magistrados de Estrasburgo que reuniesen materiales para un puente, se movió hacia Scherzheim para recibirlo; pero Turena destruyó de nuevo sus proyectos tomando posición en Treishett, en donde ocupó las islas del Rin y construyó inmediatamente una estacada.

Así fue que durante toda esta campaña Turena logró ganar la iniciativa al enemigo y le obligó a seguir sus movimientos. Logró también por una rápida marcha, cortar a Montecuculli el acceso a Offenburg, de donde él sacaba sus provisiones, y sin duda hubiera impedido al general austriaco efectuar su reunión con el cuerpo de Caprara, si una bala de cañón no hubiera puesto fin a su brillante carrera.

Prohibida su venta

MÁXIMA XVIII

Un general de talento común, ocupando una posición y sorprendido por una fuerza superior, busca su salvación en la retirada; pero un gran capitán suple todas las faltas con su valor y marcha intrépidamente al ataque. Así desconcierta al adversario, y si este muestra irresolución en sus movimientos, un avisado caudillo aprovechándose de su indecisión, puede aún esperar victoria, o a lo menos emplear un día en maniobras atrincherándose de noche o retroceder a mejor posición. Con esta determinada conducta mantiene el honor de sus armas, primer requisito de toda superioridad militar.

NOTA

El 1653, Turena fue sorprendido por el príncipe de Condé en una posición en que su ejército estaba completamente comprometido. Podía, es verdad, por una inmediata retirada, cubrirse con el Somme, que podía atravesar por Peronne distante sólo media legua, pero, temiendo la influencia de este movimiento retrógrado sobre la moral de su ejército. Turena contrabalanceó todas sus desventajas con su valor y marchó intrépido a atacar al enemigo con fuerzas muy inferiores. Después de una legua de marcha encontró una posición ventajosa, donde se dispuso a la batalla.

Eran las tres de la tarde; pero los españoles extenuados de cansancio vacilaban en atacarle, y habiéndose atrincherado Turena durante la noche, el enemigo no se atrevió a arriesgar una acción general y levantó el campo.

MÁXIMA XIX

La transición de la defensiva a la ofensiva es una de las operaciones más delicadas de la guerra.

Prohibida su venta

NOTA

Estudiando la primera campaña de Napoleón en Italia, puede verse lo que el genio y la intrepidez pueden hacer al pasar un ejército de la defensiva a la ofensiva.

El ejército de los aliados al mando del general Beaulieu, estaba provisto de todos los medios que podían hacerle formidable. Ascendía su fuerza a 80.000 hombres y 200 piezas de cañón. El ejército francés, por el contrario, contaba escasamente 30.000 hombres y 30 piezas de artillería. Por algún tiempo había escasez de carne y aún de pan. La infantería pobremente vestida y la caballería mal montada. Todos los caballos de tiro habían perecido de hambre y los mulos hacían sus veces en el servicio de la artillería. Para remediar estos males, era menester hacer grandes desembolsos, y tal era el estado de las rentas públicas que el gobierno había sólo podido suministrar 2.000 luises en metálico para la inauguración de la campaña. No era posible que el ejército francés pudiera existir en este estado. Avanzar o retirarse era absolutamente necesario. Comprendiendo la ventaja de sorprender al enemigo al abrir la campaña con un golpe decisivo, Napoleón se preparó a ello resucitando la moral de su ejército.

En una proclama llena de energía les recordó que una muerte innoble les esperaba si continuaban en la defensiva que no tenían nada que esperar de Francia y que de la victoria debían esperarlo todo.

"Soldados, los fértiles llanos de Italia os están convidando, dijo, ¿os falta perseverancia o valor"?

Aprovechando el momento de entusiasmo que había inspirado, Napoleón concentró sus fuerzas para caer con el peso de ellas sobre los diferentes cuerpos del enemigo. Inmediatamente después las batallas de Montenotte, Millesino y Mondovi añadieron aún más su confianza a la alta opinión en que tenían los saldados a su jefe: y el ejército que pocos días antes estaba acampado en medio de desnudas rocas y se veía consumido por el hambre, aspiraba entonces a la conquista de Italia. Un mes después de

Prohibida su venta

principiada la campaña, Napoleón había terminado la guerra con el rey de Cerdeña y conquistado el Milanesado. Los buenos acantonamientos borraron de la memoria del soldado francés el recuerdo de las miserias y fatigas consecuentes a esta rápida marcha, a la vez que una vigilante administración de los recursos del país, reorganizó el material del ejército francés, y creo los medios necesarios para la conservación de futuras ventajas.

MÁXIMA XX

Debe sentarse como principio, que no ha de abandonarse la línea de operaciones, pero es una de las maniobras más diestras de la guerra el saber como cambiarla cuando las circunstancia lo exigen y hacen necesario. Un ejército que cambia diestramente su línea de operaciones, engaña al enemigo que llega a ignorar a dónde debe atender para asegurar su retaguardia, o en qué punto es atacable.

NOTA

Federico algunas veces cambió su línea de operaciones en medio de una campaña, pero podía hacerlo, porque obraba entonces en el centro de Alemania, país abundante y capaz de suplir todas las necesidades de su ejército en caso de que se le interceptasen todas las comunicaciones con Prusia.

Turena en la campaña de 1746, abandonó su línea de comunicación a los aliados, del mismo modo, porque, como Federico, hacía la guerra en el centro de Alemania, y habiendo caído con todas sus fuerzas sobre Raim, tomó la precaución de asegurarse un depósito en que establecer su base de operaciones.

Por una serie de maniobras que revelaban tanta audacia como genio, obligo al ejército imperial a abandonar sus almacenes y retirarse al Austria en busca de cuarteles de invierno.

Pero ejemplos como este me parece que deben sólo imitarse cuando se tiene bien medida la habilidad de nuestro adversario, y

Prohibida su venta

sobre todo, cuando no se vea motivo de temer una insurrección en el país a que hemos transferido el teatro de la guerra.

MÁXIMA XXI

Cuando un ejército no lleva consigo un tren de batir, o grandes comboyes de enfermos y heridos, no puede marchar en una línea poco distante de sus depósitos.

NOTA

Es sobre todo importante observar esta máxima en los países montañosos y cubiertos de bosques y pantanos: porque las escoltas de los comboyes y medios de transporte, embarazadas frecuentemente en los desfiladeros, pueden ser fácilmente dispersadas por una maniobra del enemigo, y aún puede atacar con éxito todo el ejército si la naturaleza del terreno obliga a éste a marchar en columna tendida.

MÁXIMA XXII

El arte de acampar en posición es el mismo que formarse en línea de batalla en dicha dirección. Con este fin debe colocarse ventajosamente la artillería, escogerse terreno que no sea dominado ni sujeto a se flanqueado, y los cañones deben cubrir y proteger lo más lejos posible el país circunvecino.

NOTA

Federico dice que para asegurarse un general de que su campo está bien colocado debe ver si haciendo un pequeño movimiento se obliga al enemigo a hacer uno mayor, o después de haberle forzado a retrogradar una marcha, se le puede obligar a retroceder otra más.

En la guerra defensiva han de atrincherarse todos los campos en el frente y a las alas de la posición que ocupan, y ha de cuidar-

Prohibida su venta

se de que la retaguardia quede perfectamente abierta. Si se os amenaza con ser flanqueados, adoptad de antemano providencias para poder tomar una posición más distante, aprovechaos de cualquier desorden en la línea de marcha del enemigo para probar el ataque contra su artillería o bagajes.

MÁXIMA XXIII

Cuando se ocupa una posición que el enemigo amenace rodear, reúnase toda la fuerza inmediatamente y amenácesele con un movimiento ofensivo. Con esta maniobra se le impide que destaque y moleste los flancos, en caso de que se juzgue necesaria una retirada.

NOTA

Esta fue la maniobra puesta en práctica por Desaix en 1798 cerca de Kadstadt. Suplió su inferioridad numérica con su audacia, y se mantuvo todo el día en posición a despecho de los vigorosos ataques del archiduque Carlos. Por la noche hizo su retirada en un buen orden y tomó posición a retaguardia.

Siguiendo este principio durante la misma campaña, Moreau libró batalla en Biberach para asegurar su retirada por los desfiladeros de la Montañas Negras. Pocos días después, peleó en Schliengen con el mismo objeto. Colocado en buena posición defensiva, amenazó al archiduque Carlos con una repentina vuelta a la ofensiva mientras su artillería y bagajes pasaban el Rin por el puente de Huningen y él hacía todos los arreglos necesarios para retirarse en persona detrás del río.

Es necesario observar, sin embargo, que la ejecución de estas demostraciones ofensivas, debe diferirse siempre hasta cerca de la tarde, para no verse comprometido a empeñar demasiado temprano un combate que no se puede mantener mucho tiempo con ventaja.

La noche y la incertidumbre del enemigo después de tal medi-

Prohibida su venta

da, favorecerán siempre la retirada si se juzga necesaria; pero con objeto de encubrir más eficazmente la operación, deben encenderse fuegos a lo largo de las líneas para engañar al enemigo e impedirle descubrir este movimiento retrógrado porque en una retirada es gran ventaja ganar una marcha al adversario.

MÁXIMA XXIV

Nunca se pierda de vista esta máxima: establézcanse los acantonamientos en el punto más distante del enemigo y mejor protegidos especialmente cuando es posible una sorpresa. Así habrá tiempo de reunir todas las fueras antes que el adversario ataque.

NOTA

En la campaña de 1645, Turena perdió la batalla de Marienthal, por no atender a este principio; porque si en lugar de reunir seis divisiones en Erbsthausen, hubiera replegado sus tropas en Mergenthem, detrás del Tauber, su ejército se hubiera reunido más pronto; y Merci en lugar de haber combatido contra sólo 3.000 hombres en Erbsthausen (de lo que estaba bien informado) hubiera tenido que atacar todo el ejército francés en una posición cubierta por un río.

Preguntando uno indiscretamente a Turena cómo había perdido la batalla de Marienthal respondió: "Por culpa mía; pero el hombre que no ha cometido faltas en la guerra la ha conocido muy corto tiempo".

MÁXIMA XXV

Cuando dos ejércitos están en orden de batalla y uno tiene que retirarse por un puente, mientras el otro tiene la circunferencia del círculo abierta, todas las ventajas están a favor de éste. Toca entonces al general mostrar intrepidez, dar un golpe decisivo y maniobrar sobre el flanco de su enemigo. La victoria está en sus manos.

Prohibida su venta

NOTA

Esta era la posición del ejército francés en la famosa batalla de Leipsig, que terminó la campaña de 1813, tan fatal para Napoleón, pues la batalla de Hannau no fue nada en comparación de la desesperada situación de ese ejército.

Es extraño que en una situación como la del ejército francés antes de la batalla de Leipsig, el general no tuviese en cuenta una de sus felices oportunidades que pueden nacer de una vuelta a la ofensiva, sino que adoptase todos los medios posibles para asegurar su retirada. Con este objeto debió ponerse inmediatamente al amparo de buenos atrincheramientos para poder rechazar con número inferior el ataque del enemigo, mientras sus propios equipos pasaban el río. Tan pronto como las tropas llegaron al otro lado, debieron ocupar posiciones para proteger el paso de la retaguardia, y esta debió estar cubierta por una cabeza de puente en el momento que el ejército levantó el campo. Durante las guerras de la revolución poco caso se hacia de los atrincheramientos, y a ello se debió que grandes ejércitos se dispersaran después de un solo revés y que el destino de las naciones dependiese del resultado de una batalla.

MÁXIMA XXVI

Es contra los verdaderos principios hacer que cuerpos que no tienen comunicación entre sí, obren separadamente contra una fuerza central, cuyas comunicaciones estén cortadas.

NOTA

Los austriacos perdieron la batalla de Hohenlinden por no atender este principio. El ejército imperial a las órdenes del archiduque Juan se dividió en cuatro columnas que tenían que marchar al través de una inmensa selva antes de unirse la llanura de Anzing, donde esperaban sorprender a los franceses. Pero estos diferentes cuerpos, no teniendo directa comunicación, se vieron

Prohibida su venta

obligados a luchar separadamente con un enemigo que había tomado las precauciones de concentrar sus masas y podía moverlas con facilidad en un país que ya hacía tiempo conocía.

Así el ejercicio austriaco, encerrado en los desfiladeros de la selva con todo su tren de artillería y bagaje, fue atacado en sus flancos y retaguardia, y el archiduque Juan sólo pudo reunir sus dispersas y despedazadas divisiones a favor de la oscuridad de la noche.

Los trofeos obtenidos por el ejército francés en aquel día fueron inmensos. Consistieron en 11.000 prisioneros, 100 piezas de artillería, varias banderas y todo el bagaje del enemigo.

La batalla de Hohenlinden decidió el resultado de la campaña de 1800, y el brillante y bien merecido éxito de Moreau lo coloca en el rango de primer general de la época.

MÁXIMA XXVII

Cuando un ejército se ve obligado a dejar su primitiva posición, las columnas que se retiran deben replegarse a retaguardia lo suficiente para impedir cualquier interrupción del enemigo. El mayor desastre que puede suceder es que las columnas sean atacadas en detalle y antes de su unión.

NOTA

La gran ventaja que resulta de replegar las columnas en un punto muy distante del campo de batalla o de la posición antes ocupada, es que el enemigo no tiene ninguna certidumbre de la dirección que intenta tomar el contrario. Si divide sus fuerzas para perseguir, se expone a ver sus destacamentos batidos en detalle, especialmente si el otro ha usado toda la diligencia debida y ha logrado la unión de sus tropas a tiempo suficiente para meterse entre las columnas enemigas y dispersarlas unas después de otras.

Así ganó Melas la Batalla de Genola en la campaña de Italia,

Prohibida su venta

1799. El general Championet mandaba el ejército francés y se empeño en cortar las comunicaciones de los austriacos con Turín, empleando cuerpos que maniobraban separadamente para meterse en su retaguardia. Melas que adivinó su intento, hizo una marcha retrógrada, por la que persuadió al enemigo de que estaba en completa retirada, aunque el verdadero objeto de su movimiento era concentrar sus fuerzas en el punto fijado para la unión de los diferentes destacamentos del ejército francés, que él batió y dispersó uno tras otro con su gran superioridad numérica. El resultado de esta maniobra en que el general austriaco desplegó vigor, decisión y previsión, le aseguraron la pacífica posesión del Piamonte.

Despreciando este principio perdió la batalla de Milésimo después de la Montebello el general Beaulieu que mandaba el ejército austro-sardo en la campaña de 1796.

Su objeto al esforzarse en replegar sus diferentes cuerpos sobre Milésimo, fue cubrir los caminos de Turín y Milán; pero Napoleón conociendo las ventajas que ofrecía el brío de tropas envalentonadas por éxitos recientes, le atacó antes que pudiese reunir sus divisiones y por una serie de diestras maniobras logró separar los ejércitos combinados. Retirándose en el mayor desorden, el uno por el camino de Milán y el otro por el de Turín.

MÁXIMA XXVIII

No deben destacarse fuerzas la víspera de una batalla, porque las cosas pueden cambiar durante la noche, ya por la retirada del enemigo o ya por la llegada de refuerzos que le hagan reasumir la ofensiva y destruir los arreglos hechos de antemano.

NOTA

En 1796 el ejército de Samore y Meuse, mandado por el general Jourdan, efectuó una retirada que hizo aún más difícil la pérdida de su línea de comunicación. Viendo sin embargo, que las

Prohibida su venta

fuerza del archiduque Carlos estaban desparramadas, Jourdan a fin de lograr su retirada sobre Frankford resolvió abrirse camino por Wurtzburg, donde había entonces sólo dos divisiones del ejército austriaco. Este movimiento hubiera tenido buen resultado si el general francés, que creía no tener que habérselas sino con estas dos divisiones, no hubiera cometido el error de separarse del cuerpo de Lefevre que dejó en Shweinfurt para cubrir su única comunicación directa con su base de operaciones.

Esta falta, unida a la lentitud del general francés, dio la victoria al Archiduque, que se apresuró a concentrar sus fuerzas.

También con la llegada, durante la batalla, de las dos divisiones de Kray y Wartesleben pudo oponer 50.000 hombres al ejército francés que escasamente contaba 30.000 combatientes. Por lo tanto fue éste batido y obligado a continuar su retirada por las montañas Fuldess, donde lo malo de los caminos competía con los inconvenientes del terreno.

La división de Lefevre de 14.000 hombres probablemente hubiera inclinado la balanza a favor de Jourdan, si desgraciadamente éste no hubiera creído que sólo dos divisiones se oponían a su paso hacia Wurtzburg.

MÁXIMA XXIX

Cuando resolváis entrar en acción, reunid todas vuestras fuerzas. No economicéis nada. Un solo batallón decide a veces la jornada.

NOTA

Juzgo oportuno observar aquí que es prudente antes de una batalla fijar un punto a retaguardia de la reserva para la unión de los diferentes destacamentos; porque si por imprevistas circunstancias estos destacamentos no pueden unirse antes de comenzar la acción, estarán, expuestos, en caso de que se juzgue necesario un movimiento retrógrado, a las masas del enemigo. También

Prohibida su venta

para emplear estos refuerzos con mejor efecto debe no tener noticia de ello el enemigo.

Un refuerzo a tiempo, dice Federico, asegura el éxito de una batalla, porque el enemigo siempre se lo figura más fuerte de lo que realmente es, y por lo tanto pierde ánimo.

MÁXIMA XXX

Nada es tan temerario, ni se opone tanto a los principios, como hacer una marcha de flanco delante de un ejército en posición, especialmente cuando éste ocupa una altura, al pie de la cual se debe forzosamente desfilar.

NOTA

Por esto fue batido Federico en Kollin en la primera campaña de 1757. A pesar de sus prodigios de valor, los prusianos perdieron 15.000 hombres y una gran parte de su artillería, mientras que la pérdida de los austriacos no excedió de 5.000 hombres. La consecuencia de esta batalla fue aún más desgraciada, pues obligó al rey de Prusia a levantar el sitio de Praga y a evacuar la Bohemia.

También los franceses perdieron la desastrosa batalla de Kosbach por una marcha de flanco delante del ejercito prusiano. Este imprudente movimiento fue tanto más reprensible cuanto que Soubise, que mandaba el ejercito francés, cometió el descuido de maniobrar sin avanzadas o flanqueadores en presencia del enemigo. El resultado fue que su ejercito, compuesto de 50.000 hombres, fue batido por 6 batallones de 30 escuadrones. Los franceses perdieron 7.000 hombres, 27 banderas y un gran número de cañones, mientras que de los prusianos solo 300 hombres quedaron inutilizados.

Así, por olvidar el principio de "que una marcha de flanco no debe hacerse delante de un enemigo, formado en línea de batalla", Federico perdió su ejercito en Collin; y Soubise en Kosbach perdió ejercito y honor.

Prohibida su venta

MÁXIMA XXXI

Cuando determinéis arriesgar una batalla, cuidad de tener todas las probabilidades de éxito, y sobre todo si tenéis que habérosla con un adversario de superior talento, porque si sois batido aún en medio de vuestros almacenes y comunicaciones, ¡ay del vencido!

NOTA

Debemos hacer la guerra, dice el mariscal de Sajonia, sin dejar nada al azar, y en esto especialmente consiste el talento de un general. Pero cuando hemos arriesgado la batalla, debemos ver las ventajas que se pueden sacar de la victoria y no contentarnos simplemente, según es costumbre, con la posesión del campo.

No habiendo sabido los austriacos aprovecharse del primer éxito después de ganar el campo de Marengo, se vieron obligados al día siguiente a evacuar toda la Italia.

El general Melas viendo el ejercito francés en retirada, dejo la dirección del movimiento a su Jefe de Estado Mayor y se retiró a Alejandría para reposar de las fatigas de la jornada. El coronel Zach, convencido como su general de que el ejercito francés estaba completamente destrozado y fugitivo, formó las divisiones en columnas de marcha.

Con este arreglo, el ejército imperial se dispuso para su victoriosa marcha en una formación nada menos que de tres millas de espesor.

A las cuatro el general Desaix llegó con su división a donde estaba el ejército francés. Su presencia restableció en cierto modo la igualdad entre las fuerzas contendientes; sin embargo, Napoleón vaciló entre resumir la ofensiva y hacer uso de este cuerpo para asegurar su retirada. El deseo de las tropas por volver a la carga le sacó de su irresolución. Recorriendo rápidamente a caballo el frente de sus divisiones, dirigió a los soldados esta palabras:

Prohibida su venta

"Por hoy nos hemos retirado bastante lejos; sabéis que yo siempre duermo en el campo de acometimiento".

El ejército con aclamación unánime le prometió la victoria, y Napoleón reasumió la ofensiva. Las avanzadas austriacas, llenas de terror pánico, viendo un cuerpo formidable y entero presentarse repentinamente en un punto en que poco antes sólo se veían fugitivos, volvieron las espaldas, llevando el desorden a las masas de sus columnas. Atacado inmediatamente con impetuosidad en su frente y flancos, el ejército austriaco fue completamente derrotado.

Casi igual suerte le cupo al mariscal Dann en la batalla de Forgaun durante la campaña de 1760. La posición del ejército austriaco era excelente: tenía su izquierda y en Forgaun, su derecha en la colina de Siptitz y su frente cubierto por una faja de agua. Federico se propuso flanquear su derecha para atacar la retaguardia. Con este objeto dividió su ejército en dos cuerpos, uno a las órdenes de Zcithen con instrucciones de atacar el frente siguiendo el borde del agua, otro bajo su inmediato mando, con el que marchó a flanquear la derecha de los austriacos. Pero habiendo tenido aviso el mariscal Daun de los movimientos del enemigo, cambio su frente contramarchando, y pudo así rechazar los ataques de Federico y obligarle a retirarse. Los dos cuerpos del ejército prusiano habían estado operando sin comunicaciones. Citen entre tanto oyendo que el fuego había cesado, dedujo que el rey había sido batido y comenzó un movimiento por su izquierda para unírsele; pero cayendo con dos batallones de la reserva, el general prusiano se aprovecho de este refuerzo para reasumir la ofensiva. Renovó el ataque con vigor, se apoderó de la altura de Siptisz y muy pronto de todo el campo de batalla. El sol se había puesto ya cuando el rey de Prusia recibió la noticia de este inesperado golpe de fortuna. Volvió a toda prisa, se aprovecho de la noche para restablecer el orden en su desorganizado ejército y el día después de la batalla ocupó a Forgaun.

Recibía el mariscal Daun congratulaciones por su victoria

Prohibida su venta

cuando supo que los prusianos habían resumido la ofensiva. Ordenó inmediatamente la retirada, y al romper el día, los austriacos volvieron a pasar el Elba con pérdida de 12.000 hombres, 8.000 prisioneros y 45 piezas de artillería.

Después de la batalla de Marengo, el general Melas, aunque en medio de sus fortalezas y almacenes, se vio obligado a abandonarlo todo para salvar su ejercito de la ruina.

El general Mack capituló después de la batalla de Ulm, si bien se hallaba en el centro de su propio país.

Los prusianos, a pesar de sus depósitos y reservas, se vieron obligados después de la batalla de Jena, como los franceses después de la de Waterloo, a rendir las armas.

De aquí se deduce que la desgracia que resulta de la pérdida de una batalla no consiste tanto en la destrucción de hombres y de material como en el desmayo que es consiguiente al desastre. El valor y confianza de los vencedores aumentan en proporción que disminuyen en el enemigo; y cualesquiera que sean los recursos de un ejército, se descubrirá que una retirada se convierte en derrota inmediatamente, si el general en jefe no logra, combinado la bizarría con la destreza y la perseverancia con la firmeza, restablecer la moral de su ejercito.

MÁXIMA XXXII

El deber de una avanzada no consiste en avanzar o retirarse, sino en maniobrar. Debe componerse de caballería ligera sostenida por una reserva de caballería de línea, y de batallones de infantería sostenidos también por artillería. Una avanzada debe componerse de tropas escogidas, y los jefes, oficiales y soldados deben ser escogidos por sus respectivas habilidades y conocimientos. Un cuerpo falto de instrucción es un estorbo para la avanzada.

Prohibida su venta

NOTA

Era opinión de Federico que las avanzadas debían de componerse con destacamentos de tropas de todas armas. El comandante debe tener tacto en escoger el terreno, y debe informársele inmediatamente por medio de numerosas patrullas, de todo lo que pasa en el campo enemigo.

En la guerra, no toca a la avanzada batir, sino observar al enemigo para descubrir los movimientos del ejército. En la persecución, la avanzada debe cargar con brío, cortar el bagaje y cuerpos aislados del enemigo que se retira. Para ello debe reforzarse con toda la caballería ligera del ejército de que pueda disponerse.

MÁXIMA XXXIII

Es contrario a los usos de la guerra, hacer entrar en un desfiladero los parques o baterías de artillería, pues en caso de retirada, los cañones embarazan los movimientos y caerán en poder del enemigo. Déjense en posición bajo una escolta suficiente, hasta que sea uno dueño de la salida.

NOTA

Nada entorpece tanto la marcha de un ejército, como una gran cantidad de bagajes. En la campaña de 1796, Napoleón abandono su tren de batir bajo las murallas de Mantua, después de clavar los cañones y destruir los carruajes. Con este sacrificio pudo hacer maniobrar su pequeño ejército y obtuvo la iniciativa al par que la general superioridad, sobre las numerosas pero divididas fuerzas del mariscal Wurmser.

En 1799, durante su retirada en Italia, el general Moreau, obligado a maniobrar entre montañas, prefirió separarse enteramente de su artillería de reserva, que dirigió a Francia por el Col de Fenestrelle, a ver entorpecida su marcha con esta parte de su equipo.

Síganse semejantes ejemplos, pues si por una rápida marcha o

Prohibida su venta

por una facilidad de concentración en puntos decisivos, la victoria se gana, el material de un ejército puede restablecerse prontamente. Pero, si por otra parte, somos batidos y obligados a retirarnos, nos será difícil salvar nuestro equipos, y tendremos razón de congratularnos de que los abandonamos a tiempo para impedir que aumentasen los trofeos del enemigo.

MÁXIMA XXXIV

Siéntese como principio, no dejar nunca intervalo por donde el enemigo pueda penetrar entre cuerpos formados en orden de batalla, a menos que no será para tenderle un lazo.

NOTA

En la campaña de 1751 el príncipe de Lorena que cubría a Praga con el ejército austriaco, vio que los prusianos amenazaban flanquear su derecha con un movimiento en flanco. Ordeno inmediatamente un cambio parcial de frente haciendo retroceder la infantería de esta ala, de modo que formase un ángulo recto con el resto de la línea. Pero esta maniobra ejecutada en presencia del enemigo, no pudo llevarse a cabo sin algún desorden, pues habiendo marchado demasiado pronto la cabeza de las columnas, hizo que la retaguardia sobresaliese, y cuando se formo la línea a la derecha apareció un largo intervalo en el ángulo saliente. Federico, observando este terror, se apresuro a aprovecharse de él. Hizo que su cuerpo central, mandado por el duque Bevern, se lanzase sobre el claro, y con esta maniobra decidió el resultado de la batalla.

El príncipe de Lorena se volvió a Praga batido y perseguido, con pérdida de 16.000 hombres y 200 piezas de artillería.

Debe observarse al mismo tiempo que esta operación de lanzar un cuerpo sobre los intervalos de un ejército en línea de batalla, nunca debe acometerse si no se cuenta, cuanto menos, con igual fuerza, y se tiene oportunidad de flanquear al enemigo por

Prohibida su venta

un lado u otro, pues sólo entonces se podrá esperar dividir su ejército por el centro y aislar las alas enteramente. Si sois inferior en número, corréis riesgo de ser detenido por las reservas y abrumado por las alas del enemigo, que pueden desplegarse sobre vuestro flancos y rodearos. Así gano el duque Berwick la batalla de Almanza en España en 1707.

El ejército anglo-lusitano, a las órdenes de Lord Galloway, fue a embestir a Villena. El mariscal Berwick que mandaba el ejército francés y español, alzó su campo de Monte Alegre, y se movió para levantar el sitio de aquella ciudad. Al acercarse, el general inglés deseoso de empeñar el lance, salió a su encuentro en las llanuras de Almanza. El resultado fue por mucho tiempo dudoso. Rota la primera línea mandaba por el duque de Popoli, el caballero de Asfeldt, que tenía a su cargo la segunda, presentó sus masas divididas por grandes intervalos entre sí, y cuando los ingleses que perseguían la primera línea, llegaron a estas reservas, se aprovechó de su desorden para atacarlas por el flanco y derrotarlas completamente.

El mariscal Berwick viendo el buen resultado de esta maniobra, abrió su frente y desplegándose sobre los flancos del enemigo, mientras la reserva sostenía el ataque dirigido al frente, y la caballería maniobraba en su retaguardia, obtuvo una completa victoria.

Lord Galloway, herido y perseguido, reunió con dificultad los restos de su ejército y se refugió con él en Tortosa.

MÁXIMA XXXV

Los campamentos de un mismo ejército deben formarse siempre de un modo que se protejan unos a otros.

NOTA

En la batalla de Dresde en la campaña de 1813, el campo de los aliados, aunque ventajosamente colocado en las alturas de la

Prohibida su venta

orilla izquierda del Elba, era sin embargo un extremo defectuoso por estar atravesado longitudinalmente por una profunda barranca que separaba el ala izquierda completamente del centro y la derecha. No se escapó esta viciosa disposición al ojo perspicaz de Napoleón. Inmediatamente dirigió toda su caballería y dos cuerpos de infantería contra el ala aislada, la atacó con número superior, arrollóla y cogió 10.000 prisioneros antes que pudiesen acudir a su auxilio.

MÁXIMA XXXVI

Cuando el ejército del enemigo está cubierto por un río sobre el cual tiene varias cabezas de puente, no ataquéis de frente. Esto dividiría vuestra fuerza y os expondría a ser flanqueado. Aproximaos al río en columnas escalonadas de tal modo, que la columna que va delante sea la única que el enemigo pueda atacar sin ofreceros su flanco. Entre tanto, que vuestras tropas ligeras ocupen la orilla, y cuando hayáis escogido el punto por donde queráis pasar, arrojaos impetuosamente a él para atravesar vuestro puente. Procurad que el punto por donde paséis esté siempre a distancia de la columna que va delante para engañar así al enemigo.

NOTA

Si ocupáis un pueblo o aldea a orillas de un río frente al ocupado por el enemigo, es ventajoso escoger este lugar para el paso, porque es más fácil cubrir vuestros carruajes y reserva de artillería, lo mismo que ocultar la construcción de vuestro puente en un pueblo que en campo raso. Es ventajosos pasar un río frente a un pueblo cuando este está débilmente ocupado por el enemigo; porque tan luego como la avanzada llegue al otro lado, se apodera del puesto, hace un alojamiento, y construyendo unas cuantas obras de defensa lo convierte fácilmente en cabeza de puente. Así el resto del ejército puede efectuar el paso con facilidad.

Prohibida su venta

MÁXIMA XXXVII

Desde el momento en que seáis dueño de una posición que domine la opuesta orilla, tenéis facilidad de efectuar el paso del río, sobre todo si esta posición tiene extensión suficiente para colocar fuerzas de artillería. Disminuye esta ventaja cuando el río tiene más de 300 toesas de ancho, porque estando la distancia fuera de la línea de tiro de la metralla, es fácil a las tropas que defienden el paso fortificar la orilla y ponerse a cubierto. De aquí se sigue que si los granaderos que se mandan pasar el río para protección del puente, llegan a la ribera opuesta, serán destruidos por el fuego del enemigo; porque las baterías colocadas a distancia de 200 toesas del embarcadero son capaces de un fuego más destructivo, aunque separadas más de 500 toesas de las baterías de la fuerza que cruza. Así la ventaja de la artillería estará exclusivamente de su parte. Por la misma razón el paso no puede llevarse a efecto, a menos que logréis sorprender al enemigo y estéis protegido por una isla intermedia, o a menos que podáis aprovecharos de un ángulo en el río para establecer un fuego cruzado sobre sus obras. En este caso la isla o el ángulo forma una cabeza de puente natural y da la ventaja en artillería al ejército agresor .

Cuando un río tiene menos de 60 toesas de ancho y tenéis un puesto al otro lado, las tropas que se mandan a atravesarlo, sacan tantas ventajas de la protección de vuestra artillería, que por pequeño que sea el ángulo es imposible que el enemigo impida echar un puente. En este caso los más diestros generales, cuando han descubierto el proyecto de su adversario, y traído su propio ejército al punto por donde debe cruzar, generalmente se contenta con ponerse al paso del puente formando un semicírculo alrededor de sus extremos, como alrededor de la boca de un desfiladero, y con separarse una distancia de 3 ó 400 toesas del fuego del lado opuesto.

Prohibida su venta

NOTA

Federico observa "que el paso de grandes ríos a presencia del enemigo, es una de las más delicadas operaciones de la guerra". Depende el éxito en estos casos, del secreto, de la rapidez de las maniobras y de la puntual ejecución de las órdenes dadas para el movimiento de cada división. Para pasar semejante obstáculo a presencia del enemigo y sin su conocimiento, es necesario no sólo que las previas disposiciones sean concebidas, sino que han de ser ejecutadas sin confusión.

En la campaña de 1705 el príncipe Eugenio de Saboya, queriendo venir en auxilio del príncipe del Piamonte, buscó un punto favorable para forzar el paso del Adda, defendido entonces por el ejército Francés al mando del duque de Vendome. Después de haber escogido una posición ventajosa, el príncipe Eugenio situó una batería de 20 piezas de cañón en una posición que dominaba toda la ribera opuesta y cubrió su infantería con una línea de paralelas atrincheradas y construidas en el sesgo de la pendiente.

Construían vigorosamente el puente cuando el duque de Vendome apareció con todo su ejército. Al principio pareció oponerse a su construcción; pero después de examinar la posición del príncipe Eugenio lo juzgó impracticable.

Colocó su ejército fuera del alcance de las baterías del príncipe, descansando sus dos alas sobre el río en forma de arco cuya cuerda era el Adda. Cubrióse entonces con atrincheramientos y abatidas, pudiendo así cargar las columnas del enemigo por donde quiera que ellos desembocaban del puente y batirlas en detalle.

Eugenio, habiendo reconocido la posición de los franceses, consideró imposible el paso. Por lo tanto retiró el puente y alzó el campo durante la noche.

Por medio de esta maniobra también en la campaña de 1809 el archiduque Carlos obligó a los franceses a volver a ocupar la isla de Loban después de haber desembocado por la orilla izquierda del Danubio. La marcha del archiduque Carlos fue completamen-

Prohibida su venta

te concéntrica. Amenazó a Grosaspern con su derecha, a Esling con su centro y a Enzersdorf con su izquierda.

Su ejército, cuyas dos alas estaban apoyadas en el Danubio formaba un semicírculo alrededor de Esling. Napoleón inmediatamente arrancó y rompió el centro de los austriacos; pero después de haber forzado la primera línea, se vió detenido por las reservas. Entre tanto, los puentes sobre el Danubio habían sido destruidos, y varios de sus cuerpos con sus parques de artillería estaban aún en la ribera derecha. Este chasco, unido a la favorable posición de los austriacos, decidió a Napoleón a volver a la islas de Luban, donde había previamente construido una línea de obras para darle todas las ventajas de un campo bien atrincherado.

MÁXIMA XXXVIII

Es dificultoso impedir a un enemigo, surtido de pontones, el cruzar un río. Cuando el objeto del ejército que defiende el paso, es cubrir un sitio, en el momento que el general esté seguro de la imposibilidad de oponerse al paso, debe tomar medidas para llegar antes que el enemigo a una posición intermedia entre el río que defiende y el lugar que desea cubrir.

NOTA

Aquí debemos observar que esta posición intermedia debe ser reconocida, o más bien, bien atrincherada de antemano; porque el enemigo no podrá hacer un movimiento ofensivo contra el cuerpo empleado en el sitio hasta que haya batido al ejército de observación; y este, cubierto por su campo, puede siempre aguardar una oportunidad favorable de atacarle el flanco o retaguardia.

Además, el ejército que está atrincherado de este modo, tiene la ventaja de estar concentrado; mientras que el del enemigo debe operar por destacamentos si quiere cubrir su puente y vigilar los movimientos del ejército de observación, para poder atacar el

Prohibida su venta

cuerpo situador en sus líneas sin verse expuesto a ser acometido por su retaguardia, o amenazado con la pérdida de su puente.

MÁXIMA XXXIX

En la campaña de 1645, el ejército de Turena fue atacado delante de Filipsburg, por una fuerza muy superior. No había aquí puente sobre el Rin, pero se aprovechó del terreno entre el río y la plaza para sentar su campo. Esto debe servir de lección a los oficiales de ingenieros, no sólo en la construcción de fortalezas, sino de las cabezas de puentes. Debe siempre dejarse un espacio entre la fortaleza y el río, en que un ejército pueda formar y replegarse sin tener que arrojarse a la plaza, y por lo tanto, comprometer su seguridad. Un ejército que se retirase sobre Maguncia, delante la persecución del enemigo, se vería necesariamente comprometido, porque se necesita más de un día para pasar el puente, y porque las líneas de Cassel son demasiado limitadas para permitir que un ejército permanezca allí sin ser rodeado. Deben dejarse unas 200 toesas entre la plaza y el Rin. Es esencia que todas las cabezas de puentes delante de grandes ríos, se construyan bajo este principio, pues de lo contrario serán una ayuda muy ineficaz para proteger el paso de un ejército que se retira. Las cabezas de puentes sirven, según aprendemos en los colegios, solamente para pequeños ríos cuyo paso es comparativamente corto.

NOTA

El mariscal de Sajonia en la campaña de 1741, habiendo pasado el Maldau en busca de un cuerpo destacado de 14.000 hombres, que iban ya a arrojarse sobre Praga, dejó mil infantes con orden de atrincherarse en una altura frente por frente a la cabeza de puente. Con esta precaución, el mariscal aseguró su retirada, y también la facilidad de volver a pasar el puente sin desorden, replegando sus divisiones entre la altura y la cabeza de puente.

Prohibida su venta

¿Desconocen estos ejemplos los generales modernos o consideran superfluas semejantes precauciones?

MÁXIMA XL

Las fortalezas son igualmente útiles en las guerras ofensivas y defensivas. Es verdad que ellas en sí no detendrán a un ejército; pero son excelentes medios de retardar, entorpecer, debilitar y molestar a un enemigo victorioso.

NOTA

El brillante éxito de los ejércitos aliados en 1814, ha dado a muchos militares una falta idea del valor de las fortalezas.

Los formidables cuerpos que cruzaron el Rin y los Alpes, no podían disponer de grandes destacamentos para bloquear las plazas fuertes que cubrían las fronteras de Francia, sin afectar materialmente la superioridad numérica del ejército que marchaba sobre la capital. Este ejército, por lo tanto, estaba en condición de operar sin temor de ser amenazado en su línea de retirada.

Pero en ningún período de la historia militar, estuvieron los ejércitos europeos tan combinados o gobernados tan completamente por una sola idea, en la prosecución de un solo objeto. Bajo estas circunstancias la línea de fortalezas que rodean a Francia, fueron de ningún valor durante la campaña, pero hubiera sido imprudente deducir que una frontera defendida por numerosas fortalezas, podía ser pasada con impunidad; o que pudieran darse batallas teniendo estas plazas a retaguardia, sin sitiarlas de antemano o cuando menos embestirlas con fuerzas suficientes.

MÁXIMA XLI

Hay sólo dos medios de asegurar el éxito de un sitio. Primero, empezar por derrotar el ejército enemigo empleado en cubrir la plaza, atrayéndolo forzosamente al campo, y arrojando sus restos

Prohibida su venta

más allá de algún gran obstáculo natural como cadenas de montañas o grandes ríos.

Logrado este objeto, un ejército de observación debe colocarse detrás del obstáculo natural, hasta que se concluyan las trincheras y se tome la plaza. Pero si se desea tomar la plaza en presencia de un ejército auxiliar sin arriesgar batalla, es necesario comenzar por todos los materiales y aprestos de un sitio, así como las municiones y provisiones para el período que se juzgue debe durar, y también líneas de contravalación y circunvalación, ayudadas por todas las localidades de alturas, bosques, pantanos e inundaciones.

No teniendo más oportunidad de mantener comunicaciones con vuestros depósitos, es sólo indispensable tener en jaque al ejército auxiliar. Con este deberá formarse un ejército de observación, cuyo destino sea no perder de vista al del enemigo, y que mientras cierra eficazmente todo acceso a la plaza, tiene siempre tiempo de llegar a sus flancos o retaguardia en caso que quiera aventajarle en una marcha.

Debe recordarse también, que aprovechándose juiciosamente de las líneas de contravalación, una parte del ejército sitiador, podrá siempre librar batalla al enemigo que se acerca.

Bajo el mismo principio, cuando hay que sitiar una plaza en presencia de un ejército enemigo, es necesario cubrir el sitio con líneas de circunvalación.

Si la fuerza sitiadora tiene bastante número (después de dejar delante de la plaza un cuerpo cuádruple del de la guarnición), debe moverse, para hacer cara al ejército socorredor, a más de un día de marcha de la plaza; pero si es inferior en número, después de atender al sitio como se ha dicho, debe quedarse sólo a un corto día de marcha del lugar para retroceder sobre su línea si es necesario, o recibir socorro en caso de ataque. Si el cuerpo que ataca y el de observación son solamente iguales, cuando están unidos con la fuerza auxiliar, el ejército sitiado debe permanecer enteramente dentro o cerca de sus líneas, y llevar adelante las obras y el sitio con la mayor actividad.

Prohibida su venta

NOTA

Cuando emprendamos un sitio, dice Montecuculli, no debemos colocarnos frente a la parte más débil de la fortaleza, sino en el punto más favorable para establecer un campo y ejecutar lo designios que meditamos.

Bien comprendió esta máxima el duque de Berwick. Enviado a formar el sitio de Niza en 1706, determinó atacar por el lado de Montalbán, contra la opinión de Vanban, y aún contra las órdenes del rey. Disponiendo sólo de un corto ejército, empezó por asegurar su campo. Para ello construyó reductos sobre las alturas que cieran el espacio entre el Var y el Paillón, ríos que sostenían sus flancos. Por este medio se protegió contra una sorpresa; porque, pudiendo el duque da Saboya desembocar por el Colde Tende, era necesario que el mariscal pudiese reunir sus fuerzas moviéndose rápidamente sobre su adversario, y batirle antes de que entrara en posición; de lo contrario, su inferioridad en número le hubiera obligado a levantar el sitio.

Sitiando el mariscal de Sajonia a Bruselas, con sólo 28.000 hombres, contra una guarnición de 12.000, supo que el príncipe de Valdeck reunía sus fuerzas para levantar el sitio. No teniendo bastantes para poder formar un ejército de observación, el mariscal reconoció un campo de batalla en el riachuelo Voluve, y tomó todas las disposiciones necesarias para moverse rápidamente sobre el sitio en caso de aproximarse el enemigo. Pudo de este modo estar apercibido a recibir al enemigo sin suspender las operaciones del sitio.

MÁXIMA XLII

Dice Feuquiere, que nunca debe esperarse al enemigo en las líneas de circunvalación, sino que debemos salir y atacarle. Esto es un error. No hay autoridad en la guerra sin excepción, y sería peligroso condenar el principio de esperarlo dentro de las líneas de circunvalación.

Prohibida su venta

NOTA

Durante el sitio de Mons en 1691, el príncipe de Orange reunió su ejército y se adelantó hasta Nuestra Señora de Halla, haciendo demostraciones de socorrer la plaza. Luis XIV, que mandaba el sitio en persona, hizo que un consejo de guerra deliberase qué debía hacerse en caso de que el príncipe de Orange se aproximara. La opinión del mariscal Luxemburgo fue permanecer dentro de las líneas de circunvalación, y esta opinión prevaleció.

El mariscal sentó como principio que cuando el ejército sitiador no es bastante fuerte para defender la extensión de circunvalación, debe dejar las líneas y avanzar hacia el enemigo; pero cuando tiene fuerza bastante para acampar en dos líneas alrededor de una plaza, es mejor aprovechar un buen atrincheramiento, y sobre todo porque por este medio, no se interrumpe el sitio.

En 1658, el mariscal Turena sitiaba a Dunkerque; ya había abierto las trincheras cuando el ejército español a las órdenes del príncipe Don Juan, Condé y D'Hocquincourt, se presentó a la vista y se situó sobre el Docons, a distancia de una legua de sus líneas. Turena tenía la superioridad en número, y determinó salir de sus atrincheramientos. Disponía de otras ventajas. El enemigo estaba sin artillería y su superioridad en caballería era del todo inútil por causa de la poco favorable disposición del terreno. Fue, así, de grande importancia batir el ejército español antes que tuviese tiempo de atrincherarse y traer su artillería. La victoria ganada entonces para los franceses justificó todas las combinaciones del mariscal Turena.

Cuando el mariscal Berwick ponía sitio a Philpsburg en 1734, tenía razón de temer que el príncipe de Saboya le atacase con todas las fuerzas del imperio antes de concluir. Por lo cual, el mariscal después de heber hecho la disposición de las tropas destinadas al sitio, formó con el resto de su ejército un cuerpo de observación para hacer frente al príncipe Eugenio en caso de que éste se decidiese a atacar en sus líneas o intentarse una diversión

Prohibida su venta

sobre el Mosela o Rin superior. Al llegar el príncipe Eugenio frente al ejército sitiador, algunos jefes eran de opinión que era preferible no esperar al enemigo en las líneas, sino adelantarse y atacarle. Pero el mariscal Berwick, que con el duque de Luxemburgo, convenía en que un ejército que podía ocupar completamente buenos atrincheramientos, no está sujeto a ser forzado, persistió en permanecer dentro de sus obras.

El resultado probó que esta era también la opinión del príncipe Eugenio, porque no se atrevió a atacar los atrincheramientos; lo que no hubiera tenido esperanzas de buen éxito.

MÁXIMA XLIII

Los que condenan las líneas de circunvalación y toda la ayuda que la ciencia del ingeniero puede proporcionar, se privan gratuitamente de un auxilio que nunca puede dañar y que casi siempre es útil y a menudo indispensable. Debe advertirse al mismo tiempo, que los principios de la fortificación de los campos exigen mejoras. Este importante ramo del arte de la guerra no ha hecho progresos desde la antigüedad, y es aún hoy día inferior a lo que era ahora 2000 años. Esfuércense los ingenieros en llevar a perfección este ramo de su arte y colocarlo al nivel de los otros.

NOTA

"Si somos inferiores en número", dice el mariscal de Sajonia, "de nada sirven los atrincheramientos, porque el enemigo acudirá con todas sus fuerzas sobre puntos particulares. Si somos de igual fuerza, son también innecesarios; si superiores, no los necesitamos. Así, pues, ¿por qué molestarnos en atrincheramientos?". A pesar de esta opinión sobre la inutilidad de los atrincheramientos, el mariscal de Sajonia acudió a ellos muy a menudo.

En 1797, los generales Provera y Hohenzollern, habiéndose presentado delante de Mantua, (donde estaba encerrado el mariscal Warmser), con objeto de levantar el sitio, fueron detenidos

Prohibida su venta

por las líneas de contravalación de San Jorge. Este ligero obstáculo bastó a dar tiempo a Napoleón para llegar de Rívoli y desbaratar su empresa. Descuidando los franceses atrincherarse, se vieron obligados a levantar el sitio en la campaña precedente.

MÁXIMA XLIV

Si las circunstancias impiden que se deje una guarnición suficiente para defender una ciudad fortificada que contiene hospital y almacenes, deben emplearse al menos todos los medios de asegurar la ciudad contra un golpe de mano.

NOTA

Unos cuantos batallones desparramados cerca de un pueblo, no inspira temor, pero encerrados en los más estrechos confines de una cuidad, imponen. Por eso me parece que dicha precaución es siempre necesaria no sólo en fortalezas, sino donde quiera que haya hospitales o depósitos de cualquier clase. Donde no hay ciudadela, debe fijarse algún barrio de la ciudad, favorable para defenderse y atrincherarse de modo que se oponga la mayor resistencia posible.

MÁXIMA XLV

Una plaza fortificada puede sólo proteger la guarnición y detener al enemigo por corto tiempo. Pasado este y destruidas las defensas de la plaza, la guarnición debe rendirse. Todas las naciones civilizadas conviene en este punto, y no hay argumento en contra, sino respeto al mayor o menor grado de defensa que un gobernador debe hacer antes de capitular. Al mismo tiempo hay generales, (y Villars entre ellos), que son de opinión que un gobernador nunca debe rendirse, sino que en el último caso debe volar las fortificaciones y aprovecharse de la noche para abrirse paso por entre el ejército sitiador. Si no puede volar las fortifica-

Prohibida su venta

ciones, siempre puede, dicen ellos, retirarse con su guarnición y salvar sus hombres. Los oficiales que han observado esta línea de conducta, han salvado tres cuartas partes de su guarnición.

NOTA

En 1705, los franceses que estaban sitiados en Haguenau, por el conde de Tungen, se vieron incapacitados de sostener un asalto. Peri, el gobernador que ya se había distinguido por una vigorosa defensa, no esperando otros términos de capitulación que caer prisionero de guerra, resolvió abandonar la plaza y abrirse paso entre los sitiadores.

Para mejor ocultar su intención, y mientras engañaba al enemigo y sondeaban la disposición de sus oficiales, reunió un consejo de guerra y declaró su intención de morir en la brecha. Entonces, son pretextos del extremo a que se veía reducido, mandó poner sobre las armas toda la guarnición y dejando algunos tiradores en la brecha, dio la orden de marchar y salió de Haguenau en silencio, y a favor de la noche. Esta audaz empresa tuvo el éxito más feliz, y Peri llegó a Severne sin la más ligera pérdida.

Dos brillantes ejemplos de defensa en los últimos tiempos son la de Massena en Génova y la de Palafox en Zaragoza.

El primero salió con armas y bagajes y todos los honores de la guerra después de rechazar todas las intimaciones y defenderse hasta que sólo el hambre le obligó a capitular. El segundo cedió sólo después de haber sepultado su guarnición bajo las ruinas de la ciudad que defendió de casa en casa hasta que el hambre y la mortandad no le dejaron otra alternativa que rendirse. Este sitio, tan honroso para los franceses como para los españoles, es uno de los más memorables en la historia militar. Durante su curso, Palafox desplegó todos los recursos posibles que el valor y la obstinación pueden sugerir en la defensa de una fortaleza.

La firmeza reside en el carácter, y así soy de opinión que en la elección de un gobernador debe atenderse más a su carácter per-

Prohibida su venta

sonal, que a su genio. Las cualidades más esenciales deben ser valor, perseverancia y vocación militar. Sobre todo, debe poseer el talento no sólo de infundir valor a la guarnición, sino de encender un espíritu de resistencia en toda la población. Si falta este, por más que el arte multiplique las defensas de una plaza, la guarnición se verá obligada a capitular después de haber sostenido el primero o cuando menos, el segundo ataque.

MÁXIMA XLVI

Las llaves de una fortaleza bien valen la pena de la retirada de la guarnición cuando hay que ceder sólo bajo estas condiciones. Así es siempre más prudente conceder una honrosa capitulación a una guarnición que ha hecho una vigorosa resistencia, que arriesgar un asalto.

NOTA

El mariscal Villars dice con razón, que no tiene disculpa el gobernador de una plaza si se rinde por querer salvar las tropas del rey. Toda guarnición que despliega valor se librará de ser prisionera de guerra. Porque no hay general, por seguro que esté de tomar una plaza por asalto, que no prefiera conceder términos de capitulación a arriesgar la pérdida de 1.000 hombres en hacer rendir a tropas resueltas.

MÁXIMA XLVII

La infantería, la caballería y artillería no valen nada aisladas sino unidas, y así deben disponerse siempre en acantonamientos de modo que se auxilien en caso de sorpresa.

NOTA

"Un general, dice Federico, debe dirigir toda su atención a la tranquilidad de sus acantonamientos para que el soldado pierda

Prohibida su venta

toda ansiedad y descanse seguro de sus fatigas. Con este objeto, téngase ciudadano de que las tropas pueden formarse rápidamente sobre el terreno que halla sido reconocido de antemano; que los generales permanezcan siempre con sus divisiones o brigadas y que se haga todo el servicio con exactitud".

Opina el mariscal de Sajonia que un ejército no debe apresurarse a dejar sus acantonamientos, sino esperar que el enemigo agote sus fuerzas con la marcha, y estar listo a caer sobre él con tropas frescas cuando se halle exhausto por el cansancio.

Creo, empero, que sería peligroso confiar implícitamente en esta respetada autoridad, porque hay casos en que toda la ventaja está en la iniciativa, sobre todo cuando el enemigo se ha visto obligado a extender sus acantonamientos por escasez de subsistencia, y puede ser atacado antes de tener tiempo de concentrar sus fuerzas.

MÁXIMA XLVIII

Debe formarse siempre la línea de infantería en filas, porque sólo así puede ser eficaz el fuego de los fusiles. La descarga de la tercera fila es no sólo inicerta, sino a menudo peligrosa a las filas de adelante. Al tender la infantería en dos filas debe haber un supernumerario detrás de cada cuarta o quinta hilera. Hay también que colocar una reserva a veinte y cinco pasos detrás de cada flanco.

NOTA

Soy de opinión de que, si las circunstancias requieren que una línea de infantería se forme en cuadro, dos en fondo es una formación muy débil para recibir el choque de la caballería. Por inútil que sea la tercera fila para hacer fuego por hileras, es sin embargo, necesaria para reemplazar los hombres que caen en las filas de delante; si no habrá que cerrar las hileras y así dejar claros por entre las compañías por donde puede penetrar la caballe-

Prohibida su venta

ría. Me parece también que cuando la infantería está formada en dos filas, las columnas estarán abiertas al marchar por un flanco. Si se considerase ventajoso detrás de atrincheramientos formar la infantería en dos filas, la tercera debe colocarse de reserva y hacerla avanzar para aliviar la fila de delante cuando está cansada o cuando se observa que el fuego afloja. Me inclina a hacer esta observación, el haber visto en un excelente folleto, la formación de dos en fondo para la infantería como la mejor. El autor sostiene su opinión con una variedad de razones plausibles, pero no suficientes, a mi ver, para responder a todas las objeciones que pueden hacerse a esta práctica.

MÁXIMA XLIX

La práctica de mezclar pequeños cuerpos de infantería y caballería es mala, y acompañada de muchos inconvenientes. La caballería pierde su poder de acción. Está como aherrojada en todos sus movimientos; destruida su energía; la infantería comprometida, porque al primer movimiento de la caballería, queda sin apoyo. El mejor modo de proteger de la caballería es cubrir sus flancos.

NOTA

Esta fue opinión del mariscal de Sajonia. La debilidad de la tal formación, dice, basta por sí misma a intimidar a los pelotones de infantería, parque está perdida si la caballería es derrotada.

La caballería también que descansa en el socorro que puede darle la infantería, se desconcierta desde el momento en que un vigoroso movimiento hacia delante la conduce fuera de la vista de su socorro. El mariscal Turena y los generales de su tiempo a veces emplearon este orden de formación; pero esto, a mi ver, no justifica su recomendación por un autor moderno en un ensayo titulado "Consideraciones sobre el arte de la guerra". En efecto, hace tiempo que se ha abandonado esta formación; y desde la

Prohibida su venta

introducción de la artillería ligera, me parece ridículo hasta el proponerlo.

MAXÍMA L

Las cargas de caballería son igualmente útiles al principio, al medio y al fin de la batalla. Deben darse siempre, si es posible, sobre los flancos de la infantería, especialmente cuando está empeñada de frente.

NOTA

El archiduque Carlos hablando de la caballería, recomienda que debe lanzarse en masa sobre un punto decisivo, cuando llegue el momento de emplearla, es decir, cuando pueda atacar con seguridad del éxito. Como la rapidez de sus movimientos le permite funcionar a lo largo de la línea en el mismo día, el general que la manda debe conservarla lo más unida que pueda y evitar el dividirla en muchos destacamentos. Cuando la naturaleza del terreno permita el uso de la caballería en todo los puntos de la línea, es de desear se forme en columnas a espaldas de la infantería y en posición en donde pueda ser dirigida fácilmente al punto donde se necesite. Si la caballería tiene que cubrir una posición, ha de colocársele suficientemente a retaguardia para salir a todo escape al encuentro de cualquier tropa que venga a atacar la posición. Si destinada a cubrir el flanco de la infantería, debe por lo mismo colocarse detrás de ella. Como el objeto de la caballería es puramente ofensivo, es necesario formarla a una distancia del punto de colisión en que pueda adquirir su mayor impulso y llegar a la acción al término de su carrera. Respecto a la caballería de reserva debe sólo emplearse al fin de la batalla, o para hacer el éxito más decisivo, o para cubrir la retirada. Napoleón nota que en la batalla de Waterloo, la caballería de la guardia que componía la reserva, fue empeñada contra sus órdenes. Se quejaba de haberse visto privado desde las cinco del uso

Prohibida su venta

de su reserva que tantas veces, bien empleada, le había dado la victoria.

MÁXIMA LI

Es deber de caballería terminar la victoria e impedir que se repliegue el ejército derrotado.

NOTA

Vencedor o vencido, es de la mayor importancia tener un cuerpo de caballería en reserva o para aprovecharse de la victoria o para asegurar la retirada. Las batallas más decisivas pierden la mitad de su valor por no tener el vencedor caballería para continuar su victoria e impedir al enemigo el replegarse.

Cuando se persigue un ejército que se retira, la caballería debe con más especialidad caer sobre sus flancos si tiene bastante fuerza para cortar su retirada.

MÁXIMA LII

La artillería es más esencial a la caballería que a la infantería, porque la caballería no se defiende con fuego sino con sable. Para remediar esta falta se ha acudido a la artillería montada. Así la caballería no debe estar nunca sin cañón, ya atacando replegándose o en posición.

NOTA

La artillería montada es invención de Federico. No perdió tiempo para introducirla en sus ejércitos aunque en imperfecto grado. En 1792 adoptóse en Francia en donde llegó a su actual perfección.

Los servicios de esta arma durante la guerra de la revolución fueron inmensos. Puede decirse que cambió en cierto despecto el carácter de la táctica, porque su facilidad de movimiento la per-

Prohibida su venta

mite pasarse con rapidez a todo punto en que pueda usarse con éxito. Napoleón ha notado en sus Memorias que una batería de enfilada que hiere y barre al enemigo oblícuamente, es capaz por sí sola de decidir una victoria. A esto debemos añadir que independientemente de las ventajas que la caballería saca de la artillería montada en asegurar sus flancos y en abrir paso a una ventajosa carga con la destructibilidad de su fuego, es de desearse que nunca se separen estas dos armas, sino que estén prontas en todo tiempo a acudir a todo los puntos en que sea necesario emplear el cañón. En estas ocasiones la caballería cubre la marcha de la artillería, la protege para que se ordene y la cubre del ataque del enemigo hasta que esté pronta a romper sus fuegos.

MÁXIMA LIII

En marcha o en posición, la mayor parte de la artillería debe estar con las divisiones de artillería y caballería; el resto de reserva. Cada pieza debe tener 300 andanadas sin contar el avantren. Esto basta para dos batallas.

NOTA

Mientras mejor es la infantería, más importante es sostenerla con artillería para preservarla. Es esencial también que las baterías unidas a divisiones marchen al frente, porque ello tiene gran influencia en la moral del soldado. El ataca con confianza siempre que ve flancos de la columnas bien cubiertos por cañones. La artillería de reserva debe guardarse para un momento decisivo y emplearse entonces vigorosamente porque sería dificultoso al enemigo tratar de atacarla en aquel momento.

Pocos ejemplos hay de que una batería de 60 piezas haya sido cogido en una carga de infantería o caballería a menos que estuviera sin apoyo o en posición de ser fácilmente flanqueada.

Prohibida su venta

MÁXIMA LIV

Colóquese la artillería siempre en las posiciones más ventajosas y lo más lejos posible del frente de la línea de caballería e infantería, sin comprometer la seguridad de la piezas.

Las baterías de campaña deben dominar toda la región alrededor del nivel de la plataforma. No deben estar enmascaradas a la derecha y a la izquierda sino tener sus tiros libres en todas direcciones.

NOTA

La batería de 18 piezas de cañones que cubría el centro del ejército ruso en la batalla de Borrodino, puede citarse como un ejemplo.

La posición que ocupaba sobre una altura circular que dominaba el campo en todas direcciones, favorecían tanto sus efectos, que sólo su fuego bastó para paralizar por mucho tiempo el vigoroso ataque que dieron los franceses con su derecha. Aunque rota dos veces la izquierda del ejército ruso, se fijó a esta batería como a un eje, y dos veces recobró su primitiva posición. Después de repetidos ataques dados con rara intrepidez, la batería fue tomada al fin por los franceses, pero no sin haber antes perdido la flor de su ejército y los generales Coulincourt y Montbrun. Tomada la batería, la izquierda del ejército ruso tuvo que retirarse.

Puede referirse también a otro ejemplo en la campaña de 1809, y al terrible efecto producido por las 100 piezas de cañón de la guardia que el general Lauriston dirigió en la batalla de Wagram contra la derecha del ejército austriaco.

MÁXIMA LV

Un general nunca debe poner su ejército en acantonamientos, cuando tiene medios de recoger abastecimientos de forraje y provisiones y proveer así las necesidades del soldado en el campo.

Prohibida su venta

NOTA

La gran ventaja que resulta de tener un ejército acompañado consiste en que es más fácil de este modo dirigir su espíritu y mantener su disciplina. El soldado en los acantonamientos se entrega al reposo, acaba por hallar placer en la holganza, y por tener miedo de volver al campo. Lo contrario sucede si está acampado. Entonces el fastidio y la más severa disciplina, lo hacen desear la campaña para interrumpir la monotonía del servicio y salir de ella con las vicisitudes y variedad de la guerra. Además, un ejército acampado está menos expuesto a una sorpresa que en acantonamientos, que generalmente pecan por ocupar demasiado terreno. Cuando debe un ejército marchar a cuarteles, recomienda Fouquiere, hay que escoger un campo en frente de la línea, donde puedan a menudo reunirse las tropas, a veces repentinamente, para poner a prueba su vigilancia o con la sola idea de reunir los cuerpos.

MÁXIMA LVI

Un buen general, un sistema bien organizado, buena disposición y severa disciplina con la ayuda de eficaces posiciones, hacen siempre buenas tropas, independientemente de la causa por la cual se combate.

Al mismo tiempo, el amor a la patria, el entusiasmo, el sentimiento del honor nacional y el fanatismo, son poderosos estímulos para los soldados nuevos.

NOTA

Esta observación me parece menos aplicable a los oficiales que a los soldados, pues no siendo la guerra un estado natural del hombre, es preciso que los que mantengan su causa sean estimulados por un sentimiento muy fuerte. Mucho entusiasmo han de sentir por su general las tropas, para que lleven a efecto grandes acciones en una guerra en que no tiene ningún interés. Esto lo

Prohibida su venta

prueba la apatía de las tropas auxiliares, a menos que no las anime la conducta de su jefe.

MÁXIMA LVII

Muy difícil le es a una nación que no tiene establecimientos ni sistema militar, el organizar un ejército.

NOTA

Esta es una verdad incontrovertible, y más particularmente refiriéndose a un ejército que debe operar según el sistema moderno de la guerra, y que no puede esperar éxito sino del orden, la precisión y rapidez de los movimientos.

MÁXIMA LVIII

La primera cualidad del soldado es la fortaleza en las fatigas y privaciones: el valor es secundario; el trabajo, la pobreza y la escasez son la mejor escuela para el soldado.

NOTA

Tan del recluta es el valor, como del veterano; sólo que el de aquel es más pasajero. Con el hábito del servicio únicamente, y después de varias campañas, adquiere el soldado el valor moral que le hace sobrellevar las fatigas y privaciones de la guerra sin murmurar. La experiencia entonces le habrá enseñado a satisfacer por mí mismo sus necesidades. Se contenta con lo que encuentra, porque sabe que el éxito sólo se consigue por la fortaleza y la perseverancia. Bien pudo Napoleón decir que la miseria y la escasez son la mejor escuela del soldado; pues, como nada puede compararse a la completa destitución del ejército de los Alpes cuando tomó su mando, nada tampoco puede igualar a los brillantes resultados obtenidos con ese ejército en la primera campaña de Italia. Los vencedores de Montenotte, Lodi,

Prohibida su venta

Castiglioni, Bassano, Arcole y Rivoli, habían visto pocos meses antes, batallones enteros cubiertos de harapos y desertando por la escasez de subsistencia.

MÁXIMA LIX

Cinco cosas deben acompañar siempre al soldado: su fusil, su munición, su mochila, sus provisiones cuando menos para cuatro días, y su herramienta de peonería. La mochila debe reducirse al menor tamaño posible si se cree necesario, pero nunca debe estar el soldado sin ella.

NOTA

Por fortuna, Napoleón ha reconocido la ventaja de dar a cada soldado una herramienta de peón. Su autoridad es la mejor respuesta al ridículo con que han querido cubrir a los que lo propusieron. Tanto embarazo causa al infanta un hacha como la espada que lleva al lado, y le será aún más útil que ésta. Cuando se reparten hachas a las compañías, o las llevan hombres cansados durante una campaña se pierden pronto; y sucede muy a menudo, cuando hay que formar un campo, que se hace difícil cortar maderas y fabricar chozas para el soldado; por lo que haciendo que el hacha forme parte del equipo de cada hombre, se ve obligado a tenerla siempre consigo; y ya sea el objeto atrincherarse en un pueblo, o levantar chozas en un campo, el comandante de un cuerpo verá muy pronto la ventaja de esta innovación.

Adoptado generalmente el uso del hacha, tal vez veremos cuán útil será repartir picos y azadas a compañías especiales y también la ventaja de más frecuentes atrincheramientos. Es más importante atrincherarse durante las retiradas, cuando el ejército ha llegado a una buena posición; porque un campo atrincherado, no sólo de medios de replegar las tropas cuando son perseguidas, sino que si se fortifica de modo que haga dudoso el resultado de un ataque, no tan solamente sostendrá la moral del soldado en la

Prohibida su venta

retirada, sino que ofrecerá al general en jefe oportunidades de reasumir la ofensiva y aprovecharse del primer falso movimiento por parte de su adversario.

Recuérdese cómo Federico, en 1761, rodeado por dos ejércitos, ruso y austriaco, cuyas fuerzas unidas eran cuádruples de las suyas, salvó su ejército atrincherándose en Buntzalvitz.

MÁXIMA LX

Tómense todas las medidas posibles para hacer que el soldado se apegue a su bandera. Esto se logra mejor mostrando respeto y consideración al veterano. Su paga debe aumentar a proporción que se aumentan sus años de servicio. Es el colmo de la injusticia no dar a un veterano más paga que a un recluta.

NOTA

Algunos escritores modernos han recomendado limitar el período del servicio militar, para de ese modo lograr que toda la juventud de un país tome sucesivamente las armas. Así se proponen tener todas las levas en masa adiestradas y capaces de resistir ventajosamente una guerra de invasión. Pero por ventajoso que aparezca a primera vista semejante sistema militar, creo que habrá de tropezar con muchos inconvenientes.

En primer lugar, el soldado cansado de las minuciosidades de la disciplina en una guarnición, no se sentirá muy inclinado a volver a alistarse después de haber recibido su licencia, sobre todo, si por haber servido el tiempo señalado cree haber llenado todos los deberes de un ciudadano para con su patria. Al volver al seno de su familia se casará probablemente o entrará en negocios. Desde entonces decae su espíritu marcial, y muy pronto se hace poco adaptado para la vida militar. El soldado, empero, que sirve mucho tiempo, se afecciona a su regimiento como a una nueva familia, se somete al yugo de la disciplina, se acostumbra a las privaciones que le impone su posición, y acaba por hallar agrada-

Prohibida su venta

ble su suerte. Pocos oficiales que hayan militado dejan de conocer la diferencia que existe entre los veteranos y los soldados nuevos en cuanto al poder de soportar las fatigas de una larga campaña, al arrojo que caracteriza sus ataques, y a la facilidad con que se repliegan una vez rotos.

Montecuculli observa "que se necesita tiempo para disciplinar un ejército, más para habilitarle a la guerra, y más aún para formar veteranos". Por esta razón recomienda que se muestren grandes consideraciones a los soldados viejos; que se les atienda mucho y que se tenga en pie siempre un gran cuerpo de ellos. Me parece también que no es bastante aumentar la paga del soldado según su período de servicio, sino que es altamente importante concederle alguna señal de distinción que le asegure privilegios que tiendan a animarle para envejecer en el servicio con honor.

MÁXIMA LXI

No son las arengas en el momento de la batalla las que infunden valor al soldado. El veterano apenas las escucha, y el recluta las olvida a la primera descarga. Los discursos y arengas son útiles durante la campaña para desvanecer impresiones desfavorables, desmentir falsos informes, mantener vivo el espíritu marcial en el campo, y suministrar materia de conversación y distracción en los vivaques. Téngase esto presente en las órdenes del día que se dan a la imprenta.

NOTA

La opinión del general en jefe dada con energía produce, sin embargo, un gran efecto sobre la moral del soldado.

En 1703 en el ataque de Hornbec, viendo el mariscal Villars que las tropas avanzaban sin ánimo, se puso al frente y les dijo: "Qué! ¿esperáis que yo, un mariscal de Francia, sea el primero en escalar cuando él os manda al ataque?".

Estas pocas palabras animaron a los soldados; lanzáronse con

Prohibida su venta

sus oficiales a las obras, y la ciudad fue tomada casi sin pérdida.

"No hemos retirado bastante por hoy; ya sabéis que yo siempre duermo en el campo de batalla",dijo Napoleón recorriendo las filas en el momento de reasumir la ofensiva en Marengo. Bastaron estas palabras para resucitar el valor de los soldados y hacerles olvidar las fatigas de la jornada en que casi todos se habían batido.

MÁXIMA LXII

Las tiendas son poco saludables. El soldado está mejor en vivaques, porque duerme con los pies cerca del fuego, que pronto seca la tierra donde yace. Unas tablas o un poco de paja le pueden proteger del viento.

Por otra parte, las tiendas son necesarias para los jefes que tienen que escribir y consultar sus mapas. Así levántense tiendas para estos, pero que nunca duerman en una casa. Las tiendas son también objeto de observación para el estado mayor del enemigo. Pueden revelar el número de vuestras tropas y la clase de terreno que ocupáis, mientras que un ejército vivaqueando en dos o tres líneas, sólo se distingue de lejos por el humo que se confunde con las nubes. Es imposible contar el número de los fuegos.

NOTA

La reconocida ventaja de vivaquear es otro argumento más para añadir herramientas de peonería al equipo del soldado; porque con la ayuda del hacha y la pala puede fabricarse un abrigo con facilidad. He visto chozas construidas con rama de árboles cubiertas de césped, en que el soldado estaba perfectamente al abrigo del frío y la humedad, aún en la estación más cruda.

Prohibida su venta

MÁXIMA LXIII

Deben tomarse con desconfianza todos los informes dados por los prisioneros y darles su valor real. Un soldado raras veces ve más allá de su compañía, y un oficial sólo podrá dar informes de la posición y movimientos de la división a que pertenece su regimiento. Por lo tanto el general de un ejército no debe descansar en los informes de los prisioneros, a menos que no estén de acuerdo con los recibidos de las avanzadas respecto a la posición, etc., del enemigo.

NOTA

Montecuculli observa que debe preguntarse separadamente a los prisioneros, para asegurarse, por la concordancia de sus respuestas, de sus deseos de engañaros. Generalmente hablando, todo lo que debe saberse de los oficiales prisioneros es el número y recursos del enemigo, y a veces sus localidades y posición. Aconseja Federico que se amenace con inmediata muerte a los prisioneros, si se descubre en ellos el deseo de engañar con falsos informes.

MÁXIMA LXIV

Nada es tan importante en la guerra como la unidad en el mando; así, cuando la guerra es contra una sola potencia debe haber sólo un ejército, operando sobre una sola base y mandado por un solo jefe.

NOTA

Un buen resultado, dice el archiduque Carlos, sólo se obtiene por esfuerzos simultáneos dirigidos sobre un punto dado, sostenidos con constancia y ejecutados con decisión. Raras veces sucede que un número de hombres que deseen el mismo objeto se acuerden perfectamente sobre los medios de obtenerlo, y si no se permite que la voluntad de un solo individuo prevalezca, no

Prohibida su venta

puede haber conjunto en la ejecución de sus operaciones, ni lograrán el objeto propuesto. Es inútil confirmar esta máxima con ejemplos, porque la historia los presenta sobrados.

El príncipe Eugenio y Malborough no hubieran obtenido tan buenos resultados en la campaña que dirigieron de consumo, si el espíritu de intriga y la diferencia de opinión no hubiera constantemente desorganizado los ejércitos que se les oponían.

MÁXIMA LXV

Las mismas consecuencias que han tenido las largas discusiones y consejos de guerra, producirán el mismo efecto en todos los tiempos. Terminarán por adoptar el peor curso, que en la guerra es siempre el más tímido, o si se quiere el más prudente. La verdadera sabiduría de un general consiste en un valor arrojado.

NOTA

Acostumbraba decir el príncipe Eugenio que los consejos de guerra "sólo servían para dar una excusa de no acometer nada". Tal fue también la opinión de Villars. Un general en jefe, por lo tanto, debe evitar reunir un consejo en caso de dificultad y limitarse a consultar separadamente a sus más experimentados generales, para aprovecharse de sus opiniones, mientras él se guía en su decisión por su propio juicio. Por este medio, es verdad, se hace él responsable de las medidas que toma; pero tiene también la ventaja de obrar según su propia convicción y de estar seguro que el secreto de sus operaciones no será divulgado, como sucede cuando se discute en un consejo de guerra.

MÁXIMA LXVI

En la guerra sólo el general puede juzgar de ciertas operaciones. De él solo depende el vencer las dificultades con su superior talento y resolución.

Prohibida su venta

NOTA

El oficial que obedece, cualquiera que sea la naturaleza o extensión de su mando, estará disculpado de ejecutar implícitamente las órdenes que se le han dado. No sucede lo mismo con el general en jefe, de quien dependen la salvación del ejército y el éxito de la campaña. Ocupado constantemente en todo el proceso de observación y reflexión, es fácil concebir que adquirirá por grados una solidez de juicio que le permitirá ver las cosas más claro y de un punto de vista más alto que sus generales subalternos .

El mariscal Villars en sus campañas obró casi siempre en oposición a la opinión de sus generales, y casi siempre fue afortunado: tan cierto es que un general que tiene conciencia en su talento para el mando, debe seguir los dictados de su propio genio si quiere conseguir ventajas.

MÁXIMA LXVII

Autorizar a los generales u otros oficiales para rendir las armas en virtud de una capitulación particular bajo otras circunstancias que no sean cuando componen la guarnición de una fortaleza, ofrece una peligrosa latitud. Destruye todo carácter militar en una nación el abrir semejante puerta a los cobardes, a los débiles o a los valientes mal aconsejados. Los grandes extremos requieren una extraordinaria resolución. Mientras más obstinada es la resistencia de un ejército, mayores son las probabilidades de socorro o de éxito.

¡Cuántas aparentes imposibilidades han vencido hombres cuyo solo recurso era la muerte!

NOTA

En la campaña de 1759, Federico mandó al general Fink con 18.000 hombres sobre Maxen para cortar el ejército austriaco en los desfiladeros de Bohemia. Rodeado por dos veces su número,

Prohibida su venta

Fink capituló después de una empeñada acción, y 14.000 hombres rindieron las armas. Fue más vergonzosa esta conducta, porque el general Winch, que mandaba la caballería, se abrió paso por entre el enemigo. Toda la culpa de la rendición cayó sobre Fink, que fue juzgado por un consejo de guerra y sentenciado a perder su grado y a dos años de prisión.

En la campaña de Italia en 1796, el general Provera capituló con 2.000 hombres en el castillo de Cossaria. Después en la batalla de la Favorita, el mismo general capituló con su cuerpo de 6.000 hombres. Apenas me atrevo a citar la vergonzosa defección del general Mack en la capitulación de Ulm, en 1805, donde 30.000 austriacos rindieron las armas, cuando hemos visto durante la guerra de la revolución, tantos generales abrirse paso con un esfuerzo vigoroso por entre el enemigo, sostenido sólo por algunos cuantos batallones.

MÁXIMA LXVIII

No hay seguridad para ningún soberano, ninguna nación, ni para ningún general, si pueden los oficiales capitular en campo abierto y rendir sus armas en virtud de concesiones favorables a las partes contratantes, pero contrarias a los intereses del ejército en general. Retirarse del peligro y envolver así a sus compañeros en mayores riesgos, es el colmo de la cobardía. Debe prohibirse semejante conducta, declararse infame y castigarse de muerte. Todos los generales, oficiales y soldados que capitulan en la batalla por salvar sus vidas, deben ser diezmados.

El que da la orden y los que la obedecen son igualmente traidores y merecen pena capital.

NOTA

Los soldados, que casi siempre ignoran los designios de su jefe, no pueden ser responsables de su conducta. Si él les mando rendir las armas, deben hacerlo; de otro modo incurren en falta de

Prohibida su venta

subordinación; esta es mucho más esencial a un ejército que miles de hombres. Me parece, por lo tanto, que los jefes sólo son los responsables y merecedores del castigo debido a la cobardía. No tenemos ejemplos de soldados que falten a su deber en las más desesperadas situaciones, si están a las órdenes de oficiales de conocida resolución.

MÁXIMA LXIX

Sólo hay un modo honroso de ser hecho prisionero de guerra, y es ser cogido solo, es decir, estar cortado enteramente y privado del uso de nuestras armas. En este caso no puede haber condiciones; porque el honor no puede imponer ningunas; cedemos a una irresistible necesidad.

NOTA

Siempre hay sobrado tiempo para rendirse, y por lo tanto debe dilatarse hasta el último extremo. Y permítaseme citar aquí un ejemplo de rara obstinación que me refirió un testigo ocular del hecho.

El capitán de granaderos Dubreuil, del 37 de línea, enviado de destacamento con su compañía, fue detenido en su marcha por una gran partida de cosacos que le rodearon por todos lados. Dubreuil formó su pequeña fuerza en cuadro y se esforzó en ganar los confines de un bosque (a tiro de fusil en que había sido atacado) y llegó a él con muy pequeña pérdida. Pero así que los granaderos se vieron allí seguros, rompieron filas y dejaron a su capitán y a unos cuantos valientes que estaban decididos a no abandonarlo a la merced de sus enemigos. Entretanto los fugitivos, que se habían replegado en la espesura del bosque, avergonzados de haber abandonado a su jefe, resolvieron rescatarle del poder del enemigo, o recoger su cadáver si había perecido. Con este objeto se volvieron a formar en las afueras del bosque, y abriéndose paso a la bayoneta por entre la caballería llegaron

Prohibida su venta

adonde estaba su capitán, que a pesar de diez y siete heridas se defendía aún con tesón. Rodeáronle inmediatamente y se refugiaron de nuevo en el bosque con pequeña pérdida. No son escasos estos ejemplos de la guerra de la revolución, y es de desearse sean recogidos por algunos contemporáneos para enseñar a los soldados cuanto consiguen en la guerra la energía y la resolución.

MÁXIMA LXX

La conducta de un general en un país vencido está llena de dificultades. Si es severa, irrita y aumenta el número de sus enemigos; si suave, da origen a esperanzas que sólo hacen más intolerables los abusos y vejaciones inevitables en la guerra. Un general victorioso debe saber usar alternativamente de severidad, justicia y blandura, si quiere apaciguar la sedición o impedirla.

NOTA

Entre los romanos sólo podían tomar el mando de los ejércitos los generales que habían ejercido las diferentes funciones de la magistratura.

Así por un previo conocimiento de la administración, estaban preparados para gobernar provincias conquistadas con toda la discreción que exige un poder recientemente adquirido, sostenido por fuerza arbitraria.

En los institutos militares de los tiempos modernos, los militares instruidos solo en lo que respecta a la estrategia y táctica, se ven obligados a confiar los departamentos civiles de la guerra a agentes inferiores, que sin pertenecer al ejército, hacen aún más intolerables los abusos y vejaciones inseparables de sus operaciones.

Esta observación, que no hago aquí más que repetir, me parece, sin embargo, que merece particular atención; porque si los generales en los ocios de la paz se dedicaran al estudio de la diplomacia, siendo empleados en las diferentes embajadas que

Prohibida su venta

los soberanos envían a cortes extranjeras, adquirirían un conocimiento de las leyes del gobierno de los países en que tal vez tengan que hacer la guerra. Deben también saber distinguir los puntos de intereses en que han de basarse todos los tratados que tienen por objeto en ventajoso término de una campaña. Ayudados por estos conocimientos obtendrán seguros y positivos resultados, puesto que están en sus manos todas las fuentes de acción y el mecanismo de la guerra. Hemos visto al príncipe Eugenio y al mariscal Villars cumpliendo con igual habilidad las funciones de generales y negociadores.

Cuando un ejército que ocupa una provincia observa estricta disciplina, hay pocos ejemplos de insurrección en el pueblo, a menos que no se provoque la resistencia como sucede muy a menudo con las vejaciones de los agentes inferiores empleados en la administración civil. Así el general en jefe debe procurar que las contribuciones impuestas para cubrir las necesidades del ejército sean recogidas con imparcialidad; y sobre todo, que se destinen a su verdadero objeto y no a enriquecer a los colectores, como sucede comúnmente.

MÁXIMA LXXI

Nada puede disculpar a un general que aprovechándose del conocimiento adquirido en el servicio de un país, entrega sus fronteras y ciudades a los extranjeros. Este es crimen reprobado por todo principio de religión, moralidad y honor.

NOTA

Los hombres ambiciosos que escuchando sólo a sus pasiones, arman a los hijos de una misma tierra unos contra otros, bajo el engañoso pretexto del bien público, son aún más criminales. Pues, por arbitrario que sea un gobierno, las instituciones consolidadas por el tiempo son preferibles a la guerra civil y a la anarquía que hay que crear para justificar el crimen. Ser fiel a su

Prohibida su venta

soberano y respetar al gobierno establecido, son los principios que deben distinguir a un soldado y a un hombre de honor.

MÁXIMA LXXII

Un general en jefe no tiene derecho de disculpar sus errores con las órdenes del soberano o de un ministro, cuando estos están lejos de la escena de operaciones y por lo tanto pueden estar mal informados o completamente ignorantes del estado de las cosas. De aquí se sigue que es culpable todo general que emprende la ejecución de un plan que considera defectuoso. Es deber suyo presentar sus razones, insistir sobre un cambio de plan, en fin, presentar su dimisión, antes que hacerse instrumento de la ruina de su ejército. Todo general en jefe que da batalla obedeciendo a órdenes superiores con la seguridad de perderla, es igualmente culpable. En este último caso, el general debe rehusar obedecer, porque la ciega obediencia se debe a un jefe superior presente en el lugar, en el momento de la acción. Estando en posesión del verdadero estado de las cosas, el superior puede dar las explicaciones necesarias a la persona que ejecuta sus órdenes.

Pero, suponiendo que un general en jefe recibe una orden urgente de su soberano, mandándole dar batalla con la prevención de rendirse al adversario y dejarse batir ¿estará obligado a obedecer? No. Si el general puede comprender el significado o utilidad de tal orden, debe ejecutarla; si no, debe rehusar obedecerla.

NOTA

En la campaña de 1697, el príncipe Eugenio mandó interceptar el correo que le traía órdenes del emperador prohibiéndole aventurar una batalla para la que todo había sido preparado y que él preveía que sería decisiva. Consideró, por lo tanto, que debía evadir las órdenes de su soberano; y la victoria de Zanta en que los turcos perdieron cerca de 30.000 hombres y 4.000 prisioneros

Prohibida su venta

recompensó su audacia. Entre tanto, a pesar de las inmensas ventajas que resultaron de la victoria al ejército imperial, Eugenio al volver a Viena encontró enagenada la gracia de su soberano.

En 1793 el general Hoche habiendo recibido órdenes de moverse sobre Treves con un ejército cansado por continuas marchas en un país montañoso y difícil, rehusó obedecer. Observó, con razón, que para apoderarse de una fortaleza de poca importancia estaban exponiendo su ejército a una ruina inevitable. Hizo, pues, que sus tropas volviesen a cuarteles de invierno y prefirió la conservación de su ejército de quién dependía el éxito de la futura campaña a su propia salvación. Llamado a París fue encerrado en un calabozo de donde no salió hasta la caída de Robespierre.

No me atrevo a decir si estos ejemplos deben ser imitados, pero me parece de desear que cuestión tan nueva e importante se discuta por hombres capaces de conocer su mérito.

MÁXIMA LXXIII

La primera cualidad de un general en jefe, es la frialdad en recibir justas impresiones y estimar las cosas y objetos en su valor real. Que no se alucine con las buenas noticias ni se abata con las malas.

Las impresiones que recibe sucesiva o simultáneamente en el curso del día deben ocupar en su mente el lugar que merecen, pues en una justa comparación y consideración del peso debido a diferentes impresiones depende el poder razonar y juzgar bien.

Es orgánico en algunos hombres verlo todo al través de un prisma muy colorido. Trazan en su mente un cuadro por cada ligera ocasión y dan a cualquiera ocurrencia trivial un interés dramático.

Pero cualesquiera que sean los conocimientos, talentos, valor u otras cualidades que posean esos hombres, la naturaleza no los ha formado para el mando de ejércitos ni para la dirección de grandes operaciones militares.

Prohibida su venta

NOTA

La primera cualidad de un general en jefe, dice Montecuculli, es un gran conocimiento del arte de la guerra. Este no es intuitivo sino el resultado de la experiencia. El jefe no nace, se forma. No estar ansioso; siempre frío; evitar confusión en el mando; no mudar el rostro; dar órdenes en medio de la batalla como si nada lo inquietase, estas son las pruebas de valor de un general.

"Animar al tímido; aumentar el número de los verdaderos valientes; resucitar el desmayado ardor de las tropas en la batalla; replegar las que son rotas; hacer volver a la carga las que son rechazadas; hallar recursos en las dificultades y éxito aún en medio del desastre; estar pronto a cada instante a sacrificarse por el bien del estado: acciones son estas que ganan a un general distinción y renombre".

Debe añadirse el talento de distinguir el carácter y empleará a cada hombre en el puesto particular para el que la naturaleza le ha hecho apto. "Mi principal cuidado, dice Villars, fue estudiar a los generales más jóvenes. Tal, por su intrepidez, sirve para llevar una columna al ataque; cual, por su carácter naturalmente cauto, pero no falto de valor, merece más confianza en la defensa de un país". Sólo aplicando rectamente las cualidades personales a sus respectivos objetos, es posible obtener buenos resultados en la guerra.

MÁXIMA LXXIV

Las prominentes cualidades que deben distinguir a un oficial escogido para jefe de estado mayor, son: conocer perfectamente el país; poder dirigir un reconocimiento con habilidad; inspeccionar la transmisión de las órdenes prontamente; redactar lo más complicados movimientos con concisión y sencillez.

NOTA

Primitivamente las atribuciones de los jefes de Estado Mayor

Prohibida su venta

se limitaban a las preparaciones necesarias para llevar adelante el plan de campaña y las operaciones dispuestas por el general en jefe. En una batalla debían sólo dirigir los movimientos e inspeccionar su ejecución. Pero en las últimas guerras, los oficiales de Estado Mayor, han tenido el mando de una columna de ataque o de grandes destacamentos cuando el general en jefe temía descubrir el secreto de sus planes transmitiendo las órdenes o instrucciones. Grandes ventajas se han sacado de esta innovación, aunque tuvo grandes opositores. Por este medio, el Estado Mayor ha podido perfeccionar su teoría con la práctica y ha adquirido además la estimación de los soldados y oficiales subalternos, que fácilmente juzgan con ligereza a sus superiores que no ven peleando en las filas. Los generales que desempeñaron el difícil puesto de jefes de Estado Mayor durante las guerras de la revolución, han sido casi siempre empleados en los diferentes ramos de la profesión. El mariscal Berthier que tuvo este empleo bajo Napoleón, se distinguió en cuanto compete a un general. Poseía calma a la par que valor, excelente juicio y probada experiencia. Siguió las armas durante medio siglo, hizo la guerra en las cuatro partes del mundo, comenzó y terminó treinta y dos campañas. En su juventud adquirió a vista de su padre, oficial de ingeniero, el talento de trazar planos y acabarlos con exactitud, así como los rudimentos necesarios para llegar a ser oficial de Estado Mayor. Admitido por el príncipe de Lamberg en su regimiento de dragones, aprendió a manejar con la destreza que se exige de un soldado, el caballo y la espada. Agregado al Estado Mayor del conde Rochambeau, hizo su primera campaña en América, donde empezó a distinguirse por su valor, actividad y talentos. Habiendo en fin logrado un grado superior en el cuerpo de Estado Mayor, formado por el mariscal de Segur, visitó los campos del rey de Prusia y desempeñó el empleo de jefe de Estado Mayor a las órdenes del barón de Bezenval.

Durante diez y nueve años pasados en diez y seis campañas, la historia de la vida de Berthier pertenece a las guerras de

Prohibida su venta

Napoleón, cuyos detalles dirigió o en el campo de batalla, o en el gabinete. Extraño a las intrigas de la política, trabajó con infatigable actividad; supo ser vivo y sagaz en sus planes, y dio las órdenes necesarias para lograrlos con prudencia, claridad y decisión. Discreto, impenetrable, modesto, justo, exacto y aun severo en cuanto concernía al servicio, dando el ejemplo de vigilancia y celo, supo mantener la disciplina y hacer respetar su autoridad por sus subordinados.

MÁXIMA LXXV

Un comandante de artillería debe conocer bien todos los principios de cada ramo de su servicio, pues es quien debe suplir de armas y municiones a los diferentes cuerpos de que está compuesto. Sus correspondencias con los comandantes de las avanzadas de artillería, deben hacerle conocer todos los movimientos del ejército, y la dirección y manejo del gran parque de Artillería ha de depender de estos informes.

NOTA

Después de reconocer la ventaja de que un cuerpo militar supla al ejército de armas y municiones, me parece extraño que no se extienda también a las provisiones y forraje, en vez de dejarla en manos de otra administración, como se hace actualmente.

Los cuerpos civiles agregados a los ejércitos se forman casi siempre de personas que desconocen las leyes de la disciplina y que están demasiado inclinados a infringirla. Estos hombres son mal mirados por los militares, que no ven en ellos más que el deseo de enriquecerse sin reparar en los medios. Atiende sólo al propio interés en un servicio de cuya gloria no tienen ninguna parte, aunque una parte del éxito depende de su celo. Los desórdenes y desfalcos que acompañan a esta desorganización desaparecerían, si se encomendase a hombres que han estado empleados

Prohibida su venta

en el ejército, y que en premio de sus afanes pudieran participar del triunfo con sus compañeros.

MÁXIMA LXXVI

Los deberes que tiene un buen general de avanzada, son: reconocer con cuidado los desfiladeros y vados de todas clases; proveerse de guías fidedignos; interrogar al cura y al administrador de correos; mantener buenas relaciones con los habitantes; despachar espías; interceptar cartas públicas y particulares; traducir y analizar su contenido; en una palabra, estar en aptitud de responder a todas las preguntas del general en jefe cuando éste llegue con todo el ejército.

NOTA

Antes servían muchos para las avanzadas los oficiales jóvenes, acostumbrados a forrajear con pequeños destacamentos; pero como ahora los ejércitos se proveen de lo necesario por contribuciones, los mejores para dichos puestos son los jefes de partidas sueltas.

Un jefe de estos está hasta cierto punto independiente del ejército. Este no le da ni paga ni provisiones y regularmente no tiene que esperar nada de él, sino de sus propios recursos.

Este jefe advenedizo debe reunir la destreza al valor, y la intrepidez a la discreción, si quiere recoger botín sin medir sus pequeñas fuerzas con las superiores del enemigo. Acosado siempre, cercado de continuos peligros que debe prever y vencer, un jefe de partidas sueltas adquiere en poco tiempo una experiencia en los detalles de la guerra, de que carece un oficial de regulares: este siempre está bajo la dirección de una autoridad superior que dirige todos sus movimientos, mientras que el talento y el genio del guerrillero se desarrollan y sostienen por sus propios recursos.

Prohibida su venta

MÁXIMA LXXVII

Los generales en jefe deben guiarse por su propia experiencia o su genio. La táctica, las evoluciones, los deberes y conocimientos de un ingeniero u oficial de artillería, podrán aprenderse en tratados, pero la ciencia de la estrategia, sólo se adquiere con la experiencia y estudiando las campañas de los grandes capitanes.

Gustavo Adolfo, Turena y Federico, así como Alejandro, Aníbal y César, tuvieron unos mismos principios, los cuales fueron: mantener sus fuerzas unidas, no dejar sin protección ningún lado débil, apoderarse con rapidez de puntos importantes.

Tales son los principios que conducen a la victoria y que al par de inspirar terror con la reputación de nuestras armas, mantendrán la fidelidad y ciega obediencia.

NOTA

Sólo una larga experiencia y asiduo estudio, dice el archiduque Carlos, pueden formar un gran capitán; pero no basta la propia experiencia, pues ¿qué vida es tan fecunda en hechos que dé un conocimiento universal? Aumentando el tesoro de la propia experiencia con la ajena, justipreciando los descubrimientos de los predecesores, comparando los grandes hechos de armas con los sucesos políticos que les subsiguieron: estos son los solos medios de llegar a ser un gran capitán.

MÁXIMA LXXVIII

Repasad una y mil veces las campañas de Alejandro, Aníbal, César, Gustavo Adolfo, Turena, Eugenio y Federico. Tomadles por modelo. Así sólo llegaréis a ser un gran capitán y a adquirir el secreto del arte de la guerra. Este estudio ilustrará y adelantará vuestro genio y sabréis desechar todas las máximas extrañas a los principios de los grandes capitanes.

Prohibida su venta

PENSAMIENTO DE NAPOLEÓN PRIMERO

Retrato de Napoleón, pintado por David

Prohibida su venta

Prohibida su venta

PRIMERA PARTE
RELATIVOS AL ARTE MILITAR

Prohibida su venta

1. Debiera el espíritu de un buen militar parecerse en su lucidez al vidrio del telescopio, que ha pasado por la piedra de desgastar y no presenta al ojo sus defectos.

2. Los generales se dan a conocer por sus victorias y por sus buenas acciones.

3. Nada inspira tanto valor ni ilustra tanto las ideas como conocer bien la posición del enemigo.

4. La guerra es como el gobierno, un asunto de tacto.

5. Si se quiere conservar alguna superioridad, debe cambiarse la táctica de la guerra todos los años.

6. La suerte de una batalla depende de un instante, de un pensamiento: acércanse dos ejércitos con diversas combinaciones, se mezclan, se baten por algún tiempo; llega el momento decisivo, brilla una chispa moral y la más pequeña reserva queda triunfante.

7. En toda batalla ocurre un momento en que los más valientes soldados, los que mayores esfuerzos han hecho, se sienten dispuestos a correr. Este miedo proviene de falta de confianza en su valor; no se necesita sino la ocasión más insignificante, un pretexto para devolverles esta confianza; el arte magno consiste en hacerla renacer.

8. Existe un momento en que la más pequeña maniobra decide de la suerte de un combate y da la superioridad. Es la gota de agua que hace derramar el vaso.

9. Muchas maneras hay de ocupar una posición dada con el mismo ejército; el ojo militar, la experiencia y el genio

Prohibida su venta

del general en jefe lo deciden; eso es lo principal.

10. En la guerra deben aprovecharse todas las ocasiones, porque la fortuna es mujer; perdida hoy, no esperéis encontrarla mañana.

11. Para no admirarse de obtener triunfos es necesario no pensar sino en las derrotas.

12. Es un axioma para la multitud que cuando el enemigo recibe refuerzos, ella debe también recibirlos, a fin de creerse igual en fuerzas.

13. El triunfo en la guerra depende de la mirada y del momento. *

14. El hábito del combate, la superioridad de la táctica y la sangre fría del jefe hacen a los vencedores y los vencidos.

15. La bondad y el buen trato honran sólo al vencedor; deshonran al vencido, quien debe guardar reserva y dignidad.

16. En un estado como en un barco que navega y como en un ejército, debe haber frialdad, moderación, prudencia y razón en las órdenes, mandos o leyes; energía y vigor en su ejecución.

17. En la guerra como en la política todo mal, aún cuando esté en regla, no es dispensable sino cuando es de todo punto necesario; de cualquiera otra suerte es un crimen.

18. En la guerra y en la política el momento perdido nunca vuelve.

Prohibida su venta

19. El fanatismo militar es el único que sirve de algo; se le necesita para hacerse uno matar.

20. Las primeras cualidades del soldado son constancia y disciplina; el valor está en segunda clase.

21. El soldado sigue la fortuna y la desgracia de su general, su honor y su religión.

22. El soldado debe saber vencer la melancolía de las pasiones. En él prueba tanto más ánimo sufrir con constancia las penas del alma como mantenerse firme bajo la metralla de una batería. Abandonarse al pesar sin resistir, matarse por evitarlo, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.

23. Necesitamos las reglas rigurosas de la disciplina para librar al ejército de las derrotas, de la carnicería, y sobre todo del deshonor. El soldado debe considerar el deshonor como más horrible que la muerte. Una nación encuentra con más facilidad hombres que honra.

24. Los delitos militares deben ser juzgados con severidad y prontitud.

25. La verdadera recompensa de los ejércitos consiste en la opinión de sus conciudadanos.

26. Nada grande existe de que el francés no sea capaz; el peligro le electriza y es su herencia del galo; el amor a la gloria le sirve de sexto sentido.

27. En la guerra de sitio y en la de montaña desempeña el cañón el principal papel.

Prohibida su venta

28. Nada es más destructor que una descarga de artillería sobre una multitud de individuos. Una o dos balas pueden evitarse, pero escapar de diez y ocho o veinte es casi imposible.

29. Cuando no teme uno a la muerte, la mete en las filas enemigas.

30. Los ejércitos no bastan para salvar una nación, mientras que una nación defendida por el pueblo es invencible.

31. Las revoluciones son buena época para los militares de talento y valor.

32. Siempre en los tiempos de disturbios, y sobre todo tras una victoria del pueblo, nacen los elementos de fuerza nacional que se convierten en el ejército llamado a defender la patria.

33. Una vez que se enciende la antorcha de la guerra civil, los jefes militares no son más que medio de conseguir la victoria; la turba gobierna.

34. No a todo hombre le es dado saber conducirse en las guerras civiles; algo más que prudencia se necesita; es menester sagacidad y conocimiento de los hombres.

35. En las guerras de partidos el vencido hoy se desalienta por mucho tiempo; en las guerras civiles principalmente se necesita de fortuna.

36. Las cualidades militares no sirven sino en ciertas circunstancias; las virtudes civiles tienen perenne influencia en la pública felicidad.

Prohibida su venta

37. No hay laureles cuando están bañados por la sangre de conciudadanos.

38. Para los asuntos militares, públicos y administrativos se necesita fuerza de pensamiento, un análisis profundo y la facultad de poder fijar largo tiempo los objetos sin cansarse.

39. Los pueblos conquistados no se someten al vencedor sino por medio de una mezcla de política y severidad y por su amalgama con el ejército.

40. El terreno es el tablero de un general; en su mano está decidir sobre su habilidad o sobre su ignorancia.

41. Todo jefe de partido debe saber aprovecharse del entusiasmo; no hay facción que no tenga sus energúmenos. El más hábil general con soldados sin entusiasmo no es sino un ignorante.

42. Nunca segundan bien los inferiores sino cuando saben que uno es inflexible.

43. Un estado no consigue oficiales capaces sino cuidando de la educación y protegiendo las ciencias cuyos resultados se aplican a la guerra, a las artes, al cultivo de la tierra y a la conservación de los hombres y seres vivos.

44. Una batalla es una acción dramática que tiene principio, medio y fin. El orden de batalla de los dos ejércitos, los primeros movimientos para venir a las manos, forman la exposición; los contramovimientos del ejército atacado, la trampa, la cual obliga a nuevas disposiciones y produce la crisis, de donde procede el resultado o desenlace.

Prohibida su venta

45. El verdadero valor y los talentos guerreros de nada se admiran y jamás se quejan de ningún género de privaciones.

46. El general que hace grandes cosa es el que reúne las cualidades civiles, la mirada, el cálculo, el talento, los conocimientos administrativos y la elocuencia, no la del jurisconsulto, sino la que conviene al frente de los ejércitos, y por último el conocimiento de los hombres.

47. El secreto más importante de la guerra consiste en apoderarse de la comunicaciones.

48. Un general no debe saber en la guerra más que tres cosas: andar diez leguas diarias, combatir y formar acantonamientos.

49. Todo movimiento de la guerra debe tener por objeto alcanzar una buena posición.

50. El genio militar es don del cielo; pero la cualidad más esencial de un general en jefe es la firmeza de carácter y la resolución de vencer a toda costa.

51. En la guerra de montañas es preciso hacerse atacar y nunca atacar; lo contrario en las llanuras.

52. No debe darse una batalla sino contando de antemano con setenta probabilidades en favor; aún así no debe darse sino cuando no haya más azares que esperar, puesto que de suyo es dudosa la suerte de una batalla; pero una vez resuelta es preciso vencer o morir.

53. De los cuidados que se prestan a los propósitos de reclutas dependen la calidad y la duración de un ejército.

Prohibida su venta

54. Todo ejército nuevo resiste con dificultad a las pruebas de la guerra, y si tiene que recorrer una distancia larga, disminuye en proporción a las distancias que ha de pasar.

55. Con un ejército de jóvenes se puede tomar una posición formidable, pero no se puede llevar a cabo un plan o un proyecto.

56. En la guerra aconseja la prudencia apreciar en lo que vale al enemigo que se conoce , y en más de lo que vale al que no se conoce.

57. Las cualidades aparentes para la guerra ofensiva son actividad, audacia y buen golpe de vista; también se necesita inteligencia y resolución.

58. Los soldados que están resueltos a morir pueden siempre salvar su honor y muchas veces logran también la libertad y la vida.

59. Un ejército en retirada necesita ganar algunas jornadas para poder comer y dormir. No debe tener muy cerca al enemigo; porque combatir en marcha con la espalda vuelta es el peor modo de sufrir un ataque. Llega, pues, el momento en que lo más prudente es elegir terreno y detenerse para combatir.

60. Sin tener puntos ofensivos no puede defenderse ni un río ni una línea, pues mientras no hace uno más que defenderse se corren riesgos sin obtener cosa alguna. Pero cuando con la defensa puede combinarse un movimiento ofensivo, hacemos correr al enemigo más peligros de los que él nos hace correr.

Prohibida su venta

61. En la guerra nada se obtiene sino por cálculo; todo lo que en sus pormenores no está profundamente meditado no produce resultados.

62. Todo el arte de la guerra estriba en una defensa bien ordenada y extremadamente circunspecta, y en una ofensiva audaz y rápida.

63. Todo en la guerra es opinión: opinión sobre el enemigo y opinión sobre nuestros propios soldados.

64. Perdida una batalla, poca diferencia hay entre el vencedor y el vencido; la influencia moral lo hace todo, puesto que con dos o tres escuadrones se produce un gran efecto.

65. En la guerra se necesitan ideas sanas y exactas.

66. El arte militar consta de principios que jamás es permitido violar.

67. En la guerra toma uno su partido frente al enemigo; la noche nos es siempre favorable para prepararnos.

68. En la guerra todo lo hace la moral, y la moral y la opinión forman más de la mitad de la realidad.

69. El arte de los grandes capitanes ha consistido siempre en publicar y hacer aparecer al enemigo las propias tropas como muy numerosas y las del enemigo como muy inferiores.

70. Cambiar su línea de operaciones es una operación de genio; perderla es una operación tan inquietante que hace criminal al jefe que de ella es culpable; porque conservarla

Prohibida su venta

es necesario para llegar a su depósito, donde enviar a los prisioneros hechos a los heridos y a los enfermos, encontrar víveres y rehacerse.

71. Según las leyes de la guerra todo general que pierde su línea de comunicaciones, merece la muerte. Entiendo por línea de comunicaciones aquella en que están los hospitales, los socorros para los enfermos, las municiones de guerra y de boca, donde puede reorganizarse el ejército, rehacerse y obtener en dos días de descanso su moral perdida por un accidente imprevisto.

72. Se entiende que está perdida la línea de comunicación cuando la inquietan partidarios o paisanos rebelados que no están en el caso de hacer frente a una vanguardia o una retaguardia.

Prohibida su venta

SEGUNDA PARTE
DIVERSOS

Prohibida su venta

73. Respeta uno en el abatimiento a los que fueron respetados en la grandeza.

74. Diez personas hablando hacen más ruido que diez mil en silencio: este es el secreto de los que ladran en la tribuna.

75. No hay que admitir responsabilidad a medias en la administración; no sirven sino para encubrir las malversaciones y la no ejecución de las leyes.

76. En los negocios del mundo no salva la fe sino la desconfianza.

77. En los negocios no han de entrar ni las preocupaciones ni la pasión; la única premisa ha de ser el bien público.

78. La ambición de dominar sobre los espíritus es una de las pasiones más fuertes.

79. La ambición es para el hombre lo que el aire para la naturaleza: quitad la una a lo moral y el otro a lo físico y no habrá movimiento.

80. Las almas fuertes huyen de la voluptuosidad como los prácticos de los escollos.

81. Una vez que conoce uno su mal moral debe saber cuidar su alma, como se cura la pierna o el brazo.

82. La facultad de pensar parece atributo el alma; mientras más reflexiones adquiere la razón tanto más perfecta es el alma y tanto más responsable de sus acciones es el hombre moralmente.

Prohibida su venta

83. Más ardor tiene siempre un enemigo en hacer daño que un amigo en ser útil.

84. ¿Queréis contar a vuestros amigos? Caed en la desgracia.

85. El amor es la ocupación del hombre ocioso, la distracción del guerrero, el escollo del soberano.

86. La única victoria en amor es la fuga.

87. La indecisión y la anarquía en los motores produce la anarquía y la debilidad en los resultados.

88. La anarquía conduce siempre al gobierno absoluto.

89. El yugo de los ingleses no gusta a ninguna nación. Los pueblos sufren siempre con impaciencia la dominación de esos insulares.

90. Los ingleses desprecian a todos lo pueblos, y especialmente a los franceses. Esa nación trafica con las obras de arte tanto como con la libertad y la prosperidad de los demás pueblos.

91. Por medio de dinero se sujeta a los hombres de dinero.

92. Un estado sin aristocracia es un barco sin timón, un globo inflado en los aires.

93. La democracia puede estar furiosa, pero siempre tiene entrañas y se la conmueve; la aristocracia, siempre fría, jamás perdona.

94. Puede uno detenerse al subir, nunca al bajar.

Prohibida su venta

95. Los gobiernos libres deben honrar siempre las ciencias que honran al espíritu humano, las artes que embellecen la vida y trasmiten las grandes acciones a la posteridad.

96. Con la audacia se puede emprenderlo todo, pero no se puede hacerlo todo.

97. Es un principio el de que se debe cambiar a menudo de lugar las autoridades y las guarniciones; el interés del Estado quiere que no haya lugares ni destinos inamovibles.

98. Por medio del cálculo puede el hombre penetrar hasta algunas probabilidades con frecuencia mentidas; pero el porvenir está en el seno del Omnipotente.

99. Al dar una ley política se oponen siempre los abogados.

100. Cuanto no se funde en las leyes físicas y matemáticamente exactas debe ser proscrito por la razón.

101. No hace uno bien sino lo que hace por sí mismo.

102. El verdadero bien social reside en el orden regular posible y en la armonía de los goces relativos a cada uno.

103. Los que en el fausto y en la disipación buscan la dicha, se parecen a los que prefieren a la luz del sol la de las bujías.

104. El buen sentido hace a los hombres capaces; el amor propio es viento que infla sus velas y los conduce a puerto.

105. El denuedo es calidad innata; nadie se la puede dar.

106. Una gran reputación es un gran ruido; mientras más hace

Prohibida su venta

uno más a lo lejos se extiende. Leyes instituciones, monumentos todo cae; pero queda el ruido que resuena en otras generaciones.

107. Con prudencia, aplomo y mucha destreza, se consiguen grandes fines y se allanan todos los obstáculos; de otra manera nada se logra.

108. Todo en esta vida se halla sujeto al cálculo; debe mantenerse la balanza entre el bien y el mal.

109. Vil y deshonroso es siempre calumniar al desgraciado.

110. En la administración como en la guerra se necesita de carácter para salir bien.

111. Las constituciones no sirven si no cuando se les hace andar; el jefe del Estado no debe serlo de partido.

112. La civilización lo hace todo a favor del alma y la favorece enteramente a costa del cuerpo.

113. En todos los siglos y en todos los gobiernos las circunstancias han hecho precisas las medidas extraordinarias.

114. El código de la salvación de las naciones no es siempre el de los particulares.

115. Nada hay tan bueno en el mundo como un buen corazón.

116. El comercio une a los hombres; todo lo que los une los coliga; luego, el comercio es nocivo al poder despótico.

117. Es preciso guiarse por el raciocinio y el cálculo.

Prohibida su venta

118. Un congreso es una fábula convencional entre diplomáticos; es la pluma de Maquiavelo unida al sable de Mahoma.

119. Las verdaderas conquistas, las únicas que no dan pesar, son las que se hacen sobre la ignorancia.

120. Una constitución apoyada en una aristocracia vigorosa se parece a un barco. Una constitución sin aristocracia es un globo perdido, en los aires. Un barco puede ser dirigido porque tiene dos fuerzas, fáltale el punto de apoyo, el viento se lo lleva y su dirección es imposible.

121. En el terreno de la corte es grave falta no ponerse por delante.

122. Muy raro es el valor de lo imprevisto, que a despecho de los acontecimientos más repentinos, deja la misma libertad de espíritu, de juicio y de decisión.

123. Los cortesanos consumados desprecian al ídolo que fingen adorar y están siempre dispuestos a romperlo.

124. La nación en que aumentan los delitos, da pruebas de que su miseria crece y de que la sociedad está mal gobernada.

125. El contagio del crimen es como el de la peste; los criminales aglomerados se corrompen mutuamente, y cuando, terminada su condena, reingresan en la sociedad, son más perversos que antes.

126. Toda transacción con el crimen es un crimen por parte del trono.

127. Los cultos son a la religión lo que el aparato al poder.

Prohibida su venta

128. El cinismo de las costumbres es la pérdida del cuerpo político.

129. Nada es más difícil, y sin embargo más preciso, que saber decidirse.

130. Las declamaciones pasan; las naciones quedan.

131. Lo que más caracteriza la demencia es la desproporción entre el objeto en mira y los medios.

132. A una nación ilustrada no se le gobierna con disposiciones a medias; se necesita fuerza, continuidad y unidad en los actos públicos.

133. Un pecadillo despopulariza lo mismo que por un golpe de estado; cuando conoce uno el arte de reinar, no juega su crédito sino a buenas cartas.

134. El despotismo no deja de serlo, porque de las manos de los gobernantes pase a las de los gobernadores.

135. El despotismo republicano es el más fecundo en actos de tiranía, porque en él todo el mundo toma cartas.

136. El dibujo y las ciencias exactas dan rectitud al espíritu. El dibujo enseña a ver, y las matemáticas a pensar.

137. La primera de las virtudes es la consagración a la patria.

138. En política, para un amo la sola mención del derecho del pueblo constituye una blasfemia, un crimen.

139. Por virtud de edictos, desenterrados cuando el caso ocurre, de Chilperico y Faramundo, no hay nadie que se pueda

Prohibida su venta

creer exento de ser legalmente ahorcado en toda regla.

140. La iglesia debe estar en el Estado y no el Estado en la iglesia.

141. En los tiempos difíciles las grandes naciones, así como los grandes hombres, despliegan toda la energía de su carácter.

142. El rigor, la sangre y la muerte crean entusiastas y mártires y producen resoluciones valerosas y desesperadas.

143. En cuanto uno emprenda debe dar a la razón dos tercios y uno al azar. Aumentando la primera fracción se hace uno pusilánime; aumentando la segunda se convierte en temerario.

144. Cuando se derraman los honores a manos llenas, muchos inmerecedores los recogen y el mérito se aparta a un lado. Nadie irá al campo de batalla por una charretera cuando en la antesala la puede conseguir.

145. El equilibrio político es un ensueño.

146. El espíritu humano ha hecho tres conquistas: el jurado, la igualdad de los impuestos y la libertad de conciencia.

147. Cuando centellea el espíritu y hablan las pasiones, la razón y el juicio dormitan.

148. El que no desea la estimación de sus conciudadanos es indigno de ella.

149. La estimación pública es la recompensa de los hombres de bien.

Prohibida su venta

150. Los estados constitucionales carecen de resortes; la acción del gobierno se halla muy llena de trabas-grande inferioridad cuando luchan con vecinos poderoso y absolutos. La dictadura podría sostenerlos, pero el ariete golpea a las puertas de la capital antes que ellos estén preparados.

151. Hay acontecimientos de tal naturaleza que superan a la organización humana.

152. La verdadera sabiduría de las naciones es la experiencia.

153. Toda facción se compone de engañados y de bribones.

154. Es uno débil por pereza o por desconfianza de sí propio. Desgraciado el que lo es por ambas causa; si es simple particular, será nulo; si rey, está perdido.

155. La debilidad del poder supremo constituye la más espantosa calamidad de los pueblos.

156. Es preciso reconocer las debilidades humanas y amoldarse a ellas más bien que combatirlas.

157. Nada más imperioso que la debilidad que se ve apoyada por la fuerza.

158. El fanatismo es hijo forzoso de la persecución.

159. En las cabezas fanatizadas no se encuentra ningún agujero por donde pueda penetrar la razón.

160. De cien favoritos de reyes, noventa han muerto ahorcados.

161. La suerte de las mujeres consiste en dulcificar nuestros

Prohibida su venta

contratiempos.

162. Una mujer hermosa agrada a los ojos; una buena mujer agrada al corazón; la primera es una joya, la otra un tesoro.

163. En rentas el mejor modo de conservar el crédito es no usarlo; el sistema de impuestos lo corrobora, el de empréstitos lo pierde.

164. Un sistema rentístico fundad en una buena agricultura jamás se destruye.

165. La lisonja ha honrado siempre a los gobiernos faltos de talentos y prudencia, como los sediciosos califican de despotismo el rigor.

166. Los lisonjeros abundan; pero pocos hay que sepan alabar con nobleza y decencia.

167. El uso nos condena a muchas locuras; pero la mayor parte de todas consiste en hacerse esclavo de él.

168. Las locuras ajenas jamás nos hacen cuerdos.

169. La fuerza siempre es fuerza y el entusiasmo entusiasmo; pero la persuasión queda y se graba en los corazones.

170. El elemento más poderoso consiste en la fuerza militar, dada por la ley y dirigida por el genio. Tal fue la conscripción. Basta con afirmar en la razón esta fuerza para que se desvanezcan las contradicciones y se asegure el poder. ¿Qué valen todos los argumentos de los sofistas cuando el mando tiene su vigor? A los que obedecen los obliga uno a no salvar la línea de orden que se les traza. A la larga se

Prohibida su venta

habitúan al yugo; tira uno de la espada y los facciosos se hunden en el polvo.

171. Diga Maquiavelo lo que quiera, no equivalen las fortalezas al favor de los pueblos.

172. Es preciso seguir a la fortuna en sus caprichos y corregirla cuando se puede.

173. Los franceses valdrán lo que pesan el día que a la turbulencia sustituyan los principios, el orgullo a la vanidad, y sobre todo el amor de las instituciones al amor de los destinos.

174. ¿Con nuestra expansión y nuestra movilidad nacional, de quién no nos quejamos nosotros los franceses?

175. Nuestro ridículo defecto nacional consiste en no tener mayores enemigos que nosotros mismos de nuestros triunfos y de nuestra gloria.

176. El francés es por naturaleza inquieto, faiseur y hablador.

177. La charlatanería es el carácter nacional del francés desde el tiempo de los galos.

178. El sentimiento del honor nacional no está jamás sino adormecido en los franceses. No se necesita sino de una chispa para revivirlo.

179. De la grandeza ama el francés hasta las apariencias.

180. Tiene el pueblo francés dos pasiones igualmente poderosas, que parecen opuestas y que arrancan ambas del mismo sentimiento: el amor a la igualdad y el amor a las distinciones.

Prohibida su venta

Sólo por medio de una excesiva justicia puede un gobierno satisfacer a esas dos necesidades; la ley y la acción del gobierno deben ser una misma para todos; honores y recompensas deben recaer sobre los hombres que a los ojos de todos parezcan más dignos de obtenerlos.

181. La frialdad es la mayor cualidad del hombre llamado a mandar.

182. El genio no sirve de garantía contra las miserias de la vida.

183. Es preciso que la naturaleza coloque al genio de manera que el que lo posea pueda hacer uso de él; pero con frecuencia se halla mal colocado, como la semilla ahogada que nada produce.

184. No nacen los intrépidos entre gente que tiene que perder.

185. Hay ciertos hombres que son virtuosos únicamente porque no han tenido ocasión de pecar.

186. Hay gentes que dejan a uno obligado cuando otros insultan. Cuidado con ellos, no sea que tengamos que pedirles cuenta de sus beneficios.

187. Encadenados los caprichos y las pasiones de los que gobiernan, los intereses del pueblo marchan sin obstáculos por su vía natural.

188. Mejor se gobierna a los hombres por sus vicios que por sus virtudes.

189. En materias de gobierno se necesitan compadres (empeños); sin ellos no se acabaría la pieza.

Prohibida su venta

190. Gobiernos de contrapeso no sirven sino en tiempos de paz.

191. El nombre y la forma no importan cosa alguna al gobierno; con tal que se haga justicia a todos los ciudadanos que ante la ley sean iguales, el Estado andará bien gobernado.

192. Ningún gobierno debe considerar a los hombres sino en masa.

193. De la unanimidad de intereses nacen la fuerza del gobierno. Con ellos no puede ponerse en pugna sin herirse de muerte.

194. Todo gobierno que nace y se sostiene sin la intervención de fuerza extraña, es nacional.

195. La propiedad, las leyes civiles, el amor al país y la Religión, son vínculos de toda especie de gobierno.

196. En último análisis, para gobernar es preciso ser militar; a un caballo no se le maneja sino con botas y espuelas.

197. Quien reina debe gobernar con la cabeza y no con el corazón.

198. Muy difícil es gobernar cuando quiere uno hacerlo con conciencia.

199. Diez y nueve, de veinte que gobiernan, no creen en la moral; pero tienen interés en hacer buen uso del poder; así es como se forman los hombres de bien.

200. Para que un pueblo fuese verdaderamente libre, se necesitaría que los gobernados fuesen sabios y los gobernantes

Prohibida su venta

dioses.

201. Mientras más grande es uno, menos voluntad debe tener; depende uno de los acontecimientos y de las circunstancias.

202. Nada hay bello sino lo grande; la exención y la intensidad pueden hacer olvidar muchos defectos.

203. Jamás es útil hacerse odioso ni inflamar aborrecimientos.

204. La casualidad es el único rey legítimo del universo.

205. A los hombres debe guiárseles por las riendas que hoy llevan, no por las que en otro tiempo llevaban.

206. Los hombres que se envilecen no conspiran.

207. A los ojos de los fundadores de los grandes imperios, los hombres no son hombres, sino instrumentos.

208. El hombre superior es de suyo impasible; que le alaben o le murmuren, poco le importa; él oye su conciencia.

209. Para ser hombre de bien, se necesita amigos fieles y fuertes enemigos.

210. Los hombres se amoldan a las circunstancias.

211. Cuántos hombres superiores son niños en el día.

212. El hombre no se señala en la vida sino dominando el carácter que le dio la naturaleza, o creándose uno por medio de la educación y sabiéndolo modificar según los obstáculos que encuentre.

Prohibida su venta

213. Quien hace una mala acción y es en el fondo honrado; quien sin ser malo comete una maldad. El hombre casi nunca obra por impulso natural de su carácter, sino por una pasión secreta del momento, refugiada, oculta en los pliegues de su corazón.

214. El hombre verdaderamente hombre, no odia; su cólera y su mal humor no pasan de un minuto.

216. El hombre que tiene en su mano la autoridad no debe ver las personas sino las cosas, su peso y su consecuencia.

217. El hombre no está más seguro en la punta de una roca que bajo el artesanado de un palacio. Es el mismo en todas partes. El hombre es siempre el hombre.

218. Muy difícil de conocer es el hombre; para no equivocarse no debe juzgársele sino por sus acciones, y aún así sería preciso que fuese por las del momento y en el momento solamente.

219. Los hombres tienen sus virtudes y sus vicios, su heroísmo y su perversidad; no son malos generalmente ni generalmente buenos, pero tienen y ejercen cuanto hay de malo y bueno en este mundo: este es el principio. Luego viene el natural, la educación, los accidentes que son las aplicaciones. Fuera de eso todo es sistema, todo es error.

221. Todos los hombres son iguales ante Dios; la única diferencia entre ellos proviene de su sabiduría, de sus talentos y de sus virtudes.

222. Es preciso guiar a los hombres con mano de hierro en guate de terciopelo.

Prohibida su venta

223. Miserables hombres somos! Debilidad y error son nuestras divisa. Nada podemos contra la naturaleza de las cosas; la única facultad que nos queda es la observación.

224. Ningún hombre puede elevarse tan alto que no le alcancen los golpes de la fortuna.

225. Los hombres como los números no adquieren valor sino por su posición.

226. Para los hombres se necesita una luz favorable como para los cuadros.

227. El hombre desanimado permanece indeciso, porque delante de él no ve sino malos partidos; y lo peor en los negocios es la indecisión.

228. Los hombres son como los carneros; por donde pasa el primero se van todos los demás.

229. No creáis en las palabras de los hombres sino en cuanto correspondan con sus acciones.

230. En cualquiera sociedad ningún hombre podría pasar por virtuoso y justo sino sabe de dónde viene y a dónde va.

231. Por lo común los hombres ejercitan más su memoria que su juicio.

232. El corazón de un hombre de estado no debe estar sino en su cabeza.

233. El más seguro apoyo del hombre es Dios.

Prohibida su venta

234. Menos le faltan al hombre los medios de ejecución, que la perseverancia y el deseo de llegar a cabo.

235. Nada degradante puede ser útil al hombre.

236. Los hombres agradecen que se les deje admirados.

237. El hombre que se deja gobernar completamente por su mujer, no es él ni ella, no es nada.

238. Nada hay peor que los hombres de bien en las crisis políticas cuando tiene fascinada la conciencia por ideas falsas.

239. La masa de las naciones y de los partidos es más fiel de lo que se cree al sentimiento del honor, a la gloria y a la independencia nacional.

240. Los que andan a caza de honores, se parecen a los enamorados; la posesión disminuye al precio.

241. Todos los pormenores de la vida, deben someterse a esta regla: saber vencer el mal humor.

242. No existe idealidad que no deje un residuo positivo; muchas veces una idea falsa con el auxilio de la regularización, conduce a un resultado verdadero.

243. El que más imágenes toma en la memoria, es el que tiene más imaginación.

244. La inmoralidad es sin disputa la más funesta disposición que un soberano puede tener, porque la pone a la moda, los demás se entregan a ella por agradarle, fortifica los vicios, acaba con la virtud e infesta la sociedad como la peste; es

Prohibida su venta

el azote de una nación. La moral pública es por el contrario, el complemento natural de todas las leyes, y por sí sola es un código completo.

245. Desde el descubrimiento de la imprenta se apela a las luces para reinar y se reina para esclavizarlas.

246. La indecisión de los príncipes es al gobierno lo que la parálisis al movimiento de los miembros.

247. La verdadera industria no consiste en ejecutar con todos los recursos conocidos y dados; el arte, el genio, está en salir avante a pesar de las deficiencias, y en encontrar poco o nada imposible.

248. Un alma fuerte desafía al infortunio, y el valor más noble es el que le resiste.

249. Los hombres son impotentes para asegurar el porvenir; sólo las instituciones fijan los destinos de los pueblos.

250. Las mejores instituciones se tornan en viciosas cuando la moral deja de ser su base, y cuando a sus agentes no les guía sino el egoísmo, el orgullo y la insolencia.

251. El interés que guía a los hombres del uno al otro polo, es un lenguaje que ellos aprenden sin gramática.

252. Las invenciones más maravillosas no son de las que el espíritu humano puede envanecerse, puesto que a un instinto mecánico y a la casualidad se debe la mayor parte de los descubrimientos, y no a la filosofía.

253. El justo es la imagen de Dios en la tierra.

Prohibida su venta

254. Sin justicia no hay sino partidos, opresores y víctimas.

255. En asuntos de gobierno, justicia quiere decir fuerza lo mismo que virtud.

256. De la justicia depende el orden público. Los jueces ocupan el primer rango en la escala social; no hay consideraciones ni honores suficientes con que rodearlos.

257. La legislación es un escudo que un gobierno debe llevar adonde quiera que la prosperidad pública se ve atacada.

258. Algunas cosas se llaman legitimas porque son viejas.

259. La libertad política, bien analizada, es una fábula convencional imaginada por los hombres que gobiernan para adormecer a los gobernados.

260. La ley debe ser clara, precisa, uniforma; interpretarla es corromperla.

261. Lo que se llama ley natural no es sino la del interés y la razón.

262. Las leyes que en teoría son el tipo de la claridad, muchas veces en la práctica no son sino un caos.

263. Todos los males, todos los azotes que puedan afligir a los hombres, salen de Londres.

264. No hay magistrado verdaderamente tal sin el respeto más profundo, sin la consagración más absoluta a los intereses de la patria.

Prohibida su venta

265. El poder de los magistrados se enerva cuando viven familiarmente con los defensores de los acusados que están encargado de juzgar.

266. No a todos es dado ser amo en su propia casa.

267. Puede uno sufrir por mucho comer, nunca por haber comido muy poco.

269. Los hombres que han conmovido el universo, no lo han hecho cambiando los jefes, sino cambiando las masas.

270. La venganza contra el malo es la reparación que se hace a la virtud.

271. El pobre impone respeto, el mendigo da cólera.

272. Curioso sería el libro en que no hubiese ni una mentira.

273. No hay razón en conceder a un hombre prerrogativas que sólo al mérito son debidas.

274. Perdónase al mérito, no a la intriga.

275. El poder de los sacerdotes reside en el púlpito y en el confesionario.

276. Los sacerdotes jamás deben emanciparse en los asuntos civiles; deben llevar la esencia de su carácter que, según el espíritu del Evangelio, debe ser pacífico, tolerante y conciliador.

277. La moderación imprime un carácter augusto a los gobiernos y naciones. Siempre acompaña a la fuerza y a la dura-

Prohibida su venta

ción de las instituciones sociales.

278. La cautela y la moderación pertenecen a todos los gobiernos y naciones; pero son de todo punto necesarias a los Estados pequeños y a las ciudades comerciales.

279. No se sacan repúblicas de antiguas monarquías.

280. Las antiguas monarquías decrépitas duran hasta que el pueblo sienta su fuerza; tales edificios se derrumban por los cimientos.

281. El mundo es una gran comedia en la que se encuentran mil Tartufos para un Moliere.

282. En la moral consiste la verdadera nobleza; fuera de ella no existe en parte alguna.

283. La moral pública se funda en la justicia, que lejos de excluir la energía, no es por el contrario si no su resultado.

284. La moral es un arte de conjeturas como la ontología. Eso caracteriza una inteligencia superior.

285. La vida está llena de escollos y puede dar origen a tantos males, que la muerte no es el mayor de todos.

286. La muerte es un sueño sin ensueños.

287. Entre los que buscan la muerte, pocos hay que la encuentren cuando les es útil.

288. La más bella muerte sería la del soldado en el campo de honor, si la muerte de un magistrado que muere en defensa

Prohibida su venta

de su soberano, del trono y de las leyes, no fuera más gloriosa todavía.

289. Los cálculos son buenos cuando uno tiene la elección de medios; pero cuando no, hay atrevimientos que dan la victoria.

290. De todas las artes liberales, la música es la que más influencia ejerce en las pasiones y la que más debe fomentar el legislador. Una cantatriz produce más efecto que una obra de moral.

291. Dividir los intereses de una nación es servirlos todos mal, es engendrar la guerra civil. No debe uno dividir lo que es de suyo indivisible.

292. Cuando en cierta clase se ha llegado a solicitar los empleos lucrativos, no existe verdadera independencia en la nación, ni nobleza ni dignidad de carácter.

293. Pobres naciones a despecho de vuestras luces y de vuestra sabiduría, estáis sometidas a los caprichos de la moda como simples particulares.

294. Los que se figuran que las naciones son rebaños pertenecientes por derecho divino a algunas familias, ni están con el siglo ni con el Evangelio.

295. La ley de la necesidad domina la razón, el deseo y la voluntad.

296. La neutralidad consiste en tener el mismo peso y medida para todos.

Prohibida su venta

297. Las oligarquías jamás cambian de opinión, porque sus intereses son siempre los mismos.

298. La unción santa, que nos adhiere al dominio del cielo, no nos liberta de las enfermedades de la tierra, de sus contratiempos, de su villanía, ni de sus torpezas.

299. La opinión pública es un poder invisible y misterioso al que nada se resiste.

300. Todo se hace fácil cuando se va con la opinión; es la reina del mundo.

301. Nada más móvil y vago que la opinión pública y aún tan caprichosa como es, sin embargo es verdadera, racional y justa más a menudo de lo que se piensa.

302. La opinión pública es el termómetro que incesantemente debe consultar un soberano.

303. Entre los hombres que no gustan de que se les oprima, hay muchos que gustan de oprimir.

304. Los grandes oradores que dominan las asambleas con la brillantez de la palabra son en general los políticos más mediocres. No hay que combatirlos con palabras, pues las tienen siempre más sonoras que las vuestras; a su facundia debe oponerse un raciocinio fuerte y lógico; su fuerza consiste en la vaguedad; es necesario traerlos a los hechos; la práctica los mata.

305. Sin orden, la administración no es más que un caos; sin finanzas, adiós crédito público; y con la fortuna del Estado se hunden las particulares.

Prohibida su venta

306. El orden material es extremadamente limitado; es preciso buscar las verdades en el orden moral, si se quiere profundizar la política y la guerra.

307. El orden social de una nación descansa en la elección de los hombres llamados a sostenerlo.

308. El orden anda a paso lento; el desorden al galope.

309. El paraíso es un sitio central al cual se encaminan por distintas vías las almas de todos los hombres; cada secta tiene su camino particular.

310. Puede uno elevarse por encima de los que insultan, personándolos.

311. Estar privado de la cámara natal, del jardín por el que en la infancia corrimos, no tener habitación paternal, es no tener patria.

312. El amor a la patria es la primera virtud del hombre civilizado.

313. La patria no puede ser viajera; es inmutable y está toda entera sobre el sagrado suelo que nos vio nacer y en donde reposan los huesos de nuestros padres.

314. El método mejor para ser siempre pobre, consiste en ser honrado.

315. Un tonto es enfadoso, un pedante es insoportable.

316. Los que mandan en su casa, jamás persiguen; por eso un rey que no encuentra oposición es un buen rey.

Prohibida su venta

317. La perversidad es casi siempre individual, casi nunca colectiva.

318. Los derechos del jefe no son los del pueblo. El derecho del pueblo se basa en someterse a las leyes.

319. Un pueblo que se entrega a excesos, es indigno de la libertad; un pueblo libre es el que respeta la persona y los bienes.

320. El pueblo tiene juicio cuando no le extravían los declamadores.

321. Cuando el pueblo cae bajo el jugo de una gran servidumbre, no hay más sino aguardar. Su instinto le hace conocer las circunstancias en que puede libertarse.

322. Los pueblos no tienen fuerza sino por su nacionalidad.

323. Cuando los pueblos dejan de quejarse, dejan de pensar.

324. Los pueblos se rehabilitan de todos sus reveses, menos del de consentir en su deshonra.

325. Solamente los que quieren engañar a los pueblos y gobernarlos por intereses propios, pueden querer conservarlos en la ignorancia.

326. El amor a los empleos es en un pueblo el mayor obstáculo que encuentra su moralidad.

328. Cuando absolutamente quiere uno empleos se encuentra de antemano vendido.

Prohibida su venta

329. Para tener buena policía, se debe proceder si pasión, desconfiar de los odios, oírlo todo y no pronunciarse nunca sin haber antes dado a la razón tiempo para reponerse.

330. El poder absoluto no necesita mentir; se calla. El gobierno responsable, obligado a hablar, se disfraza y miente con descaro.

331. Todo se le hace fácil al poder cuando trata de dirigir por medio de lo justo, lo honrado y lo bello.

332. Con los prácticos no se puede obtener la sencillez.

333. Los malos sacerdotes han deslizado siempre por todas partes el fraude y la mentira.

334. Un príncipe cumplido ha de tener la conducta de César, las costumbres de Juliano y las virtudes de Marco Aurelio.

335. Un Príncipe se hace despreciable cuando es débil e irresoluto; y mucho peor si le gobierna un ministro inepto o destituido de consideraciones.

336. Los príncipes que tienen confesores, desmienten las regalías.

337. Hiriendo el amor propio de los príncipes, es como mejor se influye sobre sus deliberaciones.

338. Los príncipes vulgares no son nunca déspotas impunemente.

339. Los antiguos acumulaban las profesiones; nosotros las separamos de un todo.

Prohibida su venta

340. La razón, la lógica, un resultado sobre todo, deben ser la guía y el objeto constante de todo el mundo.

341. Sin religión se anda continuamente en tinieblas. La religión católica es la única que suministra al hombre luces ciertas sobre su principio y su fin postrero.

342. Nunca los debates doctrinarios alteren los sentimientos que la religión inspira y manda.

343. Si la estabilidad de un gobierno requiere una religión dominante, rechaza una religión dominadora.

344. Preguntar hasta dónde es necesaria la religión al poder político, es lo mismo que preguntar hasta dónde es necesaria la incisión al hidrópico.

345. La religión es el reino del alma, la esperanza, el áncora de salvación de la felicidad; es el apoyo de la buena moral, de los verdaderos principios y de las buenas costumbres.

346. Con esbirros y prisiones no deben tratarse nunca de volver al incrédulo al seno de la religión.

347. Es más fácil formar una república sin anarquía, que una monarquía sin despotismo.

348. En Francia no puede haber república; los republicanos de buena fe son idiotas y los demás intrigantes.

349. En una casa bien arreglada, no se debe gastar sino una cuarta parte de la renta en la cocina, una quinta en la caballeriza y una novena en habitación.

Prohibida su venta

350. Los celos son propios de las revoluciones; la igualdad de intereses las comienza, la unión de las pasiones las continúa y las más de las veces terminan en guerra civil que se funda en las mismas revoluciones.

351. No hay revolución social sin terror. Las revoluciones mejor fundadas todo lo destruyen al instante mismo y no lo reemplazan sino en el porvenir.

352. En las revoluciones todo se olvida. El bien que hoy hacéis, mañana será olvidado. Una vez cambiada la faz de los negocios, el reconocimiento, la amistad, el parentesco, todo los lazos se rompen y cada cual no piensa sino en su interés.

353. Una revolución es de los males mayores que pueden afligir a la tierra. Es el azote de la generación que la hace; todos sus bienes no alcanzan a igualar los disturbios que causa en la vida de sus autores. Enriquece a los pobres sin dejarlos satisfechos, todo lo derriba. En los primeros momentos causa el mal de todos y a nadie hace feliz.

354. En las revoluciones hay dos clases de gente: los que la hacen y los que la aprovechan.

355. Quien prefiere las riquezas a la gloria, es un disipador que toma prestado con usura y se arruina a fuerza de pagar intereses.

356. La riqueza no consiste en la posesión de tesoros, sino en el uso que de ellos se hace.

357. La verdadera riqueza de las naciones consiste en el número de sus habitantes, en su trabajo y en su industria.

Prohibida su venta

358. No son la riquezas propiedad del militar ni del magistrado, a quienes debe recompensar esta falta por medio de consideración y honores. El respeto con que se les trata, sostiene el punto de honor que es la verdadera fuerza de una nación.

359. Un rey puede descender más allá de la desgracia.

360. Es preciso que un rey se encuentre más alto que los más duros golpes de la adversidad.

361. Un rey no es cosa de la naturaleza, sino de la civilización; preciso es que marche a su frente; mal pudiera andar desnudo, cuando debe ir siempre ataviado.

362. Sólo un rey holgazán o malvado se asocia a las pasiones vulgares de sus inferiores cuando puede reprimirlas.

363. La destrucción de las preocupaciones ha dejado en descubierto el origen del poder; los reyes no pueden ya dejar de ser hábiles.

364. Los reyes no aman sino a los que les son útiles y mientras les son útiles.

365. Los reyes no se ganan sino en razón de los beneficios de que se les colma y jamás por los servicios que se les presta; y eso, porque en el primer caso aman su obra, y en el segundo su amor propio se irrita con el pensamiento de que se les deja obligados; porque es siempre declararse inferior el confesarse obligado.

366. La cinta de una orden liga más que las cadenas de oro.

Prohibida su venta

367. Con cinta se adorna a los cortesanos, pero no se forman hombres

368. Si la mano del poder guiase a la ciencia, daría grandes resultados en bien de la sociedad.

369. La severidad previene más crímenes de los que reprime.

370. El tonto lleva al hombre instruido la gran ventaja de que siempre está contento de sí mismo.

371. Las observaciones de un tonto enseñan hasta qué grado de sencillez es necesario bajar para ser comprendido de todos.

372. Se puede ser tonto con talento, nunca con juicio.

373. El soberano no tiene para con el Estado más que un deber; hacer cumplir las leyes.

374. Un soberano no debe prometer sino lo que ha de cumplir.

375. Un soberano débil es una calamidad para sus pueblos.

376. Siempre comete falta el soberano al hablar encolerizado.

377. El honor, la gloria y la felicidad del soberano no pueden ser sino el honor, la gloria y la felicidad del pueblo.

378. El objeto de un soberano no es solamente reinar, sino difundir la instrucción, la moral y el bienestar. Todo lo falso es de mal resorte.

379. Un soberano no evita la guerra cuando quiere; cuando a ella se ve obligado, debe tirar de la espada el primero para hacer

Prohibida su venta

una irrupción viva y pronta, sin lo cual toda la ventaja está de parte del agresor.

380. La soberanía no debe mostrarse sino en todo su movimiento, otorgando gracias y despojada de las enfermedades humanas.

381. La soberanía no puede andar errante; es inseparable del territorio y permanece ligada a la masa de los ciudadanos.

382. Del sublime al ridículo no hay más que un paso.

383. El éxito hace a los hombres grandes.

384. El suicidio es el acto de un jugador que lo pierde todo, o de un pródigo arruinado.

385. El suicidio es el mayor de los crímenes. ¿Qué valor ha de tener el que tiembla ante un revés de la suerte? El verdadero heroísmo consiste en sobreponerse a los males de la vida.

386. En punto a sistema es necesario reservarse el derecho de reírse al día siguiente de los planes del anterior.

387. Nada marcha en un sistema político en que las palabras no andan de acuerdo con las cosas.

388. La temeridad sale avante muchas veces, y más veces se pierde.

389. Hay un ladrón a quien no persiguen las leyes y que roban lo que los hombres tienen de más precioso: el tiempo.

Prohibida su venta

390. Una cabeza sin memoria es una plaza sin guarnición.

391. ¿No está la teología reservada al cielo? ¿Podemos acá abajo hacer a Dios objeto de discusiones?

392. La teología es a la región lo que los venenos son a los alimentos.

393. Los beneficios de la tolerancia son los primeros derechos del hombre; es la primera máxima del Evangelio, puesto que es el primer atributo de la caridad.

394. Servirse de un partido para atacarlo después, cualquiera que sea el pretexto, es hacer traición.

395. Un imperio como Francia puede y debe tener algunos hospicios de locos llamados trapistas.

396. Dios puso el trabajo de centinela de la virtud

397. No deben combatirse los contratiempos cuando no hacen daño.

398. Un trono no es más que una tarima cubierta de terciopelo.

399. El valor asegura el trono; la cobardía y la bajeza lo derrocan; vale más abdicar.

400. En tiempos de disturbios, toda razón, aún la razón política, la que menos puede uno descuidar, parece oscurecerse con el destino del país.

401. La tiranía más insoportable es la de los subalternos.

Prohibida su venta

402. La unidad, la belleza de los arreglos y el método son condiciones sin las cuales, en arquitectura como en los asuntos importantes, nada puede ser bello ni imponente.

403. La suerte inevitable de los cuerpos numerosos es perecer por falta de unidad.

404. Muchas veces consigue uno su objeto por la puerta del criado de mano antes que por otro medio.

405. No hay trastorno político sin excesos de venganza popular, cuando por cualquier causa entran en acción las masas.

406. El que solo por adquirir una gran fama practica la virtud, está muy cerca del vicio.

407. Los vicios son necesarios al estado social como las tempestades a la atmósfera. Si el equilibrio entre el bien y el mal se destruye, cesa la armonía y hay revolución.

408. Hay vicios y virtudes de circunstancias.

409. La victoria es siempre laudable, dénosla el acaso o la habilidad.

410. En el momento de dejar la vida es cuando se apega uno a ella con más fuerza.

411. La vida de un hombre feliz es un cuadro con fondo de plata y algunas estrellas negras. La vida de un desgraciado es de fondo negro con algunas estrellas blancas.

412. La vida intima es la garantía de un hogar feliz; asegura el crédito de la mujer, la dependencia del marido y mantiene

Prohibida su venta

la intimidad y las buenas costumbres

413. La vida de un hombre es un reflector donde se puede leer con fruto e instruirse.

414. Los viejos que conservan los gustos de la juventud pierden en consideración lo que ganan en ridículo.

415. La vulgaridad solicita a los grandes, no por sus personas, sino por su poder, y estos la acogen por vanidad o por necesidad.

416. El vulgo mide el crédito de un cortesano por el número de sus lacayos; el populacho mide el poder de Dios por el de los sacerdotes.

Atrevimiento por mi parte ha sido formular opinión con respecto a las máximas del Gran Capitán del siglo; sin embargo, el deseo de ser siempre y de todas manera útil a mis compatriotas ha prevalecido en mi ánimo sobre toda otra consideración, y me decido a escribir lo que la experiencia me ha enseñado como más conveniente a las localidades de mi país que requieren táctica especial. Sirve esto de excusa a lo que sigue.

J. A. Páez.

Prohibida su venta

NOTAS DEL GENERAL PÁEZ

Prohibida su venta

Prohibida su venta

NOTA A LA MÁXIMA I

Los llanos de Venezuela oponen a un ejército invasor todos los obstáculos de un desierto, al mismo tiempo que ofrecen grandes ventajas en favor del que conozca bien el carácter de sus habitantes, el terreno y sus recursos.

Cuando el general Morillo, en enero de 1817, volvió de la Nueva Granada sobre Venezuela, al llegar con parte de su ejercito a Guasdualito, ciudad limítrofe de estos dos países y situada en los llanos de apure, nosotros teníamos nuestro cuartel general a 50 leguas de dicho punto. De allí destacamos una fuerte columna de caballería con el fin de observar sus movimientos y atraerle a las sabanas del Hato del Frío donde queríamos presentarle batalla. El plan consistía en incendiar la sabana (después de derrotarle la caballería) y forzarlo a la defensiva, obligándole a abandonar sus municiones por temor del fuego y a rendirse a discreción. Frustróse el plan a causa de no haber podido pernoctar en el punto escogido para la acción, porque la falta de agua nos obligó a dormir a una legua de distancia. El enemigo estaba ya muy cerca, y cuando le avistamos al día siguiente, pasaba por el lugar donde nosotros debíamos esperarle. Entonces para ejecutar el plan del incendio, tuvimos que hacer marcha oblicua hasta ponernos a barlovento, porque en los llanos, y principalmente en el de Apure, es peligroso el sotavento, sobre todo para la infantería, por el polvo, el humo de la polvera, el viento y más que nada, el fuego de la paja que muchas veces se inflama con los tacos, lo cual debe tener muy en cuenta el jefe de un ejército. Conseguido el barlovento, formamos en tres líneas: la primera con orden de avanzar de frente cuando el enemigo rompiera el fuego, y a la mitad de la distancia, dividirse a derecha e izquierda en dos mitades y cargar por los flancos a la caballería enemiga, que formaba las alas de su infantería; con prevención de que, si no podía romperlas, se retirase sobre su altura aparentando derrota, para dar lugar a la segunda línea a atacar por la espalda, y entonces volver

Prohibida su venta

caras contra los españoles. Ejecutóse, pues, cuando se tenía concretado, y el enemigo cayó en el engaño. Pronto quedó sin más caballería que unos doscientos húsares europeos; la demás fue completamente derrotada y dispersa. Prendimos entonces el fuego proyectado, procurando rodear con él a la infantería que estaba formada en tres cuadros, y a no haber sido por la casualidad de haberse quemado pocos días antes la sabana del otro lado de una cañada que aún tenía agua, y que estaba situada a la izquierda del enemigo, única vía por donde debía hacer su retirada, hubiera perecido el ejército español en situación más terrible que la de Cambises en los desiertos de la Libia.

Hablando de este combate, dijo el general Morillo en un manifiesto, que catorce cargas de caballería consecutivas habíamos dado a sus cansados batallones. La persecución cesó por acercarse la noche y haberse ellos refugiado en los bosques del río Apure.

Los ríos de los llanos de Venezuela presentan otra de las desventajas para su defensa contra un enemigo extranjero, además de los muchos inconvenientes naturales con que éste no sabe luchar y que sirven de diversión al hombre que desde niño se habitúa a ver sus insectos y sus monstruos y a luchar con ellos hasta en medio de la corriente de los ríos.

NOTA A LA MÁXIMA II

El ciudadano que se interesa en el triunfo de la causa por el cual se bate el soldado, no se detiene en sacrificios de ningún linaje; estos ayudan al buen éxito de la causa. En prueba de ello citaremos el siguiente episodio de la guerra de nuestra independencia, en el cual se ve confirmado lo que hemos dicho sobre los inconvenientes que ofrecen nuestros llanos a un ejército invasor.

A principios del año 1819, salió de Calabozo el general Morillo para invadir el Apure, con cinco mil infantes y dos mil

Prohibida su venta

caballos. Nosotros no teníamos entonces sino cuatro mil hombres: dos mil infantes, reclutas, y el resto de caballería. En dicha época, era el ejército de Apure el más fuerte con que contaban los patriotas y no nos pareció prudente exponerlo contra fuerzas superiores, no sólo en número, sino en calidad. Por lo tanto, resolvimos adoptar otro género de guerra en aquella campaña: guerra de movimientos, y hacer penetrar al enemigo en los desiertos de Caribén. Esto resuelto, convocamos a todos los vecinos de la ciudad de San Fernando de Apure, en donde estaba situado nuestro cuartel general, a una reunió, en la cual se participo la resolución que teníamos de abandonar todos los pueblos y dejar al enemigo que pasase sin molestia los ríos de Apure y Arauca, para atraerlo a los desiertos ya citados. Los vecinos acogieron la idea por unanimidad y propusieron reducir la ciudad a cenizas, porque era un punto muy importante para las operaciones militares del enemigo; manifestando todos que estaban dispuestos a dar fuego a sus casas con sus propias manos, cuando llegara el caso, y tomar las armas para incorporarse en el ejército libertador. Ejecutóse así aquella sublime resolución al presentarse el ejército español en la ribera izquierda del río. Morillo al divisar el incendio, no pudo menos de confesar la imposibilidad de someter a gente tan resuelta.

De paso me ocurre aquí referir un incidente curioso de aquella campaña. Atravesó, pues, el ejército realista los dos ríos sin oposición, y nosotros nos retiramos al otro lado del Arauca. Cuando ya tenía Morillo su ejército preparado para el día siguiente marchar en nuestra busca, llevamos cuatro caballos salvajes a la orilla de su campamento y como a tiro de fusil; siendo las diez de la noche se les ataron cueros secos al rabo, y soltámoslos en dirección al campamento, haciendo al mismo tiempo algunos tiros.

Los caballos partieron furiosamente disparados por entre el campamento, y los españoles creyeron que les venía encima una tremenda carga de caballería. Varios cuerpos rompieron el fuego,

Prohibida su venta

cundió el desorden por todas partes, y nuestros caballos hicieron más estragos en su impetuosa carrera, que los 2.000 bueyes que Aníbal lanzó sobre el campamento romano. Al día siguiente no pudieron los españoles ponerse en marcha, y dos o tres días se perdieron en reorganizarse.

Tampoco les hicimos oposición formal en el paso del Arauca; y desde que los tuvimos con el río a retaguardia, principiamos a ejecutar nuestro plan de ochocientos hombres de caballería; colocamos la infantería en la isla de La Urbana que está en el Orinoco, y el resto de la caballería, la remonta y la emigración de los pueblos comarcanos en lugares seguros. El primer día provocamos a los españoles a un combate fingido que les costo bien caro; queríamos solamente que su caballería nos cargase para ver si lográbamos derrotarla y entonces su infantería estaba perdida. Desde las ocho de la mañana tuvimos algunas escaramuzas y nos pusimos en retirada; Morillo nos fue persiguiendo hasta las seis de la tarde sin comprometer nunca su caballería, aunque era numéricamente superior a la nuestra y la distancia a que estábamos no pasaba mucho de un tiro de fusil; pernoctó aquella noche en el Congrial de Cunabiche, muy cerca de la entrada al desierto de Caribén en donde no habría encontrado recursos de ningún género, y en el caso forzoso de retirada, habría tenido que luchar con las emboscadas que nos proponíamos tenderle por la espalda.

Morillo, que era bastante avisado, en la noche siguiente contramarchó, repasó el Arauca y se fue a la ciudad de Achaguas, donde estableció su cuartel general.

En su retirada le seguían nuestras guerrillas de caballería molestándole por el frente, los flancos y la retaguardia. Diariamente le hacíamos prisioneros y sobre todo se le impedía recoger con facilidad ganados para racionarse.

En tal estado se hallaba la campaña cuando se nos incorporó Bolívar con la resolución de buscar y atacar al enemigo.

Habiendo de paso tomado el mando de la infantería que esta-

Prohibida su venta

ba en La Urbana y el resto de la caballería, pidió informes sobre el número del ejército enemigo; le aseguramos que ascendía a 6.000 hombres, y que lo tanto no habíamos creído prudente empeñar todas nuestras fuerzas en un combate general, y queríamos entretener a Morillo a larga distancia de Caracas, cuya ciudad debía tomar el general Urdaneta con 1.500 hombres que se pusieron a su disposición en la isla Margarita.

Bolívar aprobó el plan, pero dijo que estábamos muy distantes de Morillo para darle alcance cuando se pusiera en marcha sobre Urdaneta. Se hizo la observación que si nos acercábamos más con todo el ejército, podía el general español comprometernos a una batalla. Repasamos al fin el río Arauca, según el deseo de Bolívar, quien continuó su marcha sobre Achaguas. A cinco leguas de aquella ciudad, dimos con el segundo batallón de Valencey y 200 hombres de caballería en un trapiche llamado Gamarra.

Bolívar lo hizo atacar con cuatro batallones que fueron dispersados en menos de un cuatro de hora, y sabedor el enemigo por algunos prisioneros de que aún nos quedaba un batallón que no entró en acción y 2.000 hombres de caballería a quienes el terreno impedía maniobrar, se puso en retirada, para Achaguas.

Bolívar se ocupó de reunir los dispersos, y conseguido esto, resolvió contramarchar sobre la ribera de Arauca. Al día siguiente recibió aviso de que el enemigo venía sobre nosotros y formó nuestro jefe una junta militar, la cual resolvió que se pasara de nuevo al Arauca, como se ejecutó.

Morillo llegó también a la ribera del río y acampó una milla más abajo del punto que estábamos. La siguiente proclama describe el encuentro de nuestras fuerzas con las de los realistas en las Queseras del Medio.

Prohibida su venta

Prohibida su venta

A LOS BRAVOS DEL EJERCITO DE APURE

Prohibida su venta

SIMON BOLÍVAR,
Presidente del Estado, etc., etc., etc.

Soldados!

Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de todas las naciones. Ciento y cincuenta hombres, mejor diré, ciento cincuenta héroes, guiados por el impertérrito general Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el ejército español de Morillo. Artillería, infantería, caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los 150 compañeros del intrepidísimo Páez. Las columnas de caballería han sucumbido al golpe de nuestras lanzas: la infantería ha buscado un asilo en el bosque: los fuegos de cañones han cesado delante de los pechos de nuestros caballos. Sólo las tinieblas habrían preservado a ese ejército de viles tiranos de una completa y absoluta destrucción.

Soldados!, lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis haber. Preparáos al combate y contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de nuestras bayonetas.

Cuartel General de los Potreritos Marrereños, a 3 de abril de 1819, año 9º de la independencia.

Simón Bolívar.

En la misma noche de este suceso, se puso en retirada Morillo y abandonó para siempre la campaña de Apure. El Libertador cambió entonces el teatro de la guerra, emprendiendo la campaña de Nueva Granada.

El año de 1814, después de la batalla de Araure, ocupó el comandante Ramón García de Sena la ciudad de Barinas, y poco después fuimos sitiados por 1.000 hombres de caballería del ejército del general Yáñez, que nos obligaron a abandonar la plaza.

Prohibida su venta

Habiendo llegado al pueblo de las Piedras, resolvió el comandante Sena licenciar la caballería, a que pertenecíamos. Entonces yo me fui a incorporar con los patriotas de Mérida que se organizaban para ir abatir a los pueblos de Bailadores, partidarios activos del gobierno español.

Pidió el gobernador de Mérida, Juan A. Paredes, auxilio de tropas y municiones a García, y éste le envió cien hombres al mando del capitán mayor Francisco Conde, con los que se puso en marcha Paredes. En Lagunillas recibió una comunicación del jefe español Lison, fechada en Bailadores, en la cual decía: "que venía en marcha sobre Mérida con una rama de olivo en una mano y el cuchillo en la otra, y que prevenía a las autoridades que si a su entrada en aquella capital le disparaban un solo tiro y herían al más ruin de sus soldados, pasaría a degüello todos sus habitantes y últimamente la reduciría a cenizas". Se le contestó con energía y firmeza.

El posta que condujo el pliego de Lison, dijo que en Estanques, (lugar no muy distante de Lagunillas), había una columna avanzada de 200 hombres pertenecientes al ejército de Lison, y que éste debía venir ya en marcha a reunirse con ella para seguir a Mérida. Entonces resolvió el jefe Paredes marchar inmediatamente a batir aquellas fuerzas antes que se incorporasen con Lison. Efectivamente fueron atacadas, pero después de un ligero tiroteo, se pusieron en retirada sobre Bailadores. Dejando a la tropa en Estanques fuíme yo solo detrás del enemigo en observación de sus movimientos. El hizo alto por pocos momentos en una loma cubierta de paja que hay al principiar la subida más alta de aquellas montañas, y continuó después su marcha por un desfiladero en donde apenas podían caber a uno de fondo. Le alcancé y cargué de firme por la espalda fingiendo gritos y voces como de mucha gente. Esto hizo creer al enemigo que un cuerpo de caballería por lo menos lo atacaba, y sin hacer resistencia, echaron a correr arrojando sus armas y dejándose caer a un lado y a otro del camino para escapar de la lanza que

Prohibida su venta

los acosaba por la espalda. Casi al principiar a bajar aquella montaña, tuve una lucha cuerpo a cuerpo con un capitán nombrado José María Sánchez, hombre de gran fama en el partido contrario y muy temido de los patriotas de Mérida. Nos disputamos la lanza que al fin le arranqué de las manos, y allí quedó muerto. Seguí la persecución hasta el río de San Pablo, donde cogí ocho prisioneros, y la bandera del cuerpo, habiendo escapado el comandante Matute, jefe de la columna, con sólo doce que le acompañaban. El resto fueron muertos, dispersos y derriscados.

El comandante Matute llegó a Bailadores e informó a su jefe Lison de que la columna había sido cargada y destrozada por un escuadrón de caballería de Barinas. Esta noticia decidió a Lison a retirarse a Maracaibo con las fuerzas que le quedaban, dando noticia de aquel suceso al jefe militar de Guasdualito "para su gobierno", asegurándole que la columna que estaba en Estanques, había sido destruida por un escuadrón de caballería, y que hacía su retirada a Maracaibo por el camino de Zulia. Esta comunicación la encontré en Guasdualito en el archivo de la comandancia militar de aquella ciudad el año de 1815 cuando vinimos de Casanares y tomamos la plaza por sorpresa. Los de Mérida estaba escasos de municiones y de armas, y se proveyeron con todas las que tomamos a la columna; entre ellas, dos cañones violentos de montaña. Nuestro jefe se apoderó de los pueblos de Bailadores en donde cogió una gran cantidad de tabaco y muchas mulas, y estableció la comunicación con la Nueva Granada. En Mérida existen todavía personas, entre ellas la familia del capitán Antonio Rangel que ya hemos mencionado, a quienes consta la realidad de este suceso, que en verdad parece fabuloso.

Muchas veces nos engaña el miedo, cuando viene disfrazado o desconocido; y eso en la guerra importa algunas ocasiones dar muestras de gran temeridad.

Prohibida su venta

NOTA A LA MÁXIMA IV

En la guerra de la independencia, muchas veces tuvimos los jefes que operar separadamente, y en más de una ocasión cambiar de plan, como lo ejecutó el Libertador en 1819, abandonando la campaña de Venezuela y trasladándola a la Nueva Granada, de cuya operación resultó la libertad de aquel importante territorio.

La América presenta un campo nuevo para las operaciones militares, ofreciendo en mayor escala todas las ventajas e inconvenientes con que tuvieron que luchar los tácticos en Europa. En algunas partes, elevadísimas montañas, en otras impetuosos ríos, en todas una inmensa extensión de territorio; a que se agregan las dificultades de los caminos casi intransitables a causa de las lluvias tropicales, y sobre todo la falta de buenos planos coreográficos de sus provincias, cuyo aspecto varía a cortas distancias.

En Europa, un plan de batalla puede trazarse con otro a la vista, pero en América el jefe de operaciones tiene que estudiar palmo a palmo el inmenso territorio que atraviesa, luchar con grandísimas dificultades y con los a veces insuperables obstáculos que entorpecen su marcha y le cortan completamente sus comunicaciones.

Los americanos del Norte no tienen que temer como nosotros la invasión extranjera, porque sus elementos de defensa son poderosísimos. Su fortalezas pueden resistir a cualquier ataque contra sus costas; su marina hacer frente a la de cualquier potencia europea; una masa enorme de milicianos se reuniría en un punto dado a la dos semanas de aviso, por medio de sus ferrocarriles, para reforzar el ejército veterano y ahogar con su peso a cualquier ejército que trasladara la Europa a su territorio. Debe llevarse muy en cuenta si el soldado tiene conciencia de la justicia de la causa que defiende. Ello puede hacer de cada hombre un héroe.

Cuando combaten dos naciones que se tienen odio inveterado, mucho hay que esperar del espíritu de los combatientes que

Prohibida su venta

estarán siempre dispuestos, los unos a vengar antiguos desastres los otros a mostrarse dignos de la gloria que les legaron sus antepasados. La unión, sobre todo, hace invencibles a los pueblos.

NOTA A LA MÁXIMA VI

"Al enemigo que se retira, puente de plata", se dice comúnmente. "Túmbesele tranca, dicen nuestros llaneros cuando una res bravía encerrada en un corral busca la salida. No es prudente pretender la completa destrucción de un enemigo que va en retirada; es mejor alcanzar ventajas medianas, pero seguras, sin correr el riesgo de nuestra propia perdición, porque muchas veces no se puede envolver al contrario sin quedar envuelto uno mismo.

Nuestras costas no tienen defensa en el mar ni en sus orillas contra una potencia extranjera, porque las pocas fortificaciones que tenemos, no resisten a la artillería de estos castillos flotantes que hoy poseen las otras naciones poderosas. Desearíamos que Venezuela, nuestra patria, mantenga siempre buena armonía con las naciones amigas, arreglando por medio de racionales convenios las diferencias que puedan surgir; pero en caso de no lograrlo, y tener por necesidad que apelar a las armas, la resistencia debe oponerla, primero en la orilla del mar, que sería su prime a línea; la segunda está en los desfiladeros de las montañas con obuses de calibre de doce y nueve arrobas de peso para transportarlos en mulas. Puede emplearse también con gran ventaja el admirable cañón inventado por el coronel Lount, denominado "Repetidor" o de "Molinillo de café" el cual dispara cien balas minié por minuto, con gran precisión y a larga distancia. La tercera en los llanos, donde la caballería desempeña siempre bien su papel y donde el contrario tendría que luchar además con los obstáculos naturales que prestan ayuda eficaz a los hijos del país.

Ningún enemigo es despreciable, por más señales de temor que de: estas pueden ser un lazo simulado y la huida muchas

Prohibida su venta

veces una estratagema, para volver cara o para atraer al contrario a una emboscada.

NOTA A LA MÁXIMA XXI

Cuánto partido puédese sacar de obrar prontamente cuando se nos obliga a entrar en acción, lo prueba nuestra expedición contra el realista López a quien suponíamos en la isla de Achaguas.

Después de una marcha penosa por causa de continuas y copiosas lluvias, supimos en el Hato de los Cocos que el enemigo que venía en marcha a encontrarnos, había sesgado su camino, buscando en las riberas del río de Arauca la posición fuerte que le ofrecía el Hato del Yagual. Nosotros, estando ya en paralela con él, por la noche hicimos un rodeo, atravesando aguas y pantanos, y logramos colocarnos entre él y Achaguas. A las siete de la mañana ya nos avistábamos, y a las ocho se trabó el combate que duró cinco horas, habiendo nosotros vencido en todos los encuentros que tuvimos con su caballería, a pesar de tener un número triple del nuestro. La posición que ocupaba el enemigo le salvó de una completa derrota, porque tenía un corral de palo a pique donde encerró su infantería, defendiendo la puerta con cuatro piezas de artillería; su retaguardia y flanco izquierdo por un estero empapado de agua y una cañada casi de nado que serpenteaba a nuestra derecha, y su derecha por el río de Arauca y cuatro lanchas cañoneras. Vino la noche, y nosotros, para evitar que nos sorprendieran, nos metimos dentro del estero y allí la pasamos. A no haber ejecutado esta operación, nos habrían acometido mil hombres de caballería que salieron a buscarnos. Al día siguiente, nosotros dueños del territorio que nos quedaba a la espalda y en donde el enemigo tenía numerosos caballos, remontamos nuestra caballería y por la tarde le provocamos a nuevo com-

Prohibida su venta

bate; excusólo, y aprovechándose de la oscuridad se retiró a Achaguas, de cuya plaza nos apoderamos los tres días, después de un fuerte encuentro en el paso del río que corre por aquella ciudad.

NOTA A LAS MÁXIMAS XLVII Y LI

En los países como Venezuela, donde hay tantas llanuras y cuyas condiciones topográficas se prestan a ello, siempre que un ejército se prepara a la ofensiva o a defenderse en su territorio, es de gran necesidad sobre todo conocer el número de la caballería enemiga, así como su calidad y condición para oponerle, si es posible, otra más numerosa y más diestra; pues la caballería es entre nosotros el alma del ejército, y aunque es cierto que es el cuerpo más costoso, nadie puede negar la importancia de ese vehículo que desempeña las funciones del telégrafo donde no lo hay y siempre es el que completa la victoria.

La infantería siempre teme y debe temer en extremo a la caballería su más terrible enemigo: el caballo y el hombre son dos contra uno. La vista de una nube de caballería ataca los nervios como el aspecto y los rugidos de un león, y está probada la grandísima ventaja en la guerra, de saber infundir temor al enemigo. Por numerosa que sea la caballería nunca sobra en terrenos planos.

Si en los primeros encuentros parciales obtiene ventajas la caballería, sucede con frecuencia que el terror se comunica a los demás cuerpos; y por lo mismo debe atacar con tesón y brío.

Mucho, muchísimo partido puede sacarse de la caballería si sólo se compone de hombres que, o por los hábitos de su infancia, o por un continuo ejercicio, están acostumbrados a hacer uso del caballo como de un instrumento inteligente.

Debe por supuesto escogerse el animal con las condiciones de buena rienda, agilidad y bastante ligereza; es preferible la estatu-

Prohibida su venta

ra pequeña, porque así son sus movimientos más sueltos y veloces.

La caballería debe estar disciplinada con esmero, saber formar en línea de batalla, aumentar y disminuir el frente, retirarse y volver cara; para lo cual es necesario que el jinete domine completamente al caballo.

Este cuerpo además de obrar en la ofensiva por los flancos y retaguardia del enemigo, ha de acompañar también con parte de sus fuerzas a la infantería, pues sería muy peligroso irse hasta retaguardia del enemigo con toda la caballería o una gran parte de ella, dejando las otras armas sin tan importante apoyo.

Cosa esencialísima es enseñar a la caballería a cargar, retirarse y volver caras; a ser "ternejal" en sus cargas, como dicen nuestros llaneros, y nunca abandonar el campo por apariencias de derrota, pues en caso de una desgracia, le toca a ella detener la persecución del enemigo.

La lanza es mi arma favorita para la caballería; usáronla mucho los persas y griegos, y sirve de poderosa arma a la caballería polaca ya la rusa. Deseo que a ella se le agregue la carabina de "Sharpe" de seis tiros, así como también que, le acompañe el cañón "Repetidor" de Lount, porque de esperar que esta combinación de armas produzca palmas y laureles.

Un ejército que disponga de un gran número de caballería, tiene en su favor grandes ventajas sobre su contrario en un campo de batalla. Tales son: reconocer el enemigo a larga distancia, descubrir su marcha, formar emboscadas, extenderse, dispersarse y escurrirse por todas partes, caer sobre los bagajes, verlo y observarlo todo y hacer al enemigo cuanto mal inventarse pueda, contando siempre con la ligereza de los caballos para ofender y defenderse, para alcanzar y escapar.

Prohibida su venta

NOTA A LA MÁXIMA LX XIII

Un buen general debe reunir sobre todo dos cualidades: primera, sano juicio en la elección de las empresas y medio de ejecución, balanceando con calma las ventajas y los inconvenientes, lo malo y lo bueno; segunda, impetuosidad para ejecutar rápidamente lo que haya concebido con madurez. La guerra exige deliberar con frescura y ejecutar con calor. Se dice que los generales viejos son por lo común lentos, indecisos, enemigos del movimiento, de la fatiga y del trabajo: por temor de cometer errores, apenas se contentan con marcar el paso y se complacen en decorar su indecisión con el hermoso dictado de prudencia.

Los jóvenes, apasionados y fogosos, no ven por el contrario, las dificultades y se arrojan a empresas temerarias sin calcular que les sea adverso nada. Si la fortuna, que muchas veces se complace en coronar con buen éxito la audacia, por imprudente que sea, proteje un momento su locura, es sólo para dejarles caer en un abismo de desgracias: la fogosidad de las pasiones trastorna y hace perder el juicio; de lo que resulta que las grandes pasiones y el sano juicio, rara vez andan juntos, y sin embargo son indispensables estas dos cualidades para formar grandes capitanes.

"Festina lenté, o daos prisa lentamente". No se debe perder de vista esta máxima, especialmente en las ocasiones apremiantes: no en todos los momentos está pronta la victoria, y en algunos conviene darle tiempo a que llegue.

Prohibida su venta

SORPRESAS

Prohibida su venta

En el año de 1815, el general D. Pablo Morillo, jefe de los españoles, desembarcó en Venezuela un ejército de 15.000 hombres que se habían batido con las tropas de Napoleón y habían vencido a sus mejores tenientes. Morillo no encontró en Venezuela ni un solo enemigo armado, pues el ejército del terrible José Tomás Boves acababa de sepultar en la batalla de Urica al ejército de la república. Este audaz caudillo, después de haber triunfado en todas partes de los patriotas, tuvo la satisfacción de verlos correr hasta en sus últimos instantes cuando él expiraba a un golpe de lanza que recibió al concluir aquella batalla.

El general Morillo, en lugar de haber llegado consolando a los pueblos abrumados con el peso de los males sin cuento que produce la guerra: en lugar de curar sus llagas por medio de una administración sabia y paternal, garantizando sus más preciosos intereses; con su impolítica conducta los redujo a la desesperación y en fuerza de vejaciones y de mal trato. El ejército de Boves que acababa de triunfar, fue despreciado por los expecionarios de Morillo y los soldados retirados a sus casas sin pagarles sus servicios.

Este ejército, naturalmente resentido entonces, formó en su mayor parte la resolución de irse a reunir conmigo, que ya me encontraba en Guasdualito con 500 hombres de caballería, y aunque nos hallábamos en miserable estado por falta de armas, vestuario y municiones, y sin más terreno que el que pisábamos, teníamos la más firme resolución de vencer o morir.

El año de 1816 derrotamos a todo un ejército español en la Mata de Miel, y este triunfo y el del Yagual acabaron de decidir a los disgustados del ejército de Boves a reunirse conmigo, como lo hicieron en número de más de tres mil. La provincia de Apure toda en masa, tomó las armas para ayudarme a exterminar a los opresores o ser exterminados por ellos. Siempre hicimos frente al enemigo y jamás fuimos por él derrotados; pero, teniendo en cuenta no sólo el número, que siempre era superior al nuestro, sino también la disciplina y valor de las tropas españolas, cuya

Prohibida su venta

infantería es indudablemente una de las mejores del mundo, pusimos en acción la astucia para molestar, cansar y debilitar sus fuerzas con golpes repentinos a que estaba siempre expuesto por falta de conocimientos locales.

De tantas sorpresas como dimos a los españoles, guiados por esta táctica, voy a referir algunas ejecutadas por las tropas que yo mandaba, ya para recuerdo de aquellos gloriosos tiempos, ya para que sirvan de inspiración a los venideros jefes, cuando tengan que combatir con un invasor extranjero. Son estas las más notables:

En el año de 1815, salimos de la provincia de Casanare con 1.000 hombres de caballería para atacar a los realistas, que reunían un ejército en Guasdualito, ciudad limítrofe de la Nueva Granada con Venezuela, para invadir la Nueva Granada. Emprendimos la marcha por los desiertos con el objeto de sorprender al enemigo, procurando que no supiese de nosotros. Logramos atravesar el río de Arauca por un paso oculto, y después de ocho días de marcha llegamos a Guasdualito a las cuatro de la mañana, sin que el enemigo tuviese la menor noticia de nosotros. Ibamos organizados en tres pequeñas brigadas o escuadrones, y las colocamos, la tercera al Poniente, la segunda al Sur y la primera en la salida de la ciudad hacia el interior de Venezuela. Estábamos en esta operación cuando el enemigo se apercibió de ella, y todo reunido en columna atacó a la primera brigada que aún no se había acabado de formar por los embarazos que le ofrecía un pantano a la derecha, y tuvo que hacer martillo con la mitad de la gente. El enemigo cargó y rompió las fuerzas que encontró de frente, pero con la oscuridad, pues todavía no había aclarado bien, no vio la otra parte de nuestras fuerzas que le quedaba por el flanco. Esta lo cogió por la espalda y lo desbarató completamente, haciéndole perder 700 hombres entre muertos y prisioneros. El mismo día contramarchamos a Casanare por haber sabido que a dos jornadas de nosotros se encontraba un cuerpo de realistas compuesto de 2.000 hombres al mando del

Prohibida su venta

general Calzada.

Muy en guardia debemos estar siempre para no ser sorprendidos, sobre todo yendo en marcha. Iban los realistas marchando en la provincia de Casanare, cantón de Arauca, en número de 500 hombres de caballería y con sol y un buen día en sabana limpia. Nosotros nos emboscamos dentro de una hondonada del terreno, o cañada seca, con 600 hombres de caballería que sólo podían ser descubiertos a distancia de 100 a 200 varas, pues además estábamos echados sobre el cuello de los caballos. A dicha distancia, nos descubrieron; sin darles tiempo a tomar medidas de defensa, cargamos sobre ellos como si hubiéramos salido del seno de la tierra. Y muy pocos fueron los que escaparon, porque en su fuga se arrojaron al río Arauca, donde se ahogaron muchísimos y todos los caballos, por ser las barrancas el río casi cortadas a pique. Después de aquel terrible golpe nos apoderamos otra vez de Guasdualito, y al saber en este punto que en el de Quintero, distante veinte leguas, estaba ya reunido un ejército para marchar contra nosotros, y que en el paso de Palmarito (río de Apure), tenían una avanzada de 500 hombres de caballería, inmediatamente nos pusimos en marcha con 300 hombres y el plan de sorprenderlos. Preparamos carne asada para tres días a fin de no tener que matar reses y ser descubiertos por los zamuros o buitre que en los Llanos son numerosísimos y cuya presencia por lo general anuncia gente. Marchábamos de noche y nos ocultábamos de día en los bosque del río Apure; a las tres jornadas, amanecimos sobre el campamento de los españoles, les atacamos y logramos destruirlos completamente, quedando entre los prisioneros el jefe que los mandaba, Vicente Peña.

En el paso del Frío (río Apure), sorprendimos en junio de 1815, 2.000 hombres, mandados por el coronel López, quien había ido atacarnos al pueblo de Mantecal. Después de algunas escaramuzas en las inmediaciones de aquel pueblo contramarchó a los tres días para volver a cruzar el río por dicho paso; nosotros le perseguimos sin poderle alcanzar porque nos había tomado una

Prohibida su venta

noche de ventaja. Estaba ya en la operación de pasar sus tropas, cuando nosotros, al ser de día, le caímos encima con un escuadrón, le hicimos muchos muertos y le dispersamos una gran parte de su caballería, tomándole 1.000 caballos. Téngase en cuenta que para llegar al paso del río hay que atravesar un estero de una legua, lleno de agua en la que apenas se hacía pie y habitada por multitud de caimanes. Imposible parecía atravesar aquel gran derrame del río en la oscuridad de la noche.

Después de habernos apoderado de la isla de Achaguas, nos hallábamos (181) en el pueblo de Apurito, sin medios para pasar nuestras tropas y atacar al enemigo que se encontraba en el otro lado del río Apure, con 400 hombres y cuatro cañones. El mismo día después de una entrevista con el jefe Don Francisco López, que él mismo provocó, y retirado ya a su campamento, dispusimos que en una sola canoa que teníamos, se embarcasen los dragones que en ella cupieran y pasasen al otro lado a las órdenes del capitán Peña a sorprender el campo enemigo, pues parecían vivir en el mayor descuido según desde nuestra orilla observábamos. Perfectamente ejecutó Peña lo que se le previno pasando el río sin que ninguna de las centinelas le hubiese visto. El enemigo estaba a la sombra de unos manglares tomando su rancho como a las doce del día, cuando los dragones rompieron el fuego y cargaron sobre ellos. Ni 100 tiros de fusil dispararon los realistas ante que despavoridos echasen a correr. El jefe López se embarcó y se retiró con sus cuatro flecheras río abajo sin examinar siquiera que número de fuerzas le atacaba. En la noche del mismo día le cogimos por sorpresa dos de sus lanchas cañoneras, y al día siguiente hicimos prisionero a López con las demás flecheras. El descuido de López le costó la vida, la pérdida de la plaza de Nutrias, que tenia fortificada, la de la capital de Barinas.

El 1817 teníamos nuestro campamento en el Yagual; sufríamos la mayor escasez de todo y muy principalmente de ropa. Tratando de buscarla emprendimos la marcha a la capital de Barinas y lo verificamos el 27 de julio. En aquella estación,

Prohibida su venta

los ríos y los esteros están repletos de agua; pero esto mismo favorecía nuestra empresa, porque el enemigo no podía persuadirse de que en semejante ocasión pudiesen salir del bajo Apure tropas de caballería para atravesar tan grande terreno inundado y cinco ríos todos desbordados por las avenidas de las aguas. Mil lanceros llevábamos, todos montados en caballos rucios y 1.000 más de reserva, rucios también, porque los llaneros creen, y yo con ellos, que el caballo rucio es más nadador que los de otro color. Vencidos con gran perseverancia todos los obstáculo del tránsito, llegamos a Barinas el día 14 de agosto sin que nadie supiera de nosotros sino cuando nos avistaron desde la misma ciudad. Vana fue la resistencia que el coronel D. Remigio Ramos a la cabeza de 500 infantes y 100 hombres caballería pretendió hacer en las calles y en la plaza de aquella ciudad: tres diferentes columnas de caballería por tres calles cargaron a todo escape, llevándose en las puntas de las lanzas y al ímpetu de sus caballos a cuantos osaron esperarlos. Ramos escapó con algunos oficiales, y el resto de aquella fuerza quedó en nuestro poder entre muertos y prisioneros. En aquella jornada teníamos que vencer o morir, porque habíamos dejado detrás las plazas fortificadas de San Fernando y Nutrias, y sobre todo los barcos armados que recorrían los ríos. El resultado de la sorpresa fue el habernos hecho de muchos recursos, principalmente ropa, de que estaban bien provistos los almacenes de Barinas, y 2.000 mulas que nos sirvieron para transportar todos los elementos que cogimos.

En nuestra retirada nos proveímos de cueros secos en el pueblo de Canaguá, donde había un gran depósito de ellos, e hicimos botes para pasar el cargamento por el río de Apure por un punto accesible y que los enemigos no conocían.

En el mes de noviembre del mismo año el general Morillo con 7.000 hombres pasó el río de Apure por el pueblo de Apurito para abrir campaña contra nosotros en el Apure. Inmediatamente que lo supimos y sin dejarlo mover sobre nosotros, acechamos el lugar donde estaba apostada la caballería, la sorprendimos y

Prohibida su venta

logramos matarle y dispersarle mucha gente. Morillo que necesitaba indispensablemente de aquella arma para poder hacernos daño, contramarchó sobre Calabozo a rehacerse, y esto dió tiempo a que se reuniese Bolívar con el ejército de Apure, pues ya venía en marcha de la provincia de Guayana.

A principios del año 1818, se reunió Bolívar con el ejército de Apure en San Juan de Payara. Tres o cuatro días estuvo meditando allí, de qué manera pasaríamos el río de Apure con el ejército, no teniendo embarcaciones en que hacerlo, y estando los buques del enemigo guardando el único lugar por donde podíamos pasarlo, fuera de los tiros de cañón de la plaza. En gran incertidumbre estaba Bolívar porque no encontraba el medio de allanar aquel obstáculo. Y le animábamos a que se pusiera en marcha sobre el río asegurándole que le daríamos las embarcaciones necesarias. El preguntaba ¿dónde las tienen? Le contestamos que las que había en el paso para oponérsenos. ¿Y de qué manera podemos apoderarnos de ellas? "Con caballería".

¿"Dónde está esa caballería de agua? nos preguntó él, porque con la de tierra no se pude hacer tal milagro". Al fin resolvió marchar y acercarse al río, no con la esperanza de que la operación prometida se efectuase, sino para ver qué partido tomaría. Una milla antes de llegar al río se le suplicó que hiciera alto con el ejército, para sacar de él la gente con que ibamos a tomar las lanchas enemigas y aún le parecía que todo aquello era un sueño; sin embargo, accedió a nuestros deseos. Sólo cincuenta hombres se tomaron de la guardia de caballería, y con ellos llegamos a la orilla del río, con las cinchas sueltas y las guruperas quitadas, para soltar las sillas al suelo sin apearse del caballo. Así se efectuó, cayendo todos a la vez al agua, y fue tal el pasmo que le causó al enemigo aquella operación inesperada, que no hizo más que algunos disparos de cañón y en seguida se arrojó al agua la mayor parte de su gente. La misma partida de caballería corrió a ponerse al frente de la plaza para impedir que se diera parte al general Morillo que se hallaba en Calabozo. Catorce embarcaciones

Prohibida su venta

apresamos entre armadas y desarmadas. Asombrado Bolívar dijo, que "si él no hubiera presenciado aquel hecho, nadie habría podido hacérselo creer".

No hay peligro, por grande que sea, que a los hombres desapercibidos no les parezca incomparablemente mayor. Este suceso ocurrió en la boca del caño de Coplé, que dista menos de una milla de San Fernando. Pasamos pues, el ejército con la mayor rapidez; nos pusimos en marcha sobre Calabozo, y sorprendimos allí a Morillo que nada había sabido acerca de nuestros movimientos. Cuando se le participó al amanecer que una partida de caballería había sacado llevándose el ganado del corral, y que dicha partida permanecía muy cerca y a la vista de la ciudad, lo que hacía creer que algún ejército enemigo venía hacia ella, él saltó de la cama exclamando "¿Qué ejército puede venir aquí?, sólo que lo haya hecho por el aire" y para cerciorarse mejor, montó a caballo y salió hasta los arrabales de la ciudad con su Estado mayor y 200 infantes que dejó emboscados a su espalda. Cuando vimos el equipo de jinetes que le acompañaban, juzgamos al momento que seria Morillo con su Estado mayor, y nos pusimos de acuerdo para ir poco a poco hacia él hasta que volvieran caras para retornar a la ciudad, y entonces cargarle a todo escape, con el fin de alcanzarle antes que entrase en la plaza. El nos esperó hasta que no creyó prudente dejarnos acercar más, voltearon los caballos y nosotros los cargamos; pero cuando ya los habíamos alcanzado y el bravo comandante Francisco Arismendi iba a lancear a Morillo, un capitán del Estado mayor (de nombre Carlos) , se interpuso entre los dos y recibió el golpe, del que murió por salvar la vida a general. Cuando esto sucedía, nos hizo fuego la emboscada ya que quedaban a nuestra espalda. Y por esta precaución que tomó Morillo, se salvó él y su Estado mayor, por haber tenido nosotros que contener el choque en las bocas calles y volver a la sabana. Cuando estábamos lamentándonos de habérsenos escapado tan importante presa, el capitán Francisco Guerrero, (después general), dijo: "Allá viene una

Prohibida su venta

columna de infantería y caballería y no es nuestro ejército, porque vienen por otra dirección"; fuimos sobre ellos a reconocerlos y encontramos que era un cuerpo de 600 hombres, 300 de infantería y 300 húsares que estaban apostados en la Misión de Abajo para marchar al Apure, adonde pensaba dirigirse Morillo con todo su ejército preparado ya para el movimiento. Cargámosle y fuimos rechazados: los húsares nos persiguieron, y cuando ya estaban separados de la infantería, volvimos caras contra ellos y los pusimos en completa derrota, no habiendo podido entra en la plaza sino unos 60. El Libertador venía ya cerca con el ejército cuando oyó el fuego, y mandó que corriera a galope la guardia de Apure a reforzarme; y después una compañía de cazadores.

Con este auxilio continuamos con más vigor el ataque contra la infantería que vino a reforzar los 200 hombres que sacó Morillo cuando salió a la orilla de la ciudad, y entraron también en la pelea. Seis u ocho cargas había dado la guardia sin poder desbaratar el cuadro de la infantería realista. Al fin acompañada de los cazadores echó pie a tierra y con lanza en mano, destruyó toda aquella fuerza que se defendía con gran brío. Nuestro ejército de 2.000 infantes y más de 2.000 caballos, con cuatro piezas de artillería, llegó y se formó frente a la ciudad en una limpia llanura.

Dos días después el general español escapó con el resto de su ejército a favor de la oscuridad de la noche, e hizo su retirada por el Sombrero, Barbacoas y Camatagua, hasta la ciudad de Valencia, a consecuencia de la marcha que el general Bolívar emprendió para Caracas, dejando a Morillo en Calabozo. Encontrándonos ya en el pueblo del Rastro, distante tres leguas de Calabozo en dirección a Caracas, llegó un parte del comandante Guillermo Irribaren, que quedó con un escuadrón frente a la plaza para observar los movimientos del enemigo, que decía que éste a la media noche había desocupado la ciudad, y que hasta aquella hora no sabía la dirección que había tomado. Inmediatamente ordenó Bolívar que el ejército contramarchara a

Prohibida su venta

Calabozo, y aunque se le hicieron repetidas observaciones de que continuando la marcha por el camino de Caracas, podríamos repasar el río Guárico, por el paso de las Palomas y salir adelante al enemigo, él insistía en su resolución, contestando que al enemigo le era necesario perseguirle por la huella y que por tanto era indispensable ir a Calabozo para informarse con exactitud de la vía que había tomado. Así se ejecutó, y en esta ciudad se impuso que el enemigo se retiraba hacia El Sombrero. A las doce del día ya nuestro ejército estaba todo reunido, y a es hora emprendimos la persecución. La vanguardia fue siempre mi puesto desde nuestra salida de Apure, y la marcha de Calabozo al Sombrero, a dos leguas del primer punto, principié a hacerle prisioneros al enemigo, y cuando salí al lugar de la Uriosa, que es bastante despejado, y acompañado de sólo 20 a 25 hombres de caballería, entre ellos los bravos jefes general Manuel Cedeño y coronel Rafael Orega, corté la retaguardia del ejército enemigo e hice ese día cerca de 400 prisioneros a la vista de su general. Esto sucedió a las cinco de la tarde, y a las seis, cuando el sol se ponía, ya se me habían incorporado como 150 hombres de caballería; con ellos dí una carga al enemigo que permanecía separado de nosotros por una quebrada, con el objeto de destruir 60 húsares que tenía avanzados como a tiro de fusil del ejército, y era la única caballería que le acompañaba. Los húsares, aunque buena caballería, no resistieron nuestra carga, y en su fuga al llegar a la infantería, ésta rompió el fuego contra ellos y nosotros, habiendo quedado allí muertos 7 húsares y 3 caballos, nosotros rechazados sin pérdida alguna. Muy pronto oscureció y el enemigo continuó su retirada. Nuestro ejército a las nueve de la noche estaba ya reunido en la Uriosa, y a a esa hora continuamos la persecución, y al día siguiente a las siete de la mañana, estábamos como a una milla del pueblo del Sombrero, en donde el enemigo se encontraba, y había tomado sus medidas de resistencia en el paso del río de aquel pueblo. Allí esperábamos al general Bolívar para que oyese la declaración de un húsar desertor que se nos presentó, el cual

Prohibida su venta

decía que no fuéramos por el paso real del río porque Morillo tenía emboscados en la barranca opuesta de 700 a 800 hombres entre granaderos y cazadores; y que la subida de la barranca era muy estrecha, y que sería mejor para nosotros tomar un sendero que estaba inmediato, por donde podíamos pasar el río y salir al pueblo por Sabana Limpia: llegó, pues, Bolívar, y se impuso de todo cuanto el húsar le informó, pero como su carácter era impetuoso, despreció aquella advertencia, y al incorporársenos la infantería dijo: "Soldados, el enemigo está ahí mismo en el río. A romperlo para beber agua. Viva la patria; a paso de trote". La infantería llegó hasta la playa del río: y en menos de un cuarto de hora de fuego, fue rechazada con pérdida considerable, principalmente de oficiales. Afortunadamente teníamos la caballería en el paradero del Samán, debiendo a esta circunstancia que el enemigo al divisarla detuviera su persecución, y retrocediera a ocupar sus posiciones en la margen opuesta del río. Esto también nos fue conveniente, porque tuvimos el tiempo necesario para llamar y reunir nuestros dispersos. En la noche atravesamos el río por el sitio que el húsar nos había indicado pero infructuosamente, porque Morillo había continuado su retirada por los sitios ya expresados.

Del Sombrero regresamos a Calabozo con todos los caballos sumamente despeados, y 400 bajas en la infantería, entre muertos, enfermos y desertados. En esta ciudad conferenció Bolívar conmigo sobre cuál sería el mejor plan que debíamos adoptar en tales circunstancias, convino en que debía reorganizar el ejército en aquella ciudad; cimentar la opinión de la causa que defendíamos en aquellos llanos; reunir en el cuartel general todas las partidas que estaban obrando en otros puntos; ir yo a tomar la plaza de San Fernando donde quedó el coronel Miguel Guerrero con un escuadrón para que impidiese a los sitiados salir a buscar víveres; tomada que fuera esta plaza, regresar sin demora al cuartel general. Todo lo ejecuté conforme a las órdenes que recibí. A mi llegada a San Fernando, encontré reforzado a Guerrero por

Prohibida su venta

200 hombres enviados de Guayana. Antes de estrechar el sitio, mandé por tres veces un parlamento al jefe de aquella guarnición, ofreciendo un perdón para él y todos los que le acompañaban; pero se negó a recibirlo, y el día 6 de marzo a las tres de la mañana salió de la plaza con toda la guarnición, por el camino que conduce a Achaguas, con el objeto, según ellos, de irse a la provincia de Barinas. Se les persiguió con calor, ya las siete de la mañana, fueron alcanzados en el Caño de Biruaca, donde recibieron constante firmeza el ataque que se les dio. Los bosques del caño le facilitaron retirarse al del Negro, que no estaba muy distante, y allí, fue el segundo combate, donde mi vanguardia compuesta de 200 cazadores, fue rechazada a la bayoneta. Un poco más adelante del Negro, tuvimos otro fuerte encuentro y les hicimos recular hasta el sitio de la Enea, donde a la orilla de un espeso bosque se hicieron fuertes y resistiéronse con un valor admirable. Oscureció, y ellos y nosotros permanecimos en nuestras mismas posiciones, cuando la noche hizo callar el estruendo de las armas. Al amanecer del día siguiente, volvió a romperse el fuego, pero a los pocos tiros tuvieron que rendirse. A nuestros gritos varios de sus jefes y oficiales emprendieron la fuga, mas en un territorio en que nuestros enemigos tenían pocas simpatías como en el Apure todos fueron aprehendidos con excepción de cuatro o seis que pudieron salvarse. El comandante José María Quero era el jefe que los mandaba. En los primeros ataques había recibido dos heridas, una de ellas mortal, pero aún siguió mandando su tropa cada vez que fue atacada.

Yo regresé sin pérdida de momentos al cuartel general que consideraba en Calabozo, llevando conmigo 1.000 hombres de buena infantería. Por el pueblo de Guadarramas y Guarda Tinajas salí al del Rastro, donde supe que el Libertador había sido derrotado en Sémen, y que hacía dos días que había pasado por allí hacia Calabozo. Mandé alcanzarle y le encontraron en la laguna de la Chinea, habiéndose reunido el día siguiente con 200 hombres de infantería.(*)

Prohibida su venta

A principios del mes de julio de 1819 marchamos de Apure con el intento de ocupar la ciudad de Guanare a fin de llamar la atención del general. Latorre que con un ejército marchaba en auxilio de la Nueva Granada cuando Bolívar fue a libertarla.

A una legua del pueblo de la Cruz, la provincia de Barinas, pernoctamos y mandamos espías para tener algunas noticias del enemigo. Impusiéronse estos que aquella misma tarde había llegado allí una columna de infantería y dragones. Entonces, dispusimos sorprenderla al día siguiente y al amanecer entró nuestra caballería hasta la plaza. Fue rechazada, porque el enemigo se apoyo en la iglesia que estaba en la misma plaza. Desde aquel momento principió lo duro del ataque; para hacernos mejor y más segura resistencia abandonaron los realistas la iglesia y ocuparon una casa cercada de paredes que estaba a una cuadra de distancia. En el momento de ejecutar el cambio, los cargamos, pero no pudimos desbaratarlos antes de que se encerraran en la casa. Tres veces acometimos para entrar por las ventanas o por el portón haciendo esfuerzos para derribarle y todas tres fuimos rechazados. Entonces dispusimos hacerles fuego por las ventanas y logramos con esto matarles y herirles casi toda la gente, en términos de no haber quedado ni jefe, ni oficial, ni sargento que mandara a 30 hombres que habían perdonado las balas y a cuya cabeza estaba un cabo. Venida la noche y agotadas las municiones, forzamos la casa y sólo encontramos en ella los muertos y heridos, habiéndose escapado los 300 hombre llevándose a su jefe Durán herido, con otros oficiales. Los españoles en su parte decían que aquella casa estaba defendida no por tropas del rey sino por un triste hospital anegado en sangre.

El año de 1823, a las 2 de la madrugada asaltamos la plaza de Puerto Cabello, atravesando en cuatro horas el manglar de la bahía con el agua hasta el pecho. A la cabeza de cada compañía pusimos 25 lanceros de la Guardia con el objeto de que al oír el primer tiro cargaran al escape sobre las cortinas y baluartes, no dando tiempo al enemigo a sacar piezas de batería para rechazar

Prohibida su venta

con ellas el asalto. Ejecutaron perfectamente los lanceros la operación, y él resultado fue la toma de la plaza y del castillo con cerca de 400 muertos, 200 cañones, 500 prisioneros, entre ellos el general D. Sebastián de la Calzada, jefe de aquellas tropas y de la plaza, y algunos buques de guerra. En esta jornada se disparó el último tiro de la guerra que dió independencia a Colombia.

(*) Estando nosotros en este punto de nuestra narración, ha llegado a nuestras manos el 1er. tomo de la biografía del Libertador, escrita por el Sr. F. Larrazabal. Apenas recorrimos algunas páginas en que tuvo dicho señor que ocuparse de nuestra personalidad, descubrimos acusaciones que defiguraban la parte que tuvimos en algunos sucesos de nuestra independencia, y además errores históricos en la exposición de algunos hechos. Atribúyenos dicho señor la responsabilidad del mal éxito de algunos planes del Libertador, y como no se detiene en una exposición de los hechos tal cual se verificaron, las apariencias nos condenan. Justo es que, puesto que hemos vivido lo bastante para ver a un autor del día ocuparse de sucesos en que tuvimos una parte activa, levantemos nuestra voz para desmentir al historiador que hoy regala al mundo una historia de la guerra de nuestra independencia.

En lo que acabamos de escribir puede el lector ver una sincera exposición del hecho de Calabozo que refiere el Sr. Larrazábal de un modo muy distinto y bien distante de la verdad. A su debido tiempo, y a medida que lleguen a nuestra noticia, nos iremos ocupando de los demás hechos que desfigura el Sr. Larrazábal, o que refiere de un modo nada imparcial. Creo que así cumple a la justicia que tenemos derecho a exigir, y a la verdad histórica que debe siempre ser respetada como una tradición religiosa.

Prohibida su venta

Prohibida su venta

Gobierno
Bolivariano

Ministerio
de Comunicación
e Información

www.mci.gob.ve